

Recensiones

GONZALO BRAVO, *Historia del Mundo Antiguo. Una introducción crítica*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, 671 pp. [I.S.B.N.: 84-206-8185-7]

Yo entiendo el subtítulo del libro («Una historia crítica») con un doble sentido. Primero, el posicionamiento intelectual del autor de enfrentarse a la Historia Antigua, para entenderla y explicarla, no haciendo un refrito de conocimiento asumidos, sino leyendo (para escribir luego) con el espíritu crítico de quien conoce bien los problemas de la historia antigua, preguntándose acerca de las razones *por las cuáles suceden las cosas* y no sólo hacer un relato evenemencial. Una lectura crítica de las fuentes antiguas y de la historiografía moderna relativa no es frecuente a la hora de plantearse escribir un «manual» de Historia Antigua. De ahí que el criterio para hacer este libro no pueda ser, no haya sido, compartido ni comprendido por otros especialistas hacedores de manuales. Se trata, pues, en este caso, de una autoexigencia de autor, que yo aplaudo.

Una segunda razón de ese subtítulo alusivo al sentido «crítico» de la historia que se escribe es proporcionar al lector, imbuido de la lectura del libro, elementos para una discusión crítica de los hechos y de los procesos históricos. Lo de menos, creo yo, es que uno se alinee con las opiniones del autor. Lo importante es que, de su mano, se ahonde en los problemas históricos, que plantee hipótesis de trabajo, que se trabaje, y que, así, avancemos en el conocimiento de la Historia Antigua.

Este espíritu dialéctico que anima el libro no contradice necesariamente su organización general como manual universitario, pues su lectura es un aprendizaje continuo.

Cuatro son las partes de la obra, correspondientes con cuatro grandes conjuntos culturales de la Antigüedad occidental y del Próximo Oriente, que son para el autor: (I) Los Estados, pueblos y sociedades próximo orientales. (II) Grecia y el mundo Egeo. (III) El mundo helenístico. (IV) Roma y su Imperio. Estas grandes secciones están, sin embargo, algo descompensadas. Los especialistas en Oriente Antiguo, sobre todo los egiptólogos, echaran en falta un tratamiento sistemático de Egipto antiguo, individualizado de las culturas contemporáneas próximo-orientales, y esos mismos egiptólogos hubieran agradecido un acercamiento a las convenciones de transcripción de nombres propios utilizados por ellos, o bien referirse a «Reino» en vez de «Imperio», concepto éste último desderrado por la moderna egiptología. En cambio, aquí se nos ofrece, siguiendo el devenir del tiempo, una panorámica comparativa de modelos «orientales», ya egipcios, ya babilonios, sirios o hititas, haciendo hincapié en las contingencias, interacciones e interrelaciones de las culturas/políticas coetáneas.

Grecia y el Egeo (desde la civilización minoica a la muerte de Alejandro Magno) está tratada con mayor amplitud, predominando el discurso de los hechos políticos y económicos sobre los sociales, ideológicos o religiosos. Atenas *versus* Esparta, los problemas de la Grecia del s. V a.C., las guerras contra los persas, las «ligas», el imperialismo ateniense y la guerra del Peloponeso, en fin, nos dan, sobre todo, un retrato político, que en seguida enlaza con la creación de las *symmachías*, las federaciones y la emergencia de la figura poderosa de Alejandro.

La tercera sección del libro es precisamente el mundo helenístico heredero del imperio alejandrino, esta vez con equilibrio respecto al estudio de las instituciones políticas y de los elementos de economía y de sociedad. La parte siguiente, dedicada a Roma, analiza el papel expansionista, «imperialista», de Roma en los reinos helenísticos, que convierte en provincias.

Roma y su Imperio, es, sin duda, la época tratada con mayor generosidad, donde el autor se siente más cómodo, y donde, por su óptimo conocimiento de los procesos históricos, afina los planteamientos. Como en otros libros suyos, en esta sección el autor ha hecho de las instituciones romanas la piedra angular de la historia de Roma. Los órganos de gobierno, los territorios, la magistraturas, los *imperatores* republicanos y los emperadores de los siglos siguientes, los estatutos provinciales y los estatutos/rangos de los gobernadores, o las leyes, en fin, son los hitos que jalonan esta historia romana, subrogando a este esquema, aunque sin olvidarlos, fenómenos religiosos o sociales, que afloran con mayor fuerza en el estudio de la Roma bajoimperial con el estudio de las revueltas bagáudicas en Galia e Hispania, de las que el autor es el mejor estudioso.

Pese al elevado número de páginas de esta *Historia del mundo antiguo*, el libro es una generosa invitación a profundizar en muchos de los aspectos aquí expuestos, unas veces esbozados y otras explicados. El esfuerzo hacia la síntesis realizado por el autor se hace notar en los esquemas y cuadros que, a modo de resumen, se insertan hacia el final de muchos subcapítulos. Esas tablas, que a veces ocupan sólo media página, son, aunque al profano le parezcan lo contrario, el resultado de muchas horas de borradores y de estudio, que el lector debe agradecer. Así, por ejemplo, las *regiones* y *civitates* locales (p. 365); las «clases» gentilicias (p. 370); magistraturas (p. 393); las provincias y sus estatutos (pp. 454, 456), las diócesis y provincias del Imperio según el *Laterculus Veronensis* (p. 510); etc.

El sentido crítico de este libro se hace patente también en la presentación de las Fuentes (utilizadas/necesarias) para el estudio de la Historia Antigua; el autor no se limita a citarlas, sino que hace una valoración de las mismas (pp. 561-578). La bibliografía es abundante y bien elegida, acorde con el contenido del libro. Se trata, sin duda, de trabajos consultados por el autor, quien remite puntualmente a estos trabajos ajenos para afirmar o contrastar aseveraciones importantes de

su discurso histórico. Varios mapas y un índice de nombres cierran el volumen, acrecentando su utilidad como obra de referencia.

SABINO PEREA YÉBENES
Universidad Complutense de Madrid

JOSÉ ALCINA FRANCH (Coord.), *Diccionario de Arqueología*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, 955 pp., mapas, s/p. [I.S.B.N.: 84-206-5255-5]

Tal como se explicita en la Introducción del presente *Diccionario de Arqueología*, la obra, enfocada como un utilísimo Manual de consulta, reúne un numerosísimo elenco de voces –unas 2000– conectadas directa o indirectamente con la Arqueología de Europa, Africa, Asia, Oceanía y América, que permiten conocer de modo rápido y muy cómodo cuanto se ha alcanzado –evidentemente, lo más sustancioso y fundamental– en Arqueología. Ese alcance se centra en el *Diccionario* en catorce grandes campos temáticos, que son: conceptos teóricos, historia de la Arqueología, técnicas arqueológicas, sitios arqueológicos, culturas y áreas culturales, instrumentos, técnicas antiguas y términos genéricos, nombres de divinidades y seres mitológicos, paleoantropología, geología del Cuaternario, tipos de asentamiento y urbanismo, animales, plantas, etc., petrología, minerales y otras materias, grupos étnicos y tipos de decoración y técnicas de fabricación.

En el manejo del *Diccionario* se observa la gran importancia que los autores de las respectivas voces han dado a la bibliografía, que además de consignarse al final de cada una de ellas, se recoge de modo unitario al final de la obra (pp. 841-955). La misma, muy numerosa y actualizada, se halla, sin embargo, descompensada en cuanto a autores, sobre todo españoles. Frente a prolijas obras «menores» de determinados autores –que sí se citan– de otros colegas, tanto extranjeros como españoles, faltan en parte o en su totalidad incluso sus más afamados estudios. Sorprende, por ejemplo, que en la voz *Etruria* (pág. 322) no se consigne la más mínima obra de M. Pallottino, el gran etruscólogo italiano, quien tampoco es objeto de inclusión biográfica, frente a otras personalidades muchísimo menos conocidas. En cualquier caso, la selección bibliográfica, que siempre en asunto subjetivo del investigador, es en esta obra importante y, sin duda, va a contribuir a que el profesor o el lector amplíe información si lo desea, manejando las obras citadas.

Otro aspecto muy interesante del *Diccionario* radica en la ajustada exposición que de cada una de las voces se hace. En correcta redacción se resume cuanto de orientaciones actuales, técnicas y metodologías ha ido adquiriendo la Arqueología. Tan sólo señalar la confusión que en algún caso se produce entre los vocablos *Códice* (aplicado al Código de Hammurabi, en la pág. 110) y el

usual *Código* (también aplicado a la misma obra legislativa, en la pág. 230). Respecto a las voces, tal como los responsables de las distintas áreas creemos que han entendido, presentan un contenido de carácter universalista, si bien se dejan ver algunas subjetividades, muy aceptables por otra parte, resultado de sus escuelas y de su formación académica o de campo. Así como se ha recogido la voz *Ipiutak* (pág. 417), alusiva a una cultura de Alaska, no se explica el por qué no se ha incluido, por ejemplo, la voz *Hurrita*, cultura tan importante o más que la citada *Ipiutak*.

Párrafo aparte merecen las numerosas ilustraciones, siempre bien seleccionadas y coadyuvantes a la comprensión y fijación de las voces a las que hacen referencia. Es, sin duda, un esfuerzo iconográfico notabilísimo que redundará en la calidad de la obra como producto final. Señalar, sin embargo, que la *Piedra Roseta* (*sic*) se halla editada en la página 679 de forma poco adecuada al presentarse apaisada en vez de vertical que es lo que exige el *ductus* general de la famosa inscripción.

El completo índice analítico, las referencias cruzadas y los cuidadísimos quince mapas son otros tantos elementos para hacer más manejable el *Diccionario*, a todas luces utilísimo y sobre todo actualizado.

En resumen, a pesar de las pequeñas lagunas que en lo formal, conceptual o de contenido presenta la obra, susceptibles de subsanarse en sucesivas ediciones y que no van en su demérito, dada la dificultad de elaborar un trabajo de estas características, el *Diccionario de Arqueología*, publicado por Alianza, constituye un esfuerzo científico y editorial muy considerable, superando a obras de similar estructura y temática. Los profesores y estudiantes de Arqueología en lengua española disponen, pues, de un instrumento de trabajo de gran utilidad, totalmente fiable y de altísimo interés.

FEDERICO LARA PEINADO
Universidad Complutense de Madrid

JOSÉ MIGUEL PARRA ORTIZ, *Los constructores de las Grandes Pirámides*, Madrid, Alderabán (Colección El legado de la Historia, n. 7), 233 pp., 41 figs. [I.S.B.N.: 84-88676-38-7]

Traza el autor en este libro un perfil biográfico de los faraones que construyeron las principales pirámides del Reino Antiguo y Medio, tarea compleja y sin embargo bien resuelta, dada la propia concepción de la historia por parte de los antiguos egipcios, que apenas nos han dejado relatos de la vida privada y pública de sus reyes, lo que obliga a diversificar las fuentes de información, ampliando así el campo de las pesquisas. Las biografías de Djoser e Imhotep, en el contexto de

la formación del Reino Antiguo, las de Huni y Esnefru, en el marco de la consolidación de la sociedad faraónica, la de Hufu, con los detalles de la lucha por la sucesión, las de Userkaf, Sahuere y Neferirkare en el marco predominante de la ideología y el culto solar, las de Pepi I y Pepi II, con las intrigas y conjuras de palacio y la puesta en práctica de la corregencia, las de Amenemhat I y Senuseret I y las intrigas de harén, se suceden en una mezcla ágil de datos históricos y conocimientos precisos sobre la construcción de sus complejos funerarios. Tras esta selección biográfica de algunos de los faraones más relevantes de ambos periodos —en que las noticias históricas alternan con el mundo de las creencias y prácticas religiosas y la descripción de la sociedad—, si bien se dan referencias a lo largo de la obra de todos los faraones que construyeron pirámides, un capítulo sobre la construcción de estos monumentos da breve pero cumplida cuenta de las técnicas y los procedimientos.

Sin duda no es este un libro para el especialista, como el mismo autor indica en su prólogo, pero resultar útil para todo aquel colega o estudioso que quiera aproximarse al conocimiento de la civilización y la historia del Egipto antiguo.

CARLOS GONZÁLEZ WAGNER
Universidad Complutense de Madrid

JOSÉ MIGUEL PARRA ORTIZ, *Historia de las Pirámides de Egipto*, Madrid, Editorial Complutense, 1997, 530 pp., 178 figs, 26 fotos a color. [I.S.B.N.: 84-89784-15-9]

Una historia de Egipto a través de la construcción de sus pirámides, tal es el original enfoque de este libro en el que su autor realiza un repaso exhaustivo —desde los enterramientos predinásticos y las mastabas tinitas hasta las dinastías nubias— y bien documentado del tema, lleno de precisas indicaciones topográficas. La obra, acompañada de un buen repertorio de gráficos e ilustraciones y con una ágil presentación de los contextos históricos, permite seguir paso a paso estas construcciones, y el desarrollo de la investigación sobre las mismas, con que la realeza egipcia se dotaba de una morada para la otra vida, así como la evolución de los complejos funerarios de los que formaban parte, que en la IV Dinastía terminaron por definir los elementos que iban a conformarlos definitivamente, alcanzando su cenit en la V, cuando un templo solar independiente fue incorporado a los restantes edificios. Tras su desaparición durante el Segundo Periodo Intermedio, siglos más tarde, en el límite sur de Egipto, volverían a utilizarse las pirámides como enterramiento real.

«Esta tremenda longevidad de un tipo arquitectónico tan concreto como es la pirámide, no se debió exclusivamente a la reticencia de los egipcios a abandonar

ninguno de sus logros culturales, sino que también tuvieron que ver importantes motivos ideológicos, religiosos y económicos» (p. 446). Estas palabras del autor, indican claramente sus preocupaciones al escribir esta obra. Además de la organización del espacio funerario con el estudio de las diversas estructuras presentes en cada caso, los aspectos técnicos y arquitectónicos en general, la descripción de los ajuares, la decoración y el mobiliario, que merecen un adecuado tratamiento que no es fácil de encontrar en otras obras sobre el Egipto antiguo, y en el que se discute, por ejemplo, la utilización de las rampas en la elevación de los bloques, son también objeto de estudio la religión, con una especial presencia de la teología estelar y el culto solar, que incluye una breve discusión de la teoría de R. Bauval relativa a la distribución y el ordenamiento de las pirámides en la necrópolis de Guiza, así como una aproximación a los Textos de las Pirámides y su formulario característico, la administración —con el análisis del sistema de *phyles*, que sirvió para fortalecer la autoridad del rey y de la administración central al conseguir, mediante la difusión de poder, riqueza y prestigio, que un elevado número de personas crease vínculos personales con el faraón—, así como la organización y el funcionamiento de las fundaciones funerarias a través de documentos excepcionales, como son los Papiros de Neferefre.

Se trata, en definitiva, de una obra de gran utilidad, tanto por su enfoque como por la documentación que recoge, que se muestra como un indispensable complemento de cualquier buena historia del Egipto faraónico. Un cuadro cronológico final y una bibliografía selecta, incrementan el provecho que podemos obtener de ella.

CARLOS GONZÁLEZ WAGNER
Universidad Complutense de Madrid

JOSÉ M. GALÁN, *Cuatro viajes en la Literatura del Antiguo Egipto*, Madrid, C.S.I.C., 1998, 245 pp. [I.S.B.N.: 84-00-07719-9]

La obra *Cuatro viajes en la Literatura del Antiguo Egipto* del Dr. J. M. Galán, publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, constituye una puesta al día, en lengua española, de otros tantos famosos textos egipcios referentes a *El Naufrago* (pp. 19-59), *Sinuhe* (pp. 63-127), *El Príncipe predestinado* (pp. 131-177) y *Unamón* (pp. 181-237), todos de altísimo interés literario, como es sabido. La cuidada edición de los citados textos, apoyada por su traductor en una actualísima bibliografía —aunque echamos en falta algunas referencias a otros trabajos de profesores españoles— y en un buen número de notas, tanto eruditas como de divulgación, es impecable. Su autor, Licenciado en Historia Antigua por la Universidad Complutense y Doctor por la Universidad Johns Hopkins

de Baltimore, demuestra no sólo su pericia como traductor, sino también como escritor. Los cuatro textos aludidos reciben en la obra una exposición unitaria, ajustada a los parámetros de los manuscritos, el contexto histórico, el contexto literario, la traducción y el comentario. Es aquí, en este último parámetro en donde el Dr. Galán expone sus amplios conocimientos egiptológicos. Además de la historia de los textos y de los estados de la cuestión relativos a los mismos –prácticamente el autor agota todo lo que se ha publicado acerca de los viajes que se estudian– se incorpora en la edición un interesantísimo y poco divulgado texto (la *legatio Babylonica* y el *Opus Epistolarum* de Pedro Mártir de Anglería –Cf. L. García y García, *Una embajada de los Reyes Católicos a Egipto*, Valladolid, 1947) que permite argumentar, por el paralelismo de su contenido, que la narración de Unamón pudo ser totalmente histórica –como ya mantuvo J. Cerny en 1952– y no una simple ficción escrita durante la dinastía XXI egipcia, relatando hechos imaginarios de hacia el año 1075 a. C.

La Introducción –de carácter expositivo–, las ilustraciones, la serie de fragmentos de otros textos, traducidos en apoyo de la exposición de los cuatro viajes, y los cuatro mapas con la reconstrucción de las rutas viajeras contribuyen a realzar el interés de la obra del Dr. Galán, pulcramente editada por el C.S.I.C. en su serie de Monografías relativas a Textos del Antiguo Oriente.

FEDERICO LARA PEINADO
Universidad Complutense de Madrid

JOSÉ MIGUEL PARRA ORTIZ (ed), *Cuentos egipcios*, Madrid, Alderabán, 1998, 274 pp. [I.S.B.N.: 84-88676-54-9]

Como el mismo autor indica en su prólogo, no se trata de una edición crítica de los principales cuentos egipcios, sino tan sólo de una versión moderna, a partir de las mejores traducciones últimamente publicadas, en la que se recoge el contenido y la intención de estas narraciones y que incluye descripciones de comportamientos o pensamientos que, sin estar en el original, han sido apreciados en ellas por los estudios filológicos y literarios. Una breve, pero útil, introducción a la literatura egipcia (págs. 17-61) precede a la selección que consta de *El naufrago*, *Sinuhé*, *El rey Khufu y los magos*, *El campesino elocuente*, *Una historia de fantasmas*, *La historia de Vardad y Mentira*, *La conquista de Jaffa*, *El príncipe predestinado*, *Los dos hermanos* y *El viaje de Uenamón*. Sin duda un trabajo útil para aquellos colegas no egiptólogos, que deseen una primera aproximación, libre de la carga erudita, a la literatura del Egipto antiguo.

CARLOS GONZÁLEZ WAGNER
Universidad Complutense de Madrid

REGINE SCHULTZ y MATTHIAS SEIDEL (eds.), *Egipto. El Mundo de los Faraones*, Colonia, Könnemann, 1997, 538 pp. [I.S.B.N.: 3-89508-898-6]

La presente recensión del libro *Egipto. El mundo de los faraones*, escrito por un numeroso equipo de especialistas europeos, americanos y egipcios, debe abrirse con los máximos calificativos elogiosos dada la calidad y envergadura científica que encierra. La presencia de los 34 eminentes profesores y especialistas en los diversos campos de la Egiptología no podía por menos que deparar una obra excepcional, que ha de servir de referencia y consulta obligada a cuantos se interesen por el pasado del antiguo Egipto.

Con ameno estilo –en el que debe verse el buen quehacer de los traductores de la obra, originalmente en alemán (José M. Storch de Gracia y Enrique López de Ceballos)–, los autores han elaborado una completísima historia del Egipto Antiguo, en el que todos sus aspectos quedan incluidos. Así, el lector, deleitándose con las 538 páginas (de gran formato) de la obra, podrá adentrarse en los períodos históricos de tal civilización, y seguir así su evolución histórica diacrónica, comprender cómo funcionó el Estado y la sociedad faraónicas, analizar y entender toda la nómina de los dioses, cultos y sobre todo singularidades del mundo de los muertos y del Más Allá. La serie de investigaciones llevadas a cabo en Egipto sirven, así mismo, de buen complemento para el conocimiento de la idiosincrasia del país del Nilo.

Muy interesantes y completísimos son los ocho apéndices que cierran la monumental obra, centrados en un clarividente glosario, en el listado de los dioses egipcios, en la relación de los lugares históricos, en la enumeración de las principales colecciones egiptológicas y museos especializados, en el listado de los monarcas de Egipto, basado en el siempre consultado Jürgen von Beckerath, y en una Tabla cronológica. Una bibliografía selecta –en la que se echa en falta, sin embargo, alguna que otra obra de egiptólogos españoles– y el listado de autores cierran el magnífico libro, que aquí comentamos, sobre el cada día más atrayente –y a partir de esta obra– más conocido mundo de los faraones.

Párrafo aparte merece la gran riqueza de ilustraciones –más de 800 fotografías y gráficos– que enriquecen este libro y que constituyen un verdadero muestrario iconográfico –e ideológico– de cuanto la Egiptología ha ido descubriendo. Se trata de fotografías, grabados, mapas, alzados, etc. de una extraordinaria calidad, material todo muy bien seleccionado y desde luego realizado y preparado por expertos profesionales en el campo de la plástica gráfica, diseño y fotografía. Tan sólo ojeando las numerosísimas ilustraciones –perfectamente maquetadas– y sus muy buenos comentarios explicativos, el lector puede hacerse una amplia idea de lo que constituyó la antigua civilización egipcia.

Así mismo, otro elemento positivo es la excelente relación precio-producto final, que hace que una obra de estas características pueda ser adquirida por todo tipo de público. A remarcar, como observación última, la excelente encuadernación, la clara tipografía y la bondad del papel en que ha sido impresa. Todo ello

redunda en la calidad última de este libro, cuya lectura, apasionante, permite que conozcamos, de forma globalizadora y muy clara, las interioridades del mundo de los faraones.

FEDERICO LARA PEINADO
Universidad Complutense de Madrid

FEDERICO LARA PEINADO, *Diccionario Biográfico del Mundo Antiguo. Egipto y Próximo Oriente*, Dido, Madrid, Alderabán. Colección Diccionarios, 1998, 205 ilus., 4 mapas, 484 pp. [I.S.B.N.: 84-88676-42-5]

Recordar la fértil producción bibliográfica del Profesor Lara Peinado en relación con el mundo del Próximo Oriente Antiguo que cuenta con una larga serie de títulos, muchos de los cuales han visto ya numerosas ediciones, parecería ocioso, a no ser que, tal circunstancia, fuese determinante para comprender mejor la importancia del trabajo objeto de esta reseña.

En efecto, únicamente una formación absolutamente enciclopédica garantizaría las necesarias fuerza y rotundidad, imprescindibles para poder abordar con éxito la tarea de escribir una obra como la ahora producida por el Profesor Lara. Sólo una experiencia continuada a lo largo de muchos años y un trabajo de investigación y cuidadosa recopilación, llevado a cabo con la rigurosa y metódica precisión del sabio decimonónico, podría dar un resultado semejante.

El libro que se reseña supone la puesta a disposición del consultante de un caudal de información tan enorme que, solo el investigador avezado sabrá valorar adecuadamente. Obras con el empaque de la que se comenta suelen ser, normalmente, fruto del esfuerzo de un numeroso equipo de expertos, conforme a lo que nos tiene acostumbrados la producción científica actual, solo que, en este caso, la autoría de esta *summa* corresponde a una sola persona. A ello ha de añadirse otra característica que únicamente se consigue cuando el autor une a su erudición y esfuerzo, las poco habituales cualidades de la claridad y la capacidad de expresión sintética: es decir, la accesibilidad de la obra incluso para el lector no académico.

El diccionario reseñado contiene cerca de 1.500 entradas referidas a personajes, tanto de alcurnia real, como de trascendencia en relación con el mundo religioso, civil y militar, de todas las culturas y civilizaciones del Próximo Oriente y Egipto, referidos a un periodo cronológico que abarca desde la segunda mitad del cuarto milenio antes de Cristo hasta el siglo II de nuestra era. Se trata, así pues, de un exhaustivo catálogo de los '*personalia*' de las diferentes culturas de las regiones de Mesopotamia septentrional y meridional, Levante-Palestina, Irán-Golfo Pérsico, Anatolia y Egipto.

La estructura empleada por el Profesor Lara en este rico trabajo prosopográfico para desarrollar el contenido de las diferentes voces o entradas, consiste en la expresión del nombre del personaje, seguido de su transliteración a partir de la forma documental vernácula y su correspondiente ubicación cronológica. El texto de cada artículo incluye el símbolo de una flecha delante de los nombres de personaje que, a su vez, también se encuentran recogidos en el diccionario, lo que constituye un rápido y efectivo mecanismo de información para el consultante.

Desde un punto de vista sustantivo, se ha conseguido, indudablemente, compendiar en el corto espacio que, necesariamente, se puede dedicar a cualquier obra de formato lexicográfico, lo más esencial de los datos conocidos a que se refieren cada una de las entradas del diccionario. El consultante puede tener la seguridad de que hallará en cada una de las voces lo más notorio, exacto y preciso del personaje allí incluido, conforme al más actual estado de las investigaciones.

En un exigente proceso crítico, se podrá contrastar la solidez del libro comentado con cualquiera de las obras monumentales en materia historiográfica de reconocido prestigio, tal como la *Ancient Cambridge History* en su más reciente versión, pudiendo comprobar quien así lo hiciera, la brillante y positiva superación de la prueba por parte del diccionario del Profesor Lara.

Vayan a título de ejemplo los destacables artículos referidos a diferentes componentes de la dinastía mesopotámica de Manana, raramente abordada en los manuales al uso (pág. 238, 2), o el estudio detallado de los reyes elamitas como Khumban-Nimena III (pág. 222, 2), o el especial tratamiento y estudio de Zimri-Lim de Mari (pág. 483, 2), personaje abordado normalmente solo en bibliografía de revista.

Los artículos referidos a personajes egipcios no desmerecen en absoluto respecto de línea expresada. Desde los reyes de las dinastías más problemáticas como la VIII, la XIII o la XIV, hasta los personajes más anecdóticos, es difícil no hallar en libro la respuesta a las búsquedas del usuario. Véase por ejemplo el caso de Ptah-Udye-Anj-ef (pág. 336, 2) del tercer período intermedio o el del jefe de los carniceros reales Iru-Ka-Ptah de la dinastía V (pág. 177, 2), entre tantos otros.

De otra parte, el autor justifica de modo sobrado la lógica ausencia de las referencias bibliográficas que habitualmente suelen acompañar a las distintas entradas en obras de este género. No estamos en presencia de un diccionario enciclopédico como el *Lexikon der Ägyptologie* para el antiguo Egipto o los conocidos *Tübinger Atlas des Vorderen Orients* y *Reallexikon für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie*, para el mundo del Próximo Oriente. No solo se desnaturalizaría la obra producida sino que tal implemento requeriría un desarrollo de la misma en numerosos volúmenes que la pondría, en razón de costos, fuera del alcance del lector medio. En suma, se ha sabido elegir sabiamente entre la amplia difusión y la, en este concreto supuesto, superflua erudición, en favor de la primera.

La cronología asume posiciones de síntesis respecto de las polémicas de los especialistas, en aras de un mejor servicio al usuario, pero siempre con absoluto respeto a las líneas generales de los más recientes trabajos de investigación al respecto.

Otra cuestión que ha debido resolverse de manera pragmática, sin desmerecimiento alguno de la calidad de la obra, ha sido la forzada renuncia a la utilización de signos diacríticos que, en razón de las variadas lenguas de expresión utilizadas en la documentación arqueológica que ha sido preciso consultar, hubiera dificultado hasta el infinito la elaboración tipográfica del libro.

Como detalle puramente anecdótico que resalta el perfil de sabio humanista del autor hay que subrayar el mérito de haber, además, dibujado personalmente muchas de las numerosas ilustraciones que documentan ricamente el libro.

En suma, el diccionario que se presenta es una insustituible herramienta de trabajo que ahorrará al investigador muchas horas de búsqueda y servirá al simplemente interesado, para tener a su alcance un considerable corpus documental que le permitirá acceder con facilidad a los intrincados mundos del Antiguo Oriente y de Egipto.

FRANCISCO J. MARTÍN VALENTÍN
Miembro del Comité para la Annual Egyptological Bibliography
(International Association of Egyptologists)

PIERO BARTOLONI, *La necropoli di Bitia - I. Collezione di Studi Fenici*, 38, Roma, CNR, 1996, 278 pp., 45 figs., XLVI tav. [I.S.B.N.: 1097-198214]

El importante volumen que reseñamos nos lo brinda el *Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica* y se trata de una completa monografía cuidadosamente preparada por Piero Bartoloni. Esta recoge los resultados de las excavaciones que tuvieron lugar entre 1976 y 1979 en la necrópolis fenicia y púnica de Bitia.

La primera parte consta, en primer lugar, de unos capítulos introductorios muy apropiados para situar en varios planos la necrópolis objeto de estudio. Comienza con una historia de las excavaciones y de los estudios, y un resumen de las secuencias del asentamiento, para continuar con una presentación de la región, la ciudad fenicio-púnica y el puerto.

Una vez contextualizada la necrópolis, el autor analiza con precisión la topografía y los rituales funerarios utilizados: la incineración en época fenicia, helénica e imperial romana, y la inhumación exclusivamente durante la época

púnica. Los conjuntos funerarios fenicios corresponden al período comprendido entre el último cuarto del s. VII a.C. y el final del s. VI a.C. y los enterramientos púnicos arrancan de los primeros decenios del s. V a.C. y continúan hasta mediados del s. IV a.C.

La preparación del ámbito deposicional fue heterogéneo, el primer tipo de sepultura fenicia reseñado es la fosa con una capa de carbones y huesos calcinados. El segundo patrón consiste en una urna con o sin mancha lenticular de carbones y el tercero lo constituyen las cistas líticas habitualmente rectangulares. Los enterramientos que se disponen una vez conquistada la isla por los cartagineses, indican un cambio radical en la forma de deposición funeraria y lógicamente del tipo de sepulcro, como señala el autor, es común ahora la tumba «a cassone», enterramiento en forma de sarcófago construido con piedras menudas y lajas, mientras en época tardía, s. IV-II a.C. aparecen los depósitos en ánfora.

El estudio del material cerámico fenicio y púnico que viene a continuación es impecable, como sólo una persona con la trayectoria científica del autor sería capaz de realizar. Se trata de un trabajo utilísimo, no sólo por la precisión del estudio tipológico, y la exhaustiva documentación que maneja a la hora de describir la evolución de los tipos y sus áreas de difusión, sino también por el propio valor del conjunto publicado, fenicio una parte, cartaginés la otra, para los trabajos que vienen desarrollando otros investigadores que se ocupan de este período, tanto del ámbito central como del occidental del Mediterráneo.

La segunda parte está dedicada al estudio pormenorizado de distintos objetos, como la cerámica etrusca y corintia, (Carlo Tronchetti, pp. 117-8), la joyería y los amuletos (Luisa Anna Marras, 119-137) y por último, las armas y los huevos de avestruz (Massimo Botto, 137-158).

La tercera parte la constituye el catálogo, compuesto por 635 objetos procedentes de las 113 tumbas excavadas. Incluye las características y dimensiones de las piezas así como su adscripción cronológica y las referencias a publicaciones donde ya han sido dadas a conocer.

La documentación gráfica es exhaustiva y de excelente calidad, incluye una planta general de la necrópolis así como croquis individualizados de las tumbas más características. Buena parte de las piezas cerámicas también han sido dibujadas y fotografiadas. Se aprovecha las ventajas que aporta la fotografía a la hora de apreciar las texturas de muchos de los vasos y se ha obtenido el máximo partido para los objetos metálicos y las joyas.

En suma una obra que nos veremos obligados a consultar en múltiples ocasiones.

FERNANDO LÓPEZ PARDO
Universidad Complutense de Madrid

JOSÉ MILLÁN LEÓN, *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1.000 a.C. - 500 d.C.)*, Écija, Gráficas Sol, 1998, 291 pp. [I.S.B.N.: 84-87165-69-9]

La Editorial Gráficas Sol nos sorprende de nuevo gratamente con la publicación de otra Tesis doctoral leída en la Universidad de Sevilla. A la labor de mecenazgo de su propietario, D. Manuel Mora, que bajo la dirección científica del Dr. Genaro Chic García, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla, auspician lo que ya se ha convertido en algo habitual; tan sólo tenemos que objetar la deficiente distribución de las publicaciones, que impide que trabajos de reconocida valía, como el que ahora nos ocupa, apenas si tengan difusión fuera del círculo universitario sevillano, por lo que los nuevos planteamientos y teorías que los autores, jóvenes investigadores en su mayoría, proponen, no llegan al grueso de la comunidad científica, con la consiguiente pérdida de información, siempre valiosa, en el camino.

En este caso concreto, nos hallamos ante el resultado final de años de trabajo de José Millán León, profesor Asociado de Historia Antigua en la Universidad sevillana, donde se licenció en 1984 y leyó su Tesis Doctoral en 1995. El libro supone, con las lógicas modificaciones y ampliaciones, el núcleo de ésta.

El hilo conductor en torno al cual gira toda la obra, se basa en la reafirmación de la capacidad de navegación de los antiguos ciudadanos de Cádiz —hecho unánimemente admitido desde antiguo—, que hizo posible la exploración de amplias extensiones del África oceánica y la existencia de contactos fluidos y constantes con la Europa atlántica. Sin embargo el autor va más allá, y afirma que la vocación marinera de Cádiz desde sus mismos orígenes, unido a su localización geográfica, en el límite del mundo conocido y a sus actividades económicas, entre las que se incluía el control de las rutas del comercio del estaño, posibilitó que la ciudad se desarrollara cara al Atlántico. Este hecho propició, que en torno a la ciudad de Gadir, se fuera gestando un nuevo círculo colonial, que el autor siguiendo las tesis de otros investigadores, caso de O. Arteaga, cree económicamente independiente y por consiguiente dotado de una auténtica autonomía política que llega incluso hasta el cambio de era. Gades tan sólo perderá peso dentro del esquema económico romano bien entrada la época imperial, cuando la apertura de la ruta continental hace posible el acceso a las riquezas atlánticas vía terrestre y no sea necesaria la mediación de los marinos gaditanos. Se trata en suma de una puesta al día de la tesis del «Círculo del Estrecho» que ya planteara M. Tarradell en los años sesenta.

Metodológicamente hay que alabar el uso que de las fuentes originales hace el autor, fruto de su formación básicamente clásica, y que no obstante sabe compaginar con las arqueológicas, en un intento más que loable de conciliarlas con la tradición escrita, actitud no demasiado frecuente hasta hace pocos años entre los historiadores de la Antigüedad y que sin embargo sí parece un ejercicio

común a las nuevas generaciones de historiadores que han comenzado a utilizarlas sin prejuicios. El propósito del autor de verificar, demostrar o al menos ilustrar cuanto plantea en la obra queda asimismo plasmado en la profusión de notas y citas bibliográficas con la que nos obsequia.

El autor estructura la obra en torno a tres grandes bloques. En el primero de ellos («Desde los orígenes al s. VIII») se ocupa de la fundación y los primeros momentos de la presencia semita en nuestras costas, no obviando temas polémicos como pueden ser la fecha fundacional de Gadir, el concepto de «precolonización», la ubicación de la primera fundación etc., deteniéndose en un exhaustivo análisis de los textos que ponen en relación a Gadir, por su situación extremooccidental, con antiguas leyendas y tradiciones. En realidad se trata de demostrar como a lo largo de esta primera época se va formando una entidad geopolítica articulada en torno al templo de Melkart (con funciones religiosas, económicas y político-administrativas), que será motor de su propia expansión, como se advierte en el proceso colonizador que desde Cádiz se extiende hacia las tierras del interior (a las que considera una especie de chora gaditana) y hacia el Atlántico. Esta larga introducción, precede al tema que inicialmente el autor pretende desarrollar, el de las navegaciones atlánticas gaditanas, que alcanzan su cenit en el s. VII a.C., tal y como nos muestran numerosos vestigios tanto en Portugal, donde existía una larga tradición comercial en relación al beneficio del estaño, como en la costa africana, proponiendo la llegada de los marinos gaditanos hasta el río Senegal.

El segundo capítulo («Desde la crisis del s. VI a.C. al s. III a.C.») comienza haciendo un balance sobre la llamada crisis del s. VI, como hito que marca el paso de una época a otra, haciéndose eco de las nuevas propuestas que frente a las teorías tradicionales consideran que se trata de una reorientación económica tras una crisis de tipo estructural. Del mismo modo y frente a la opinión generalizada, afirma, tras el análisis de los textos y de las pruebas arqueológicas, que las relaciones de Cádiz, al menos desde el punto de vista económico y comercial, fueron más fluidas y continuas con Grecia que con la propia Cartago, como parecen demostrar las numerosas cerámicas áticas que cada vez aparecen con más profusión en nuestra zona y las ánforas de salazones gaditanas que, en contrapartida, se hallan en las ciudades griegas y que serán los productos que, tras la reorientación económica del sur peninsular, acaparen los mercados mediterráneos en sustitución de los metales. Añade que tras la relectura de los tratados romano-cartagineses, se puede sostener que los fenicios occidentales, es decir Gadir y su entorno, firman como entidad autónoma, y a tenor de todo lo expuesto concluye que la idea del Círculo del Estrecho como unidad geopolítica cohesionada, aún sigue vigente en estos siglos. En lo que se refiere al tema de las navegaciones, defiende para esta época, un vuelco hacia el norte de África y a las posibilidades económicas que el continente negro ofrecía. Aún más, piensa que los periplos y viajes que nos han transmitido las fuentes, debieron estar en manos de navegantes gaditanos, los

únicos cualificados, por siglos de experiencia, para tales empresas, afirmación que queda corroborada por medio de la evidencia arqueológica, ya que en la parte atlántica del norte de África no se advierte una acción colonizadora clara por parte de Cartago, sino simples influencias culturales, en aspectos muy concretos, de lo que deduce que el occidente africano en esta época sigue siendo «gaditano». En la costa atlántica europea continuarían los contactos que se mantenían en época arcaica, que ahora se extienden con seguridad hasta Galicia y posiblemente hasta la Galia y Britania. A partir del s. VI, los gaditanos comerciarían ya directamente con las poblaciones atlánticas, no a través de intermediarios indígenas como anteriormente.

Al comienzo del último capítulo («La política atlántica de Roma») aborda la cuestión de las relaciones de Cádiz con Roma y con Cartago en los momentos que preceden a la Segunda Guerra Púnica. También en este tema, el autor discrepa de las interpretaciones habituales que sostienen que en este momento Gadir estaba ya bajo la órbita directa de Cartago, y por el contrario propone que se trataría de dos entidades autónomas, con un status similar. Es el examen del foedus que Roma pacta con Gadir en el 206 a.C., el que le lleva a la conclusión que durante todo el período tardorrepúblicano, Cádiz mantuvo en gran medida su independencia económica —es decir vuelve a demostrar la pervivencia del Círculo del Estrecho como tal en los primeros momentos de dominación romana—, hecho que beneficiaba tanto a la ciudad semita como a la misma Roma. Se advierte la continuidad del puerto de Cádiz como puerto principal de llegada y salida de todos los productos del hinterland gaditano. Continúa la comercialización de salazones a gran escala y se unen otros productos como el vino y sobre todo el aceite del interior de la Bética, evidencias que ponen de manifiesto la continuidad histórica desde época prerromana y prueban las importantes relaciones comerciales que Gades sostuvo con todos los principales puertos del Mediterráneo por su función reexpedidora hacia el Atlántico. La situación cambia a partir del control por parte de Roma de las rutas terrestres hacia el Atlántico, que acelerará la decadencia de la ciudad. Si a esto unimos el hecho del progresivo traslado de la oligarquía comercial al campo donde comienzan a invertir en tierras de acuerdo a la mentalidad nobiliaria romana y que a partir de época flavia el peso del Imperio comienza a bascular hacia Oriente, nos encontramos con todos los factores que conducen a la total integración de Gades —al frente del Círculo del Estrecho— en el Imperio. En palabras del propio autor «Gades pasó de ser comercial a agropecuaria y su «decadencia» no es más que una adaptación histórica».

La organización de la obra en estos tres grandes capítulos quizás resulte en exceso forzada, pues aunque su autor de esta manera salva uno de los principales obstáculos con los que tiene que enfrentarse —la amplitud del espacio cronológico a abarcar—, esta excesiva esquematización puede dar una impresión en cierto modo reduccionista, que provoca que en ocasiones, las numerosas y diversas cuestiones que el autor trata parezcan no guardar relación entre sí, es decir que a primera vista

no siguen un hilo argumental demasiado coherente, con numerosas digresiones y saltos de un tema a otro que con frecuencia se vuelven a retomar más adelante. A su favor podemos sin embargo señalar que esto puede ser necesario teniendo en cuenta la falta de sistematización sobre el asunto, que obliga a tocar aspectos tangenciales que aunque a veces no parecen guardar relación, son necesarios.

En definitiva nos hallamos ante un trabajo que si bien no aporta datos novedosos, sí ordena y analiza de manera sistemática la documentación existente hasta el momento sobre el espacio geopolítico gaditano en la Antigüedad y cuyo principal mérito, creemos, consiste en haber hecho frente a un tema tradicionalmente sugerente para la investigación pero que al mismo tiempo se ha evitado, consciente o inconscientemente: el de la posibilidad de la existencia en torno a Gadir y su territorio de una entidad con capacidad suficiente como para ser económicamente independiente y políticamente autónoma durante gran parte de su historia, lo que le fue posible gracias a su vocación atlántica en el contexto de un mundo que era, fundamentalmente, mediterráneo.

ANA M^a NIVEAU DE VILLEDAR Y MARINAS
Universidad de Cádiz

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ, *Mitos, dioses, héroes, en el Mediterráneo antiguo*. Madrid, Real Academia de la Historia, Colección «Clave Histórica», 1999, 382 pp. [I.S.B.N.: 84-89512-33-7]

Este nuevo libro del prof. J.M. Blázquez reúne 14 trabajos publicados antes por el autor, en los últimos años, en distintas revistas especializadas, españolas y extranjeras, con un elemento común a todos ellos, y omnipresente en todo el libro: el mar Mediterráneo como vehículo de intercambio de productos comerciales, de formas artísticas, y de ideologías (funerarias y religiosas).

Solo dos trabajos no tratan directamente la Península Ibérica: el titulado «Mujer e ideología funeraria: las pinturas de Paestum» (p. 119 ss.), trabajo descriptivo de las pinturas parietales funerarias de las necrópolis de Paestum, Andriuolo y Laghetto, que no hace mucho fueron catalogadas por A. Pontrandolfo y por A. Rouvet, cuyos trabajos sirven de guía en este caso a J.M. Blázquez para hacer un repaso iconográfico de los temas relativos a las figuras femeninas, con descripción de peinados, vestidos, y lo es más importante: los objetos que portan en las manos, explicando su simbología en relación con la ideología de ultratumba y la inmortalidad. El tema funerario desde el punto de vista artístico y simbólico es tratado en «Los rituales funerarios de la tumba tracia de Kazanlak y sus paralelos en Grecia, Etruria, Campania, Lacio, la Península Ibérica y Chipre» (p. 101 ss.). Las pinturas extraordinarias de esta tumba tracia son analizadas en detalle por el autor, el cual

busca paralelos, sobre todo, en tumbas etruscas, a propósito de un tema principal en Kazanlak: la lucha de gladiadores con carácter funerario, costumbre de la que hay evidencia en la Península Ibérica, según los textos, como se ve luego en un capítulo destinado a tal fin, el titulado «Ritual funerario y status social: los combates gladiatorios prerromanos en la Península Ibérica» (p. 341 ss.).

El otro trabajo que no atañe directamente a la Península Ibérica es el relativo a «Aquiles y Paris, dos héroes antagónicos» (p. 45 ss.), que trata de evidenciar (basándose sobre todo en la *Ilíada*) la oposición literaria y psicológica de estos dos mencionados héroes troyanos, recordándonos además aquellas obras de arte, en pintura de vasos y otros documentos (*Tabula Ilíaca*) que reproducen los episodios principales vividos por Aquiles y Paris, para concluir cómo el primero tuvo más aceptación que el segundo. Aquiles gozó de un culto heroico propio en el Helesponto, patrocinado por los tesalios y ocasionalmente por los persas, por Alejandro Magno y por Caracalla (p. 98-99, siguiendo las investigaciones de G. Hedreen en *Hesperia*, 1991, 313-330).

El tema heroico me sirve para enlazar con otras sagas mitopoéticas tratadas en este libro por el autor. Se trata de la de los Argonautas, en el capítulo «Cólquida e Iberia. La saga de los argonautas y otras leyendas de la Península Ibérica» (p. 29 ss.); al que puede sumarse, con el mismo esquema, el capítulo «Mitos y leyendas griegas del Mar Negro y de Iberia: Arimaspos en Escitia y en Occidente» (p. 11 ss.). Uno de los logros del análisis de estas mitologías es la expansión de los griegos a Occidente en busca de metales preciosos, o simplemente metales para hacer objetos de menor valor o para fabricar armas, y cómo la necesidad de esas materias devino en empresas heroicas que fueron bellamente literaturizadas luego por los griegos. De esa literatura que nos ha llegado, los historiadores experimentados, como hace en este caso, pueden y deben extraer conclusiones de más amplio espectro, planteando hipótesis acerca de la expansión de estos pueblos a la conquista del Occidente (cada vez menos mítico) jalonado de colonias y salpicado de objetos de factura típicamente griega, o sus imitaciones, que son prueba de su presencia o de sus contactos.

La forma en que diversos pueblos orientales de navegantes llegaron a la Península Ibérica, culturizándola, es el tema que guía los restantes capítulos del libro: «Sirios y arameos en la colonización fenicia de Occidente» (p. 129 ss.), «El legado fenicio en la formación de la religión ibera» (p. 201 ss.), «El legado cartaginés a la Hispania romana» (p. 217 ss.), o el capítulo dedicado al estudio de «El impacto de la religión semita, fenicios y cartagineses, en la religión ibera» (p. 241 ss.), son cuatro trabajos fundamentales que avalan la hipótesis del autor acerca de una colonización semita en la Península Ibérica que tuvo gran arraigo en la zona levantina y sur de Hispania. Con el estudio de numerosas piezas de arqueología y objetos artísticos —siempre contrastados con otras obras paralelas halladas o realizadas en el Oriente Próximo—, el autor insiste en dar por demostrada no sólo el amplio arraigo de la cultura semita, sino también su presencia y pervivencia a lo largo de

los siglos, hasta la época romana. Paradigma o modelo de esa hipótesis es la diosa Astarté, «señora de los caballos» (aquí estudiada particularmente en pp. 175-199), divinidad representada muchas veces en la Hispania prerromana, aunque especialmente con carácter funerario en los vasos de Illici (pp. 305 ss.), donde la vemos dibujada con flores de loto y signos astrales, como en el Levante mediterráneo. De Illici (Elche) destacan también varias escenas de danzas de mujeres en círculo, que sirven de *leit motiv* al autor para estudiar la música y los instrumentos musicales en la Hispania Antigua, especialmente en su función ceremonial-religiosa y de acompañamiento de rituales funerarios (pp. 363 ss.). Por otra parte, los ajuares funerarios de la necrópolis giennenses del Estacar de Robarinas, Cástulo, Castellones del Ceal, Loma del Peinado, y otras del área oretana, de los siglos VI-III a.C., son estudiadas (pp. 147 ss.) como modelo de población autóctona receptiva a formas artísticas orientales, y, al mismo tiempo, capaces de adaptarlas a sus materias primas y a sus gustos artísticos, así como de actuar de intercambiadores culturales con los pueblos de la meseta central. Hemos de felicitarlos, pues, por este nuevo libro del prof. J.M. Blázquez, de nuevo generoso por la gran cantidad de datos aportados, siempre preocupado por mostrar los avances de la arqueología, así como de su interpretación al hilo de las más recientes teorías europeas acerca de los modelos de aculturación y difusión; o bien, en otros casos, proponiendo, no sin riesgo, hipótesis propias, como la panmediterraneidad de Astarté, y su función «civilizadora» como «señora de los caballos», que van siendo corroboradas por nuevos hallazgos y avaladas por otros investigadores de primera fila, como ha sucedido con V. Karageorghis tras las últimas campañas de excavaciones en Chipre. Y moderna es, aunque no esté de moda, la metodología que procura acercar los mitos a la historia para explicar mejor sus orígenes, a veces tan oscuros en las fuentes literarias y tan explícitos en las obras de arte, que son también documentos históricos.

SABINO PEREA YÉBENES

Universidad Complutense de Madrid

FELIPE SEN, *Los manuscritos del Mar Muerto. La Comunidad de Qumrán y sus escritos*, Madrid, Edimat, 1999, 192 pp. [I.S.B.N.: 84-8493-164-0]

Tenemos ante nosotros un libro, que, nos dice el autor, es diferente de otros libros sobre Qumrán o los manuscritos del Mar Muerto. Primeramente porque deja de lado casi por completo la descripción prolija del descubrimiento de éstos y sus largas campañas de excavaciones. En segundo lugar porque es el fruto del trabajo paciente y constante de más de 30 años de labor científica. Es una recopilación de artículos publicados desde 1967 hasta 1998 y aquí, casi todos, puestos al día con

los nuevos estudios. Consta de tres partes muy claras. Tras el prólogo en el que se narra la génesis del libro la primera parte es una introducción al tema de los esenios y Qumrán. El discipulado de Jesús está íntimamente unido a la Comunidad de Qumrán. ¿Hubo alguna relación? ¿Fue Jesús esenio? ¿Qué sabemos de Juan Bautista? A pesar de todo lo investigado el problema sigue en pie, descartada de plano la opinión de que Jesús fuese esenio. Dado que el movimiento esenio surge entre el s. III a. C. y I d. C. en Palestina, nada de particular tiene que se trate de situarlos en el lugar que les corresponde entre la gama de partidos y sectas de la época intertestamental. La literatura de Qumrán forma parte de la literatura judía y de ahí que se estudie en un capítulo distinto. Los esenios a través de la historia es un tema por demás interesante y del que no se suele hacer mención en lo publicado en español sobre Qumrán. Con el fin de orientar al lector en la selva de obras y artículos publicados en todos los idiomas sobre Qumrán, a partir de 1947, aparecen dos capítulos dedicados a esta bibliografía seleccionada y comentada y uno especial al papel que ha representado la investigación española en estos estudios. Una breve presentación de los descubrimientos nos abre la puerta para un estudio particular de algunos textos de Qumrán. Los que ofrece el autor fueron primicias en su día en español: S151, S154 11QMelch. Cada capítulo de estos últimos va precedido de una introducción, la traducción del texto y un comentario con las consecuencias que del estudio se derivan. Los temas que se debaten al estudiar los manuscritos del mar Muerto también tienen capítulo aparte. Se destacan la relación de Qumrán con el templo de Jerusalén y las analogías y diferencias entre el Cristianismo y la literatura de Qumrán. La tercera parte sólo consta de un capítulo y es de máxima actualidad. Aborda el autor la relación entre Qumrán y la Gnosis. Se trata de un esbozo del tema y defiende cierta influencia no-directa de la Gnosis sobre Qumrán, en el sentido de ser un movimiento ambiental que lo penetraba todo. Como apéndice se nos ofrece una semblanza de Flavio Josefo, cuyos textos sobre los esenios son ya clásicos desde antiguo. El lector va a encontrar en este libro una ayuda en lo referente a la bibliografía, pues el autor con su labor paciente de reseñas y lectura de libros y artículos sobre Qumrán, como decimos al principio, nos ofrece un resumen de lo publicado y por tanto una idea de la obra resumida.

SANTIAGO MONTERO
Universidad Complutense de Madrid

SANTIAGO MONTERO, *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad*, Madrid, Trotta, 1997, 323 pp. [I.S.B.N.: 84-8164-161-8]

Cuentan que el escritor argentino Jorge Luis Borges, en sus últimos tiempos de su vida, gustaba de que le leyeran diccionarios, pues, decía, sus páginas son

ejemplo de un conocimiento ordenado, escueto, metódico y objetivo, donde no sobra nada. Aprovechamiento del tiempo del lector y eficacia para el estudiante e investigador son dos cualidades añadidas de este tipo de libros. Tantas ventajas, digo yo, hacen que en los últimos dos años hayan proliferado los diccionarios especializados o temáticos en el mercado editorial español.

Este diccionario no es, sin embargo, un refrito de otros. Su novedad y su mérito indudable es que reúne una serie de biografías y de noticias acerca de personajes (masculinos y femeninos) con el denominador común de corresponder a adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad, grecorromana principalmente, aunque sin renunciar a culturas o personajes colaterales, etruscos, egipcios, bíblicos, conocidos por la tradición grecolatina.

Estos personajes son unos más conocidos que otros. El lector que abre el libro al albur se puede detener con curiosidad en las páginas de Simón Mago, Melchor el rey mago, o Tiresias; o puede, también, dejarse sorprender por nuevos nombres y vidas maravillosas. En los más famosos (por ejemplo, Apolonio de Tiana, Balbilo, Moisés, etc.) el autor extrae de sus biografías, trayéndolas a primer plano, las noticias que hablan de sus habilidades adivinatorias o teúrgicas. En muchos casos, todo lo que se conoce de un determinado personaje es que era mago o maga (Canidia, Véleda) profesional, en otros casos lo que se sabe es que, además de otras actividades, actuaron como magos o conocían las artes mágicas. Ejemplo de ello es Claudio Ptolomeo, que viene siendo considerado astrólogo especulativo cuando él luchó toda su vida por hacer astrología científica, en contra de las predicciones indemostrables basadas en los astros.

Los personajes que desfilan son tan variados, y con una vida y con una biografía tan llena de *mirabilia*, que el libro se puede leer, aunque sin renunciar nunca a la raíz histórica, con voluntad y deleitación literarias. Esa posibilidad enriquece el libro; y es mérito del autor, que sitúa al personaje en su contexto histórico con redacción clara y eligiendo los textos que los antiguos transmitieron acerca de los magos y adivinos. Estas noticias fantásticas sorprendían a los antiguos, y nos siguen sorprendiendo por su fenomenología o sus formas: aquí se cuentan cientos de «actos mágicos» que nos siguen encantando, y que, en sus días, influyeron sobre vidas ajenas, privadas (magia amorosa, magia negra de maldición, predicciones de muerte) y sobre vidas públicas, pues no pocas veces generales y jefes de Estado consultaron a los adivinos para orientarse, como consultando a la divinidad o poniendo en manos de ellas el destino propio y ajeno.

Las vidas y hechos fantásticos de estos personajes, *a priori* tan literarios, son, sin embargo, históricos. Se percibe claramente la opción del autor de inscribir en su repertorio solamente los personajes reales, es decir, los que intervinieron en acontecimientos *históricos*, recogidos por varias fuentes contrastadas (por ejemplo, literatura *histórica* y epigrafía) y, a veces, completados por fuentes literarias de recreación. Esta opción del autor hace de este diccionario no sólo una galería de personajes curiosos, sino un libro de historia. Se prescinde, por tanto de los

nombres de magos y magas de ficción, como Medea y otros, que el lector echará de menos si no se apercebe y no comparte con el autor el criterio de historicidad.

La distinta extensión de las voces corresponde, precisamente, con la importancia intelectual o política del personaje. Los nombres aquí recogidos son, en muchos casos, rescatados de las catacumbas del olvido histórico e historiográfico, pues, como dice el autor, los magos (y otros profesionales de la adivinación) eran silenciados por la mala fama de sus artes. La cita de fuentes al pie de cada voz, así como la bibliografía precisa, que aquí encontramos, es lo que distingue un diccionario bueno, como éste, de uno malo. Se nos proporciona, además, una bibliografía general, pero especializada, abundante, y repartida por cada uno de los tres conceptos que han regido la elección de los personajes: adivinos, magos y astrólogos, cuyas actividades se definen en un prólogo sintético y esclarecedor.

Si he empezado esta noticia parafraseando una idea del genial polígrafo J.L. Borges, quiero terminarla con otra de un no menos genial, y buen conocedor del mundo clásico, el italiano Arnaldo Momigliano, el cual dedicó varios y excelentes estudios a la biografía antigua como fuente histórica. Para este autor, lo paradójico de la biografía es que siempre debe dar *partem pro toto* —una parte por el todo, pues es imposible relatar minuto a minuto la vida de una persona desde su nacimiento hasta su muerte—, pero debe aspirar a la perfección por medio de la selección. Y añade que una biografía breve, pero bien escrita, ha de saber transmitir/explicar el sentido de toda la vida de ese personaje. Esa cualidad está plenamente conseguida en este libro, al cual resulta fácil augurar éxito editorial.

SABINO PEREA YÉBENES

Universidad Complutense de Madrid

PIERRE LÉVÊQUE, *Bestias, dioses y hombres. El imaginario de las primeras religiones*, Huelva, Publicaciones de la Universidad de Huelva, 1997, 226 pp. [I.S.B.N.: 84-88751-49-4]

Un maestro consagrado, como es P. Lévéque, nos transmite en el prólogo, que el lector hallará aquí el fruto de sus investigaciones durante los últimos 20 años, guiado por «la imperiosa necesidad de estudiar la evolución que, en un vasto proceso de larga duración, desembocó en la génesis de la religión griega» (p. 11). En la búsqueda de las raíces de esta religión se remonta a las primeras sociedades prehistóricas. El ámbito geográfico donde discurre esta búsqueda es el mundo mediterráneo en su más amplio sentido, desde las cuevas del Perigord hasta el Tigris y el Éufrates.

Para P. Lévéque, las dudas sobre el nacimiento del imaginario se disipan con el hombre de Neandertal, portador de inquietudes religiosas reflejadas en sus

sepulturas. Serán los *homo* del Paleolítico Superior, los cazadores-recolectores por excelencia, los primeros pobladores del espacio simbólico, que a través de sus creaciones plásticas (pinturas y relieves en santuarios rupestres) nos han conducido a múltiples interpretaciones –muchas de ellas contradictorias y muchas complementarias–. Se retoma el problema de las representaciones animales, en su mayoría bisontes y caballos, de la importancia otorgada a las madres de la fecundidad (que se prolonga hasta la Edad de los Metales), sin duda como figura reproductora que asegura la descendencia (percepción plasmada tanto en la especie animal como en la humana). Y como no podría ser de otra manera, se presta especial atención a los ritos y los mitos de las bandas de cazadores, creyentes en una vida de ultratumba, realizadores de sacrificios, de ceremonias mágicas y probablemente los creadores de los primeros mitos, sobre todo, los de origen, que vinculan al hombre con las fuerzas de la naturaleza.

El camino hacia la sedentarización, la domesticación de animales y el cultivo de los cereales llevó a la aparición de los primeros agricultores de las sociedades arcaicas basado en un vastísimo sistema de representaciones elaborado a lo largo de decenas de milenios. «Progresivamente, el hombre se va distanciando en su imaginario de la naturaleza, en cuyo seno ejerce las actividades de producción y de reproducción precisas para su subsistencia: eleva a un plano sobrenatural la energía, concebida como un conjunto de fuerzas abstractas y trascendentes» (p. 73). Se forja una imagen de los dioses a semejanza de los seres naturales: los animales, la Gran Diosa y sus paredros. Los dioses se sitúan en un plano muy superior, son todopoderosos e inmortales, los mitos son el vínculo entre el ámbito natural en el que el hombre se mueve y el ámbito sobrenatural, y los ritos que realizan son todo un sistema de don y contradón que permite un equilibrio entre los dos conjuntos (el natural y el sobrenatural) que se necesitan el uno al otro para existir, donde los dos elementos importantes, los hombres y los dioses, se interrelacionan.

Las primeras aglomeraciones urbanas inician otro largo camino, que desembocará en los grandes imperios de Mesopotamia y Egipto, es el surgimiento del Estado y es el déspota el protagonista de esta historia. Simultáneamente a la progresiva estructuración del panteón, cada vez más complejo, se verifica un proceso fundamental: la elevación del déspota a un plano sobrenatural. Y poco importa la apreciación de ser un dios mismo (como es el caso de Egipto) que ser un enviado de dios (como es el caso mesopotámico) en tanto en cuanto el rey participa del mundo de los dioses a quienes representa en la tierra y cuyos favores obtiene en beneficio del pueblo, instituyendo un poder teocrático que le permite situarse por encima del pueblo, exigiendo un excedente en beneficio de los dioses. Así, el déspota y sus acólitos –sacerdotes y administradores– (p.102) justifican e imponen sus propios intereses del mismo modo que palacio y santuario se configuran como dos polos de poder. La ideología, un importante factor dinámico para P. Lévêque, controla los medios de producción, la fuerza de trabajo, y el

excedente, a cambio de satisfacer las necesidades imaginarias que ella misma engendra, y garantiza (a modo de «recompensa») la supervivencia en el otro mundo de los simples mortales.

Con la llegada de los indoeuropeos y gracias al avance dado sobre el estudio de sus religiones por G. Dumézil en los años 20, se complica el imaginario de las primeras religiones. En los indoeuropeos «se halla una clasificación de los dioses de acuerdo con tres funciones jerarquizadas: la primera corresponde a la soberanía y el poder mágico-religioso; la segunda a la fuerza física y, en particular, a la guerra; la tercera a las actividades agrícolas y pastoriles, por tanto a la fertilidad, la fecundidad, la sexualidad, la riqueza: un conjunto complejo que cabría agrupar bajo los conceptos de producción y reproducción» (p.130). Además, «la trifuncionalidad sobrepasa el marco puramente religioso: representa una concepción del universo y de la sociedad, una aprehensión ideológica de lo real» (p.131).

La Creta de los palacios, con una brillante civilización desde los inicios del II milenio, dejaría una considerable impronta religiosa en los griegos del I milenio. Por una parte, en la mitología, en su doble registro, el de los reyes y el de los héroes. Por otra, el orfismo, originado en Creta como una doctrina de áscesis y salvación. En palabras del autor, «en los dominios de la escatología, los griegos dependen estrechamente de una tradición minoica que vincula el destino del difunto a los dioses del ciclo vegetativo, la joven diosa y el niño divino» (p. 148).

P. Lévêque, define el capítulo referente a los reinos micénicos como «Micenas o el choque entre dos religiones». Es admirable cómo en primer lugar expone un panteón con importantes reminiscencias cretenses (procedencia de los nombres, aunque algunos otros son nombres griegos propiamente). En segundo lugar, nos muestra las estructuras del panteón micénico como una prolongación de la religión cretense. En tercer lugar, denota que los factores dominantes en Creta vuelven a aparecer en Micenas: las dos diosas, el niño divino, la hierogamia. Y por último, presenta un modelo religioso micénico, con sacerdotes, ceremonias y santuarios procedente de Creta. Pero a pesar de todo (o tal vez como consecuencia de ello) éste perceptible sincretismo religioso se produce «el choque entre dos religiones», que no tuvo lugar con la teología cretense. Concluye que «la repercusión histórica de los reinos micénicos es fundamental, no sólo porque representa el primer apogeo de los griegos, con una considerable proyección por el Mediterráneo, sino también porque los procesos de sincretismo entre ideologías parcialmente complementarias y, no obstante, contradictorias desempeñan un papel fundamental en la génesis de la religión griega del siguiente milenio: si en ésta la trifuncionalidad tiene una importancia menor que en las ideologías de otros pueblos indoeuropeos, si sólo conserva tenues restos del acervo mental y afectivo aportado por los migradores griegos, ello se debe a que el choque entre ambos sistemas de representación del imaginario hizo añicos -literalmente- la trifuncionalidad» (p. 166).

La destrucción total y brutal de los palacios micénicos ha generado múltiples especulaciones, pero no cabe duda alguna sobre que es el principio de los Siglos Oscuros, que el autor califica de decisivos y se plantea la interesante pregunta sobre si los santuarios geométricos y arcaicos son una continuidad de los santuarios micénicos. Una clara continuidad se aprecia en el santuario de Ceos (Hagia Irini), en el Artemision de Delos y en el *megaron* de Eleusis (fuera del recinto micénico). Por lo que respecta al panteón, se encamina hacia un equilibrio debido a dos procesos decisivos: por una parte, la importancia que adquiere el Zeus patriarcal de los indoeuropeos y, por otra, la introducción en Grecia de ciertas divinidades procedentes de Asia (Apolo, de Delos y Afrodita, de Chipre), dotados de energías supremas en cuanto a fertilidad/fecundidad se refiere.

«Con la aparición de las ciudades a comienzos del siglo VIII se inaugura un período brillante, marcado por rápidos cambios. Si bien se percibe una continuidad con respecto a épocas precedentes —ante todo en el ámbito religioso— las transformaciones se acentúan, los procesos evolutivos se aceleran y asistimos a la génesis de un fascinante mundo nuevo, el arcaísmo griego» (p.183).

La senda hacia una religión cívica, como es la griega, se adquiere con las ceremonias de iniciación de los niños/adolescentes, prácticas que se remontan a las sociedades agro-pastoriles del Neolítico. El imaginario griego excava sus raíces en un pasado religioso conocido: destaca la importancia de las Grandes Madres, de las diosas hijas y de los jóvenes dioses. Sigue siendo notable la importancia de Zeus en su panteón, éste está equilibrado por numerosas divinidades de las fuerzas vitales del universo. Además, es el momento de integración de dos Grandes Madres asiáticas: Hécate y Cibele. La aparición de una religión cívica se articula en torno a dos fenómenos religiosos: el culto a los dioses y el culto a los héroes. Para finalizar, el autor presta atención a corrientes religiosas marginales al núcleo cívico (y diferentes a los cultos dionisíacos o eleusíacos también tratados en el libro), donde destaca el orfismo.

Bestias, dioses y hombres. El imaginario de las primeras religiones, parte de la idea de que a lo largo de la evolución religiosa de la humanidad se aprecian evidentes continuidades religiosas, pero el autor se propone ir más allá. Según él, «es preciso ir más allá de tales constataciones y semejanzas espectaculares, para intentar reinsertar y comprender estas continuidades en el transcurso de los siglos y en la multiplicidad de los espacios. Entonces, las mutaciones, las transformaciones, los procesos de adaptación cobran la misma importancia que las permanencias, y se puede dar cuenta tanto de unas como de otras sus trayéndolas a las complejas interrelaciones que forman la trama viva, cotidiana y milenaria de la historia» (p. 11). Esto es lo que se respira a lo largo de todo el libro.

M^a Gema Zapata Olea
Universidad Complutense de Madrid

IAN JENKINS, *La vida cotidiana en Grecia y Roma*, Madrid, Akal, 1998, [I.S.B.N.: 84-460-0826-2]

La vida cotidiana, tanto en Grecia como en Roma, ha sido uno de los aspectos menos conocidos de la Historia de ambas, debido principalmente a la falta de información al respecto.

A pesar de ello, es el tema del presente trabajo, que se va a centrar a lo largo de ocho puntos en la Roma de finales de la República y principios del Imperio y en la Atenas del s. V, aunque con algunas referencias a Esparta, y principalmente en las clases altas. Abarcando tanto el ámbito estrictamente privado como el público.

El punto de partida será la casa, centro de la vida cotidiana y doméstica.

La distribución de la casa romana o *domus* tradicional era la de un patio o *atrium* y alrededor de éste varias habitaciones, aunque con el tiempo ésta fue variando y adaptándose a las diferentes modas, como se han hallado en Pompeya.

En Roma, la mayoría de la gente vivía en estrechos apartamentos, siendo la construcción en altura una solución al problema de la vivienda.

Un modelo muy parecido al de la *domus* tradicional se observa en Grecia. La casa tenía un patio central y varias habitaciones en torno a él.

También fue el centro de la vida familiar, controlada por el paterfamilias y por su equivalente griego.

Muestra de este control por parte del hombre griego es el hecho de que la mujer griega no tuviera acceso a todas las estancias. Ellas tenían sus propias habitaciones (el *gineceo*), que generalmente se encontraban en la parte de atrás de las casas. En éstas pasaban gran parte de sus vidas tejiendo e hilando como se ve en las representaciones de jarrones y vasijas griegas.

Las mujeres griegas no participaban de la vida pública, excepto en algunos actos religiosos y en los funerales. Sólo salía de la casa de su padre para ir a la de su marido.

El matrimonio en el mundo antiguo era una transacción comercial, incluso muchas mujeres conocían al que iba a ser su marido el día de la boda, y tras una serie de ritos abandonaban la casa de su padre y pasaban a la de su marido.

Como ya hemos indicado, en los funerales podía participar y mostrar sus mejores galas.

Con respecto a la educación, sólo los hombres griegos la recibían. Los niños pudientes contaban con un pedagogo, aunque a partir del s. V. a. C. se abren escuelas en Atenas. En las *grammaticales* aprendían a leer y a escribir. En Roma podían asistir las niñas.

Tanto en la educación griega como en la romana la preparación física tuvo una gran importancia, quizás por el importante papel que adquirieron los juegos atléticos en la vida pública.

Estos juegos formaban parte de los actos religiosos de la antigua Grecia. Los más antiguos eran los que se celebraban en Olimpia, posteriormente a mediados del s. VI a. C. se añadirían otros tres más.

Estos cuatro juegos recibieron el nombre de *Panhelénicos*.

Los vencedores recibían como premio una corona y una recompensa económica en su ciudad de origen. En el s. V. a.C. se creó una casta de atletas profesionales que iban de ciudad en ciudad.

Al mismo tiempo, se desarrollaron los llamados juegos *Panatenáicos*, con competiciones para gente de todas las clases.

Por el influjo de estos juegos, los griegos mandaron a sus hijos a una escuela especial llamada palestra, donde los niños eran instruidos en la lucha.

La música y el teatro también formaron parte de la vida cotidiana de los griegos.

Para los romanos los principales espectáculos públicos fueron los juegos romanos y la lucha de gladiadores. Los primeros tenían un carácter religioso, pero gradualmente lo perdieron y se convirtieron en un medio de ascenso social.

En principio, las luchas de gladiadores se celebraban en los funerales como ofrenda de sangre a los difuntos, después se convirtieron en espectáculos de masa destinados a satisfacer las inclinaciones morbosas y sangrientas. A ellos acudían las mujeres romanas.

Las carreras de cuadrigas fueron otro tipo de entretenimiento público del agrado de los romanos. El último punto se centra en el trabajo y en la esclavitud. Como es bien sabido, para los antiguos no todos los trabajos tenían la misma consideración. Los que gozaban de poca estima eran aquellos que se encontraban relacionados con el comercio y la artesanía, mientras que el de granjero era uno de los más respetados. Muy relacionado con el trabajo se encuentra la esclavitud. Las personas se convertían en esclavos porque eran hijos de esclavos, prisioneros de guerra, bebés abandonados.

Dentro de esta dura situación, los más afortunados eran los domésticos y, sobre todo, los imperiales. Y aunque se convirtieran en libertos, siempre tenían obligaciones con su antiguo patrono.

Como se observa, esta obra nos ofrece una imagen distinta de la Antigüedad, aunque no se han tratado todos los temas con la misma profundidad; como indica el propio autor, la incorporación de múltiples ilustraciones da una mayor claridad al tema.

PALOMA PUENTE LÓPEZ

FRANCESCO BURANELLI (a cura di), *La Raccolta Giacinto Guglielmi. I- La Ceramica*, n. 4/1, Città del Vaticano, Monumenti, Musei e Gallerie Pontificie, Museo Gregoriano Etrusco, 1997, 423 pp. [I.S.B.N.: X-53-351706-X]

Francesco Buranelli presenta al lector una extensa obra que es el resultado de una década de estudio incansable en torno a un nutrido conjunto de piezas

griegas y etruscas, la llamada colección Guglielmi, por pertenecer a esta importante familia italiana asentada en Civitavecchia. En su introducción a la obra, que es en realidad el catálogo de dicha colección, Buranelli señala las graves dificultades de estudio que el equipo internacional de expertos ha sobrellevado durante una década para poder dar a conocer de forma extensiva las maravillosas piezas que la componen, un total de 416, incluyendo bronce y cerámicas griegas y etruscas.

El catálogo es, pues, el impresionante resultado de años de detallado estudio de los objetos de la colección, estudio que es a su vez consecuencia de la adquisición del conjunto por parte de los Museos Vaticanos en noviembre de 1987, y de su consiguiente exposición en los mismos en mayo de 1989. La colección parece ser fruto del interés artístico y estético de los marqueses de Guglielmi, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, cuando, a través de sucesivas excavaciones, comienzan a reunirse las primeras piezas de la misma. La familia donaría partes sucesivas del conjunto a diferentes instituciones, como el Museo Nacional Romano o el Museo Nacional de Civitavecchia, entre otros. En ese tiempo, los marqueses de Guglielmi promoverían algunos estudios parciales de las piezas, realizados por especialistas como Giuseppe Micali en 1844, pero que por fuerza eran investigaciones fragmentarias del conjunto. No llegaría un estudio completo de la colección hasta el presente trabajo, por lo que hasta el momento muchas de sus piezas son por completo inéditas; ello realza aún más el valor de este estudio.

El catálogo en sí está organizado en dos volúmenes: el presente, dedicado exclusivamente a las cerámicas; y un segundo tomo, en preparación, en el que se publican los bronce. La disposición de las piezas en el catálogo sigue un criterio basado en el origen de las mismas: primero, las obras griegas, ordenadas según su procedencia (corintias, greco-orientales, calcídicas y áticas); después, las etruscas, con idéntico criterio (etrusco-corintias, etruscas, etc). Dentro de esas categorías los objetos se ordenan de acuerdo a su forma o tipología: ánforas, cálices, *oinochoai*, cráteras... Todos ellos están cuidadosamente numerados, dando un total de 205 piezas cerámicas, siendo la inmensa mayoría ánforas de distintos tipos y cálices, datables en torno a los siglos VI-V a.C.

Cada una de las obras posee un espacio propio de estudio, dando prioridad en él a las ilustraciones, en blanco y negro, que representan la pieza desde diferentes perspectivas con el fin de captar todos sus detalles. Acompañan a la fotografía los comentarios y datos pertinentes, que suelen incluir las referencias a su número de catalogación y medidas, seguidas de una breve descripción morfológica y una mención a la decoración; prosigue con un comentario estilístico general y la fecha aproximada de la pieza, con la que termina el estudio. Todo ello suele venir completado por notas bibliográficas que amplían la información y abren nuevas posibilidades de consulta.

La impresión del lector no puede ser más positiva: el orden y sistematización del catálogo no son en absoluto incompatibles con la cuidada presentación y el

especial énfasis puesto en las numerosísimas ilustraciones, que hacen la pieza mucho más accesible y comprensible. Es una obra relativamente manejable, pero de innegable utilidad, corroborada por los apéndices añadidos al final de la misma, consistentes en índices de diversa condición: uno dedicado a los pintores, grupos y clases de las piezas, con referencia al número de catálogo de las mismas; otro dedicado a las formas vasculares de la cerámica ática; otro, al número de inventario de las cerámicas; y otro a una extensísima y actualizada bibliografía.

La obra final es un digno resultado del ingente trabajo invertido en ella, perfectamente amortizado en la cuidada presentación y el exhaustivo y detallado estudio de cada pieza, que ofrecen una inmejorable impresión al lector. Tal vez este catálogo, junto con su segundo volumen, contribuyan, a partir de sus numerosas y valiosas obras, a arrojar más luz sobre el complejo tema de la presencia griega en Italia, de las relaciones con las poblaciones autóctonas y del grado de sincretismo cultural que pudo producirse entre ellas.

FERNANDO ECHEVERRÍA REY
Universidad Complutense de Madrid

MÓNICA DE CESARE, *Le statue in immagine. Studi sulle raffigurazioni di statue nella pittura vascolare greca*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 1997 [I.B.S.N.: 88-7062-978-3]

Los estudios que presenta la autora, proponen un «viaje» a través de aquellas imágenes pictóricas y escultóricas griegas, seleccionadas en el tiempo, que constituyen una parte y problemática en su evolución, entre diversas producciones figurativas del s. VI a.C. al IV a.C. Esta investigación nace como consecuencia de su tesis de 1995.

Como entiende Salvatore Settis, que introduce el estudio, la presente investigación de Mónica de Cesare, constituye un punto de partida importante del tema, no sólo por la fidelidad de las presentaciones de estatuas sobre vasos que determinados pintores «de vasos» hayan podido ver, sino también, como fuente primaria para la reconstrucción de estatuas perdidas. La cerámica pintada ofrece el más vasto inventario iconográfico de una técnica próxima a la pintura (entendida como arte mayor).

Analiza los distintos caminos de inspiración y de influencia de las estatuas sobre vasos pintados, tradicionalmente probadas, y abre el camino a una nueva posibilidad: la que vé un elemento de composición de la escena, individualizándose el significado en relación con el contexto cultural o funerario, sin necesidad de relación con tipos estatuarios ya existentes o muy bien documentados. Más bien al contrario, la pintura sobre vasos nos ofrece (a diferencia de la estatuaria conse-

guida en excavación) un contexto narrativo dentro del mito o el culto, y lo rodea y lo aísla para poder así imaginar y entender las formas de la religiosidad antigua.

El texto se divide en tres secciones: invenciones y tradiciones de taller; concepciones iconográficas y divinas; y un final denominado «viaje de las imágenes», quizá el más interesante y novedoso, que sugiere un «orden nuevo» en la línea de investigación esbozado por la propia autora en el capítulo II.

Así mismo, original e interesante es el capítulo IV del estudio, en el que se hace especial hincapié en los contenidos de las imágenes escultóricas sobre vasos, especialmente en las que no guardan relación con el contexto originario de pertenencia, ya que nos revelan modalidades de culto y creencias. La autora defiende, en este sentido, el medio de que las imágenes escultóricas no son sólo una «categoría del arte figurativo» sino, y sobre todo, «un modo de acercamiento a lo divino y de comunicación con él». En una palabra, defiende la función evocativa que tiene la representación de la estatua en la pintura vascular, en la que se aprecia la distancia sentida entre el hombre y la divinidad.

Parte importante, en ambos sentidos, lo ocupa el catálogo especificado por temática y tipología de vasos, así como la bibliografía en cada uno de ellos. Sin duda, quienes han considerado la pintura de vasos como un simple derivado de las grandes artes, como apunta la autora, pueden empezar a cambiar el planteamiento.

MARÍA ALONSO

Universidad Complutense de Madrid

C. AMPOLO, *Storie greche. La formazione della moderna storiografia sugli antichi Greci*, Torino, Einaudi, 1997, 162 pp. [I.S.B.N.: 88-06-14403-0]

Dentro de la moda recientemente revitalizada de los estudios historiográficos, se enmarca este pequeño libro, que ofrece una perspectiva sintética, pero muy rica en matices, de los estudios acerca de la antigua Grecia, en la línea del gran Arnaldo Momigliano, que en el año 1936 había publicado en la *Rivista Storica Italiana* un extenso artículo con un título paralelo, «La formazione della moderna storiografia sull'impero romano», reproducido en el volumen titulado *Contributo alla storia degli studi classici*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1979, 107-164.

En una primera parte, más sistemática, el autor desarrolla al menos cinco temas fundamentales, expuestos en orden cronológico. En el primero, se establece el vínculo de los estudios modernos con la tradición bizantina a través del humanismo. A continuación, el interés central se concentra en el debate del pirronismo y antipirronismo, con proyección hasta el mundo contemporáneo. El autor se fija, sin embargo, sobre todo en las distintas consideraciones que tales actitudes pueden merecer, según las distintas épocas y el ambiente intelectual en que se produzcan.

En ese sentido, importa el momento preciso en que se halla el pensamiento crítico y el dogma, pero también el desarrollo científico de la filología y el inicio de las prácticas arqueológicas con intenciones históricas. Más adelante, los problemas tocan aspectos clave de la vida política de la transición hacia el mundo contemporáneo. La sensibilidad política se revitaliza y los historiadores se preocupan por la libertad como aspiración de los antiguos y de los modernos. Paralelamente, las corrientes filosóficas y eruditas se separan y se encuentran en figuras paradigmáticas, como Gibbon, ejemplo sobresaliente de capacidad de hacer confluir ambas preocupaciones en una obra memorable. En la herencia de ese ambiente se sitúa la polémica de Mitford y Grote, en contra o a favor de la democracia. Finalmente, en el capítulo V, el lector queda situado en las vísperas de la historiografía actual, en la perspectiva planteada desde Rostovtzeff, Meyer, Weber, Fustel, Burckhardt, Beloch, Glotz, De Sanctis, es decir en los padres intelectuales de los historiadores de hoy. Profesionalidad e ideología reciben por igual la atención de Carmine Ampolo.

La segunda parte consta de tres capítulos que sirven para complementar la visión sistemática anterior. El primero de los capítulos trata de viajeros preocupados por la geografía, por el conocimiento del mundo a través de la observación directa, de los anticuarios, de lectores de la literatura antigua, que colaboran desde otro ángulo a formar la visión presente sobre la antigua Grecia. El capítulo que se refiere al nacimiento de la historia económica pone de relieve la falta de atención generalizada hacia estas cuestiones, circunstancia sin duda explicable en las condiciones históricas mismas de la historiografía, hasta que tales temas se hicieron dominantes en el resto de los estudios sobre el pasado. Siempre, en cualquier caso, en sus primeras manifestaciones así como en las recientes, predominarían los temas que de un modo o de otro afectan al mundo presente, al comparar, por ejemplo, las formas de esclavitud con las que en el siglo XIX están siendo objeto de abolición, o al plantearse como cuestión determinante entre escuelas históricas que pretenden al mismo tiempo interpretar la actualidad. El último capítulo es una reseña sobre el polémico libro de M. Bernal, *Atenea negra*, cuyo primer volumen fue traducido al español en la editorial Crítica. Para Ampolo, tiene gran interés la discusión historiográfica, cargada de ideología, pero resultan frágiles los argumentos utilizados para demostrar la validez de lo que Bernal llama paradigma antiguo, frente al paradigma racista que ha predominado en la interpretación del mundo griego. El carácter oportunista de la tesis se muestra en el interés que ha despertado en los EE.UU. de América del Norte en los ambientes universitarios donde se discuten cuestiones relativas a las razas. Lo cierto es que la teoría de Bernal resulta científicamente racista, en el sentido de que busca en estos argumentos las razones del clasicismo, en vez de procurar encuadrar tales realidades en una visión histórica que se base en circunstancias más bien referidas a los aspectos culturales y sociales de las relaciones humanas.

DOMINGO PLÁCIDO

Universidad Complutense de Madrid

M. MOGGI y G. GORDIANO (eds.), *Schiavi e dipendenti nell'ambito dell' «oikos» e della «familia»*. Atti del XXII Colloquio GIREA, Pontignano (Siena), 19-20 novembre 1995, Studi e testi di storia antica 8, Siena, Edizioni ETS, 1997, 463 pp. [I.S.B.N.: 88-467-0038-4]

El presente volumen recoge la mayoría de las ponencias que se presentaron en el XXII Coloquio del GIREA celebrado hace cuatro años en la bella y grata ciudad italiana de Siena. Esta reunión científica se inscribe en el marco de las actividades desarrolladas por un grupo de trabajo de carácter internacional compuesto por investigadores franceses, italianos y españoles, a los que esporádicamente se unen otros procedentes de Inglaterra. El *G.I.R.E.A.* (*Groupe International de Recherche sur l'Esclavage Antique*), que desde comienzos de la década de los setenta viene siendo auspiciado por la Universidad del Franco Condado con sede en Besançon y que celebra sus coloquios con una periodicidad anual, ha generado como resultado de éstos más de veinte años de investigación conjunta y encuentros científicos una abundante bibliografía sobre las relaciones de dependencia en el mundo antiguo. Nuestro país ha acogido, hasta el momento, cuatro de estas reuniones: uno en Palma de Mallorca (cuyas actas han visto la luz no hace mucho tiempo), dos en Madrid (el XV celebrado en 1986 y cuyos resultados se publicaron bajo el título de *Esclavos y semilibres en la Antigüedad clásica*, y el XXIV en 1997 cuyas actas están en vías de edición), y el último en 1998 en la ciudad andaluza de Huelva.

La norma general adoptada es establecer un tema monográfico al que se han de adaptar los participantes. En Siena se eligió abordar los procesos de esclavitud y de dependencia en el *oikos* (desde la perspectiva griega) y en la *familia* (un punto de vista más romano). Temáticamente se recoge un amplio espectro de situaciones de auténtica esclavitud —piénsese en los hilotas espartanos o en los siervos de las familias más distinguidas del mundo romano—, pero también aquellas otras de carácter intermedio entre lo que se puede considerar como la verdadera esclavitud y la condición de un hombre libre o, cuando menos, semilibre —es el caso, por ejemplo, de los *mothakes* lacedemonios o de los pedagogos romanos— pero, asimismo, también se estudian algunos problemas concernientes a la dependencia de carácter personal, a la producción y a su repercusión sobre la economía antigua, sin olvidar la importancia que tuvo la esclavitud-mercancía en el desarrollo de la economía de sociedades esencialmente esclavistas como fueron la griega y la romana.

Las diversas aportaciones se inician con una de R. Martini, «Alcune considerazioni. A proposito degli "apeleutheroi"», de carácter más bien teórico en donde se plantea la necesidad de establecer en que consiste el estado de dependencia, y que relación debía mantener el siervo con el amo una vez liberado; así, a título de ejemplo cita una inscripción procedente de Delfos, datada en el siglo II a.C. (sobre su contenido se puede consultar, S.W. Jones, *The Law and Legal*

Theory of the Greek, Oxford 1956, 214-215) en donde se exigía al esclavo liberado vivir en las cercanías a donde lo hacía su ex dueño. La importante, y cada vez más estudiada dependencia en la Magna Grecia, es abordada por M. Lombardo en «Schiavitù e "oikos" nelle società coloniali magnogreche da Smindiride ad Archita» mediante el pormenorizado análisis de la inscripción en bronce denominada «Heras eleutherias» del santuario de Lacinio en Crótona. S. Hodkinson se introduce en el siempre apasionante mundo de la dependencia en Esparta mediante su aportación «Servile and Free Dependants of the Classical Spartan "Oikos"» en donde se analizan temas tan discutidos como el trato mantenido por el grupo ciudadano con los hilotas como cuerpo de población sometido, el carácter de las relaciones sociales entre las familias ciudadanas y el papel desempeñado por el *oikos* ciudadano en el estado espartano de época clásica, y que permitió en el período comprendido entre los últimos años del siglo V y el período de hegemonía espartana (c. 425-380) integrar progresivamente a diversos grupos de población dependiente en el ámbito familiar e institucional de Esparta (a título de ejemplo se pueden citar los hijos bastardos o *nothoi*, los *mothakes*, y los *trophinoi* o hijos nacidos de relaciones mantenidas por espartiatas con *xenoi* y periecos). Para profundizar la importancia de los hilotas en el *oikos*, abordada sólo parcialmente por Hodkinson, está la contribución de A. Paradiso, «Gli iloti e l'«oikos» en donde partiendo de la base de que el *oikos* espartano de época clásica es una estructura cerrada, no demasiado diferente del núcleo familiar de otras *poleis*, con un matrimonio monogámico, los hijos y un cierto número de siervos, los hilotas se integraron en esta labor doméstica no sólo como apoyo a las tareas rutinarias de la casa familiar, sino también como productores de bienes de consumo –aunque con escasa autonomía–, mediante, por ejemplo el cuidado de los rebaños, el trabajo de la lana o a través de la preparación de los campos para la siembra y recogida de la cosecha anual.

Breve e interesante es el artículo de V. Citti, «Πόρνη καὶ δούλη: una copia nominale in Lisia» que analiza un suceso que se expone en la cuarta oración del *Corpus Lysiacum*, en donde se enjuicia a un individuo que hiere a un rival tras una pelea entre él y su acusador. A la Italia griega se vuelve con A. Mele, «Allevamento ovino nell'antica Apulia e lavorazione della lana a Tarento», que estudia la forma y los diversos modos con los que en Tarento se procedía a la elaboración y a la producción de los tejidos; para ello tenía suma importancia la cría de ganado ovino, fundamentalmente en toda la zona de la Apulia, lo que posibilitó la creación y posterior consolidación de una actividad económica que contribuyó al desarrollo del área sureste de Italia.

D. Plácido en «Los *oikétai*, entre la dependencia personal y la producción para el mercado», reflexiona sobre el vocabulario utilizado para referirse a los conceptos vinculados con la dependencia que tiene sus propios problemas específicos dentro de la dificultad que plantea el estudio de las relaciones sociales; en latín se tenía la palabra *servus*, para referirse a la persona no libre, que a lo largo de la

extensa historia de Roma cambió y amplió su significado hasta hacer, incluso, referencia a los colonos de época bajoimperial, mientras que en lengua griega eran empleados con diferente significado *douleía* –*doûlos*–, *andrápodon*, y *oikétes* como los de Quíos –que han llegado a ser comparados con los hilotas espartanos–, según el momento histórico, el acontecimiento que se desee describir, e incluso la ideología del escritor. Rodas fue una de las más destacadas ciudades del mundo helenístico, pero independientemente de su importancia económica y estratégica, llama la atención, porque de forma excepcional disponemos de un numeroso *corpus* epigráfico, integrado por una relación de nombres de individuos que fueron esclavos y al que nos acerca someramente A. Bresson en «Remarques préliminaires sur l'onomastique des esclaves dans la Rhodes antique».

Los dos artículos siguientes emplean los textos literarios en su exposición. El primero G. Ragone, «La schiavitù di Esopo a Samo. Storia e romanzo» efectúa un estudio de la esclavitud en Samos, para lo que inicia su narración con la situación que había en la isla en el siglo VI para, a continuación, desmenuzar ejemplarizándolos diversos acontecimientos a través de fragmentos que se conservan del fabulista Esopo y del texto de Heródoto 2.134-135, que contienen datos interesantes para el estudio de la articulación histórica de la relación *oîkos-doûlos*. En cambio, en el segundo A. Schiavone, «Legge di natura o convezione sociale? Aristotele, Cicerone, Ulpiano sulla schiavitù-merce», se estudian las razones tanto de índole natural como legal para la existencia de la esclavitud a través de tres autores prototípicos en el análisis ideológico de la dependencia: Aristóteles, quien consideró que las relaciones fundamentales de la sociedad familiar: hombre y mujer, padre e hijo, señor y esclavo, se encuentra definidas por naturaleza (*physei*) y no por convención (*nomoi*); así, planteó que la relación de esclavo y señor como paralela a las otras dos parejas domésticas no es del todo correcto, y a lo largo de su obra, fundamentalmente en la *Política* hace realmente grandes esfuerzos para conjugar su propio pensamiento, lo que le lleva a recurrir a la economía, en donde es aún más difícil recurrir al derecho natural de la esclavitud (a título de ejemplo, se puede citar a C. Marx quien considera que Aristóteles aceptó como algo natural una tremenda desigualdad en el trabajo y consecuentemente, de la codición humana, al aceptar la esclavitud y defender los sistemas de producción vigentes en su época); Cicerón, hombre de tendencia conservadora, fue gran defensor de las formas sociales de su época y no deseaba las transformaciones que a finales de la vida de César se podía entrever en el mundo que le tocó vivir, y Ulpiano, jurista del siglo III de nuestra era, quien consideró la esclavitud una institución incardinada en el *ius gentium*. Así, el concepto de esclavitud se extraía del *ius naturale* para quedar confinado al *ius civile* y al *iu gentium*.

Los artículos dedicados al mundo romano se inician con la aportación de A. Storchi Marino, «Schiavitù e forme di dipendenza in Roma arcaica. Alcune considerazioni», texto que pasa revista a diversos términos que conllevan dependencia y que en parte pergeniaron lo que fue la Roma primitiva: las formas de

sumisión que produjo la fundación de la ciudad y la relación con sus vecinos, principalmente etruscos, la esclavitud procedente de las conquistas militares y, la relación esclavo = extranjero. Curiosa es la participación de F. Mencacci con «Relazioni di parentela nella comunità servile. Gli schiavi gemelli», en donde se manifiesta que los esclavos gemelos vivían juntos con la misma *familia* y tenían, incluso, las mismas ocupaciones. La religión entra de lleno en B. Scardiglo, «Servi privati delle vestali?» que contradice la concepción muy extendida de que las sacerdotisas de Vesta sólo disponían de esclavos de carácter público, mientras que ahora Scardiglo abre la puerta -con bastante convicción-, a la existencia de una servitud privada o cuanto menos «doméstica», a pesar de que los testimonios literarios son escasos.

A un análisis literario se destinan los artículos de E. Smadja que se dedica a estudiar en «Les esclaves et l'argent dans les comédies de Plaute», los dos temas principales en donde se mueven las comedias de Plauto: la esclavitud -en pleno auge en la Italia de su época- y el dinero; todos los argumentos son tomados de la Comedia Media (Antifanes) o Nueva (Filemón, Dífilo, Menandro) y, los argumentos suelen ser muy similares: un joven de rica familia se enamora de una esclava de origen desconocido, un esclavo astuto e intrigante le ayuda en sus amoríos, y al final, el azar muestra de modo imprevisto que la joven es de nacimiento libre. M. Garrido-Hory, «“Puer” et “minister” chez Martial et Juvénal», ve la obra epigramática de Marcial como un gran fresco que muestra la vida cotidiana de la Roma de su tiempo mediante la utilización de un lenguaje natural, y Juvenal quien ofrece un verdadero cuadro de conjunto de la ciudad imperial, compuesto en función de la idea central: una Roma estrictamente latina. Y, A. Gonzales en «Esclaves, affranchis et “familia” dans la “correspondance” de Pline le Jeune. Hiérarchies internes et promotions liées services», enfatiza que el interés de Plinio es retratar una época feliz, serena, que sale del oscuro pozo en que estuvo hundida durante la época del reinado de Domiciano, en donde la probidad y el mérito personal servían de nuevo para elevarse hasta los cargos públicos y, la vida social volvía a alcanzar su pasado encanto; sus cartas están impregnadas de respetuosa intimidad, que contemplan a las personas bajo un prisma de benévola comprensión y simpatía.

El tema de los niños esclavos supone entrar de lleno en el campo de la doble marginación, si tenemos en cuenta que además de los cuatro grandes grupos sociales de marginados en Roma, es decir, mujeres, niños, ancianos y esclavos, la epigrafía romana documenta con una cierta extensión la existencia de niños esclavos; a analizar esta situación se dedica la aportación de J. Mangas, «Niños esclavos en el ámbito de la “familia”. La información epigráfica del occidente altoimperial», en donde el autor después de releerse la epigrafía de cien ciudades del Occidente romano, sólo ha podido seleccionar unas cuantas inscripciones, pues los niños son los grandes olvidados del mundo antiguo. También se utiliza la información que proporciona la epigrafía en M.G. Angeli Bertinelli, «Lo schiavo nella società

lunense. A margine della documentazione epigrafica», contribución que analiza el caso particular de la colonia romana de Luna. I. Buti, «*Si serva servo quasi dotem dederit. Matrimoni servile e dote*» que estudia, mediante un análisis de los textos recopilados en el *Digesto*, la dote matrimonial que recibían los esclavos cuando contraían matrimonio. La situación del esclavo en el siglo III es revisada en N. Belloci, «Il tentato suicidio del servo. Aspetti socio-familiari nei giuristi dell'ultima epoca dei Severi» que utiliza como fuente de información la compila-da en el *Digesto*.

A. Prieto con, «El *oikos* en el cine: la *Odisea*», que revisa toda la filmografía producida por la obra de Homero, y un resumen del XXII Coloquio G.I.R.E.A. en el texto redactado por su presidente P. Lévêque, «Un glorieux automne à Sienne», concluyen el presente volumen.

El libro se completa con un muy necesario –sobre todo en una colección de artículos como la que se reúne aquí– índice de las fuentes literarias a cargo de María Pettinato aunque, asimismo hubiera sido deseable ampliarlos a otros como el de materia o el topográfico.

En resumen, nos encontramos ante una obra de interés variable en función de las expectativas de cada uno de los lectores que se acerquen a la misma pero, indudablemente, con una importante aportación científica en todos los artículos que se recogen en esta obra.

JUAN MIGUEL CASILLAS

Universidad Complutense de Madrid

DOMINGO PLÁCIDO, *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona, Crítica, 1997, 378 pp. [I.S.B.N.: 84-7423-821-8]

Domingo Plácido viene trabajando, desde hace 15 años o más, en temas de la Grecia clásica, siendo el eje vertebrador de su discurso histórico, antes y ahora, el estudio de la sociedad. Este libro que me complace comentar –y haberlo leído– es, me parece a mí, colofón y sedimento, resultado y fruto de muchos años de estudio, de estudios, en España y en el extranjero, como apunta el propio autor en el preámbulo gratulatorio.

Este libro trata de Atenas, o mejor, de los atenienses, en los decenios anteriores a la guerra del Peloponeso (a. 431), haciendo incursiones en el tiempo, hacia atrás, hasta el fin de las guerras Médicas, y, hacia adelante, analizando las consecuencias políticas y sociales que tuvieron las guerras para los atenienses. La visión general que se obtiene es, no tanto el *declive* de la hegemonía ateniense (ni la de «los griegos» en sentido menos restrictivo) sino que es un complejo retrato

de los cambios que suceden y se suceden en la sociedad ateniense. Cambios elegidos por los atenienses, o cambios a los que se vieron abocados por los acontecimientos político-militares, que desembocaron en una crisis social, y por ende, produjeron cambios fundamentales (en los fundamentos) en la organización de la polis griega, o mejor, de Atenas como paradigma de la polis griega.

El tránsito de una Atenas *democrática* a una Atenas imperialista es el núcleo temático de este libro. Y esa transformación se nos muestra como una tragedia, pues la guerra –toda guerra, entonces y ahora– lleva implícita en sí misma la tragedia de los pueblos que la protagonizan. Las obras de los grandes dramaturgos trágicos griegos (Esquilo, Sófocles y Eurípides) son como complejas metáforas mitológicas que ahondan y abundan en el sentido trágico de Atenas, que aportan claves y pretenden ser *mithistoria*.

La guerra del Peloponeso verá morir, dos años después de su comienzo, a Pericles. Su desaparición de la escena política y el recrudecimiento de la guerra son los hitos que marcan el «fin de la edad de la inocencia» democrática de Atenas.

Veo en este libro, desglosado en 18 capítulos intensos, como 18 gajos de una misma naranja bien redonda, cómo el autor jalona y dibuja los elementos de una ciudad, Atenas, y de unos ciudadanos enredados en la guerra, unos empuñando las armas, otros, los intelectuales y los políticos, reflexionando acerca de la idea del poder, y actuando en consecuencia y «con consecuencias».

La disposición de los capítulos no está hecha caprichosamente, sino meditada, y repartida, a mi juicio, en tres bloques, que a su vez indican el orden y preminencia de valores/temas. Primero encontramos «la estructura política» (capítulos 1-6), donde se analiza la época periclea; la segunda parte, de la guerra arquidámica, la paz de Nicias, la época de la expedición a Sicilia, la oligarquía en el último período de la guerra, y la estructura del ejército terrestre y naval. El capítulo 7 hace de bisagra entre dos ámbitos de estudio, el político y el social, calibrando la importancia o interacción mutua entre la guerra como acontecimiento fáctico y sus protagonistas (los atenienses, los soldados) como agentes sociales.

El segundo bloque temático lo constituyen los capítulos 8, 9, y 10, que analizan respectivamente los tres sectores tipo de toda estructura económica: el campesinado, el comercio y la industria. El tercer bloque –que no renuncia al análisis político-institucional ni a la taxonomía de los grupos sociales– es miscelánea que se ocupa de radiografiar la ideología de los atenienses en ese momento histórico, de conflictos y de cambios (capítulos 10-17), vista a través de la percepción que los intelectuales y artistas atenienses –formados o afamados en época de Pericles– tenían de los nuevos tiempos. El arte y la religión, la filosofía pura y la sofística, el teatro y la historiografía –es omnipresente la sombra de Tucídides en el libro–, eran medios de expresión ideológica y exponentes de la reflexión de los antiguos, y estas obras son ahora instrumentos imprescindibles para el historiador, quien, de las pinturas vasculares, de las esculturas, y

de los dramas escénicos, ha de rastrear —como hace con mano maestra Domingo Plácido— las ideologías y las controversias sociales.

La explicación histórica se complementa bien con medio centenar de ilustraciones. La bibliografía general se completa con las noticias que se dan en las páginas de notas, que no son discursivas ni son marco de discusión, sino referencias bibliográficas puntuales.

Estamos, pues, ante un libro polifacético que mira siempre al epicentro de su objeto de estudio, que da título al libro: la sociedad ateniense durante la guerra del Peloponeso. Es obra *maior* en la producción historiográfica de su autor, y una de referencia obligada para el período histórico que trata.

SABINO PEREA YÉBENES

Universidad Complutense de Madrid

ERIC W. ROBINSON, *The First Democracies. Early Popular Government Outside Athens*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag (*Historia* supl. 107), 1997, 144 pp. [I.S.B.N.: 3-515-06951-8]

Inevitablemente democracia griega se ha convertido en sinónimo de democracia ateniense. El volumen y el carácter de nuestras fuentes, mayoritariamente atenocéntricas, así lo han impuesto y sabido es que tan sólo la *Athenaion Politeia* sobrevivió de las más de ciento cincuentas Constituciones compiladas por Aristóteles y su escuela. El libro que nos ocupa es sin duda hasta el momento el intento más serio de identificar incipientes regímenes democráticos en estados que no sean Atenas durante la época arcaica, una ardua labor que tiene como principal obstáculo la precariedad de fuentes en general y sobre este tema en particular. Ya de principio podemos decir que, a pesar del encomiable esfuerzo metodológico de Robinson por exprimir al máximo los escasos y aislados testimonios, en no pocas ocasiones fuerza la interpretación más allá de lo admisible y, por utilizar una conocida expresión, «hace decir a los textos más de lo que en realidad dicen».

El estudio comienza por buscar una definición de democracia, que el autor encuentra en los cinco criterios suministrados por el politólogo Robert Dahl, asépticos y válidos para cualquier época, desde el mundo griego hasta nuestro días. Esta definición da paso a la revisión de viejas teorías que vislumbraban gobiernos populares en la cultura sumeria del III milenio o en la India del siglo VI a.C., las cuales son desestimadas por el autor en virtud de una debilidad argumentativa que en ningún momento constituye una seria amenaza a la paternidad helena del régimen democrático, precisamente ahora que la comunidad científica internacional viene celebrando sus 2500 años de antigüedad. Cierra el

capítulo introductorio una comparación entre la democracia griega antigua (personificada en la ateniense) y la occidental moderna (representada por el modelo estadounidense).

El segundo capítulo explora el tratamiento que recibe la democracia en la obra de diferentes autores del clasicismo: cinco pertenecientes al siglo V (*Suplicantes* de Esquilo y la homónima de Eurípides, *Historias* de Heródoto, *Constitución de Atenas* del Pseudo Jenofonte e *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides) y una sexta, la *Política* de Aristóteles, que, un siglo después, aborda de modo más sistematizado y contextualizado los datos dispersos de sus predecesores y expone una mayor riqueza y variedad en sus manifestaciones. Para Robinson ninguno de ellos se limita exclusivamente al caso ateniense, sino que lo hacen extensivo a otras *poleis* e incluso hablan de unos caracteres democráticos universales.

El capítulo tercero constituye el núcleo y corazón del libro, pues en él hallamos un examen de la difusión de un «sentimiento igualitarista panhelénico» que supondría el caldo de cultivo ideal para albergar el nacimiento de pretendidas democracias arcaicas, seguido de una discusión de los testimonios susceptibles de ser interpretados como ilustrativos de la implantación de estructuras democráticas en una selección de dieciséis estados griegos. Si en el primer aspecto el autor deja de lado el conflicto social y la conquista de derechos por parte del *demos* que acompañan y explican esta búsqueda de la igualdad, en el segundo el número y variedad de casos estudiados obliga a una excesiva síntesis que limita, a veces notablemente, la perspectiva y el marco histórico que rodea las cuestiones suscitadas. Sirva de ejemplo que en las apenas seis páginas del caso al que se dedica más atención, el argivo, difícilmente puede tener cabida un adecuado tratamiento de problemas tan controvertidos como el final de la monarquía teménida o la alternativa *douloi/periokoi* para el gobierno argivo en los años posteriores al desastre de Sepea.

En cuanto a los argumentos aducidos en favor de la existencia de regímenes democráticos en los dieciséis estados propuestos, muchos de ellos descansan en una única y tardía fuente como Polibio (*Acaya* y sus colonias) o Diodoro (*Acragante*), sobre las que además siempre se cierne la duda acerca del empleo de términos como *demokratia*, posiblemente anacrónicos en su aplicación a época arcaica; otras veces se trata de alusiones de Aristóteles poco explícitas y a menudo carentes de referencias cronológicas (*Ambracia*, *Calcis*, *Cnido*, *Cos*, *Cirene*, *Mantineia*). Cuando la evidencia es más sólida, como en *Élide*, en la que una inscripción (datada por el tipo de letra hacia 500-475) atestigua un Consejo de los 500 y un *damos plethyon* con funciones de supervisión de leyes, rebasamos las reformas clisténicas y penetramos en el siglo V, pese a lo cual el autor niega cualquier asociación de la democracia elea con el sinecismo de 471 y con el exilio de Temístocles en el Peloponeso; un caso similar es el argivo, donde Robinson acepta la fecha de 470-460 para el surgimiento del régimen democrático y

se sitúa por tanto al lado de la *communis opinio*, si bien se aparta de la misma en lo concerniente al papel desempeñado por Temístocles. Tampoco resultan concluyentes ni la inscripción fragmentaria de la primera mitad del siglo VI hallada en Quíos que recoge leyes tendentes a controlar el poder de los magistrados por parte de una *Boule demosie*, ni las alusiones de Heródoto tanto a «ricos exiliados castigados por el *demos*» en Naxos a finales del siglo VI como al ofrecimiento de Meandrio a abandonar la tiranía y proclamar la isonomía en Samos c. 522 (suceso que al final ni siquiera se produjo). Tan sólo pueden ofrecer cierta consistencia, en mi opinión, un pasaje de la *Política* aristotélica menos ambiguo de lo habitual y con indicación cronológica (mediados del siglo VI) que menciona un «gobierno del *demos*» en Heraclea Póntica, los testimonios conjuntos de Teognis, Aristóteles y Plutarco (aunque sólo este último aporta una cronología: principios del siglo VI) sobre otro «gobierno del *demos*» en Mégara, así como los de Heródoto, Diodoro, Aristóteles y Foción sobre la expulsión de los *geomoroi* por el *demos* siracusano (con la colaboración de los *kyllyríoi*) poco antes de la tiranía de Gelón en Siracusa. Curiosamente el autor no incluye entre los casos estudiados el que contiene más rasgos (míticos o reales) susceptibles de ser entendidos como indicativos de igualitarismo y poder controlador por parte de una Asamblea ciudadana: Esparta.

En definitiva, bajo mi punto de vista y a falta de mayor información sobre el arcaísmo griego, los argumentos proporcionados por Robinson en defensa de la existencia de genuinas democracias en época tan temprana se muestran por ahora poco vigorosos y responden en gran medida al deseo de encontrar un origen no ateniense a este régimen político. No obstante, hemos de agradecer la voluntad del autor por salirse de la tendencia reduccionista dominante que, determinada por la disponibilidad de fuentes, mira a Atenas no sólo como modelo, sino en ocasiones como expresión única de un fenómeno político tan rico y complejo como fue la democracia griega.

CÉSAR FORNIS

Universidad Complutense de Madrid

V. KRINGS, *Carthage et les Grecs, c. 580-480 av. J.C. Textes et histoire*, Leiden-Boston-Köln, Brill (*Studies in the History and Culture of the Ancient Near East*, VIII), 1998, 427 pp. [I.S.B.N.: 90-04-10881-5]

El campo de los estudios fenicios y púnicos adolece de una carencia de investigaciones sobre las fuentes literarias que tan sólo unas pocas obras, como la de G. Bunnens o la de P. Barceló han intentado paliar. El excelente libro de V. Krings, viene a sumarse oportunamente a este reducido número de trabajos que,

ante la proliferación de hipótesis y teorías, basadas en muchos casos no tanto en la información disponible en los textos antiguos y los documentos arqueológicos, cuanto en ideas previas determinadas por la influencia de ciertas corrientes historiográficas, se hace cada vez más necesario.

El libro aborda el análisis en profundidad y de manera sistemática de un período que resulta clave en la historia de Cartago, el siglo VI a. C., *grosso modo*, y de sus relaciones externas con los griegos, un período en el que en muchas ocasiones, y aún más recientemente, se ha querido ver la afirmación de una política que, descansando en el plano interno en una reforma cívico-militar, se manifestaría en el exterior en un militarismo expansivo, no sólo en el N. de Africa, sino, sobre todo, en Sicilia y Cerdeña, territorios, al parecer estratégicos, y objeto de la disputa entre cartagineses y helenos.

La investigación de V. Krings a este respecto se ha estructurado en seis capítulos. Todos ellos comparten la misma estructura, lo que facilita enormemente al lector seguir las pesquisas de la autora, con un primer apartado dedicado al análisis exhaustivo de los textos, seguido de otro donde se procede al estudio de la información histórica que éstos proporcionan y terminando con un tercer apartado en el que se establecen las conclusiones. Los capítulos versan sobre el episodio de Pentatlo (págs. 1-32), Malco (págs. 33-92), Alalia (págs. 93-160), Dorieo (págs. 161-216), Artemision (217-260) e Himera (261-326).

El estudio realizado sobre los textos antiguos es al mismo tiempo un análisis profundo y amplio, verdadera y ejemplar exégesis, multiplicando los niveles en los que se les interroga e indagando sobre el autor, su tiempo y sus motivaciones e intereses, sus fuentes, el propósito de su obra, el contexto particular en el que se inserta el texto objeto de investigación, la dependencia de unos autores de otros, cuestiones todas ellas de gran importancia, más cuando, como ocurre en este caso, los textos antiguos provienen de tradiciones clásicas que forzosamente proporcionan una información parcial y unilateral que el naufragio histórico de la literatura fenicio-púnica impide contrastar, pero que aún así frecuentemente se relegan a un segundo o tercer plano en el uso indiscriminado de las fuentes literarias en favor o en contra de tal o cual hipótesis. Los diversos niveles de lectura de los textos, en donde a menudo una imagen simbólica o un episodio mítico sirven al autor para recrear el pasado, así como la confrontación entre ellos, se manifiesta imprescindible. Es en este sentido, que el libro de V. Krings resulta fundamental, enseñándonos otra vez algo que en muchas ocasiones se olvida en el campo de los estudios fenicios y púnicos, dominado por el trabajo de los arqueólogos, la inconveniencia de construir «la casa desde el tejado», obviando lo que constituye la esencia de la tarea del historiador, el establecer la información desde el análisis concienzudo y exhaustivo de los textos, tarea, en este caso, más necesaria si cabe.

A establecer la información que se obtiene de la exégesis de los textos se dedica el segundo apartado de cada capítulo, mediante el estudio de la cronología, las causas, los protagonistas y sus actitudes, los lugares y las consecuencias de los

acontecimientos, dando pie al mismo tiempo a un repaso de las ideas expresadas al respecto por la historiografía moderna, discutiendo su fundamento en la información que los textos antiguos proporcionan, así como en los datos de la investigación arqueológica. Es aquí donde el trabajo de V. Krings pone elegantemente de manifiesto el apego de los investigadores a viejas ideas e hipótesis, nuevamente reformuladas, que suelen descansar más en una determinada concepción sobre la historia y la política de Cartago, que en lo que en realidad dicen nuestras fuentes. Motivo que debe ser objeto de una seria reflexión para el historiador, cuando éste antepone la fidelidad a una hipótesis, firmemente fundada en apariencia, sobre una tradición académica que contempla de tal o cual forma un determinado aspecto o periodo histórico, al análisis riguroso de los datos sobre los que se sustenta, lo que en ningún caso invita a una renuncia a las formulaciones teóricas, pero sí, en cambio, a la exigencia de que las hipótesis que se elaboren a partir de ellas sean rigurosamente contrastadas con la información, tanto literaria como arqueológica, de la que, en realidad, se dispone.

Una serie de cuestiones, como son el carácter de las relaciones entre púnicos y griegos, el supuesto enfrentamiento entre focenses y cartagineses, la conquista cartaginesa de Cerdeña, el papel de Cartago en el fin de Tartessos, el bloqueo del Mediterráneo occidental y el cierre del Estrecho, el sincronismo Himera-Salamina, el cuadro político de la Sicilia griega, y, sobre todo, la participación real de Cartago y su alcance en los acontecimientos que se le atribuyen, son así tratadas a la luz de la información que los textos antiguos contienen. Y una nueva lectura se impone por sí misma, debrozada en las conclusiones parciales de cada capítulo, y presente en la conclusión general al final de la obra, que surge de la necesidad de superar tanto la «escuela clásica», como la «bíblica», mediante una aproximación individualizada, que permite aislar diversas intenciones perceptibles en los textos que se manifiestan en las otras tantas interpretaciones que contienen, siciliota, délfica, ateniense, cartaginesa, así como locales y romanas, todo lo cual permite establecer un itinerario de la información y de los propósitos, muchas veces políticos, a los que sirve, y en los que la hostilidad hacia los fenicios y púnicos, en ocasiones presente, no es sin embargo general.

Episodios locales, como el de Pentatlo, Alalia o Dorieo, han sido redimensionados por la historiografía moderna atribuyéndoles un alcance que los textos antiguos no les conceden. Un determinado punto de vista o interpretación, como la alianza Persia-Cartago basada en el sincronismo Himera-Salamina, ha sido amplificado, sin tener en cuenta el lugar que ocupa en las tradiciones antiguas, las intenciones a las que sirve, ni los testimonios que le son contrarios o escépticos. Una tradición, en fin, ha sido encumbrada sobre las demás, la que reconoce una sucesión de imperios en la que Roma viene a ocupar el papel que le corresponde y en la que Cartago se explica por su enfrentamiento con Roma. Pero los textos, como muestra V. Krings, permiten otras lecturas que abren las puertas a una manera bien distinta de ver las cosas.

De acuerdo con todo ello, Himera, no constituye, el punto de llegada de una tensión política y militar entre los cartagineses y los griegos por el control del Mediterráneo. Se trata de un episodio local, que implica a las fuerzas políticas, griegas, fenicias y cartaginesas, presentes en Sicilia, que se movilizan en un contexto de oposiciones y alianzas. En Himera, Cartago no pretende conquistar la Sicilia griega, como no pretendía expulsar a los focenses en Alalia. Los episodios anteriores, (Pentatlo, Malco, Dorieo), no son, por consiguiente, intentos frustrados de una política de expansión. Algunos incluso, son ciertamente dudosos, uno en cuanto a su perfil histórico, como el caso de Malco, al que sin embargo se ha otorgado recientemente un papel central en la Cartago emergente como una potencia en el Mediterráneo, otros en cuanto a su localización, caso de la más que hipotética ubicación de Artemision en aguas de la Península Ibérica.

Trabajo de gran mérito por cuanto tiene de investigación y de método, pero también por sus enseñanzas. Una disciplina reciente, como son los estudios fenicios y púnicos, que sufre de una carencia de reflexiones y debates metodológicos, como la misma autora reconoce, no puede permitirse el lujo de limitarse a releer el pasado en vez de intentar reescribirlo.

CARLOS GONZÁLEZ WAGNER
Universidad Complutense de Madrid

La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón, J. MANGAS-D. PLÁCIDO (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiqua*, II A: Ed. Complutense, Fundación de Estudios Romanos, Madrid 1998. [I.S.S.N.: 1138-9419]

El presente volumen es el segundo de una larga serie que bajo el título genérico de *Testimonia Hispaniae Antiqua* dirigen J. Mangas y D. Plácido cuya finalidad es la creación de un *corpus* con carácter exhaustivo que acoja todas aquellas noticias referentes a la Península Ibérica contenidas en los autores antiguos, acompañadas de su correspondiente traducción y comentario. En el volumen que ahora comentamos se recogen todos aquellos textos que transmiten noticias referentes a Hispania contenidas en autores griegos hasta el siglo IV a.C., esto es, desde Homero hasta Platón. La edición, traducción y comentario de la mayor parte del volumen está a cargo de la profesora Elvira Gangutia que traduce entre otros textos noticias provenientes del *corpus* homérico, fragmentos de Hesiodo, los complejos fragmentos de los poetas griegos arcaicos donde el mito ocupa un lugar central (como el poeta elegíaco Mimnermo de Colofón, Estesícoro de Himera o Anacreonte entre otros), autores de periplos hoy perdidos o parcialmente conservados como Eutímenes de Masalia o Escilax de Carianda y fragmentos de trágicos griegos, de historiadores o de filósofos. Se deben señalar

también las colaboraciones de la profesora Rosa Pedrero que traduce y comenta los textos de Hecateo de Mileto, Helánico de Lésbos y Filisto de Siracusa así como la del profesor Alberto Bernabé, traductor asimismo de Antímaco de Colofón e Isócrates. Finalmente la obra se cierra con un pequeño *corpus* de inscripciones escritas en griego anteriores al siglo IV a.C. (*Inscriptiones Graecae antiquissimae Iberiae [IGAI]*) procedentes todas de Ampurias e inmediaciones (salvo la aparecida en Pech Maho, Francia) cuya edición la realiza la profesora Helena Rodríguez Somolinos.

Con toda seguridad la obra tendrá un gran valor instrumental para el historiador de la Historia antigua peninsular que puede disponer de una completa recopilación y traducción de todos aquellos textos que nos transmiten información sobre el mito y el imaginario griego del Extremo Occidente en época arcaica y cuya variada procedencia y compleja naturaleza, derivada en gran medida de su estado fragmentario, requiere un adecuado tratamiento técnico (como es sabido los textos referentes a este periodo presentan en muchas ocasiones problemas de transmisión o de fijación textual). A esta necesidad obedece el sesgo claramente filológico que en el presente volumen (II A) poseen la mayor parte de los comentarios y la abundante bibliografía del mismo signo que acompaña a cada pasaje. En este sentido se ha de destacar que la obra de la mano de Elvira Gangutia presenta novedades de interés en algunos autores como es el caso, por ejemplo, de Estesícoro de cuya obra *Gerioneida* de muy compleja reconstrucción, se presentan los fragmentos con una nueva disposición que modifica el orden tradicional incluyéndose además en la misma nuevos fragmentos que hasta ahora no estaban asignados a ninguna obra. Sin embargo sin negar el protagonismo que la crítica textual adquiere habida cuenta de la complejidad de los textos incluidos en este volumen, no deja de percibirse cierto desequilibrio en la obra entre el pormenorizado comentario filológico que se proporciona y la menor información histórica y arqueológica presente en la misma que los añadidos meramente bibliográficos del comité técnico no llegan a subsanar. Aunque tal vez los editores han preferido dejar el tratamiento de algunos comentarios para el volumen II B, cuya publicación se anuncia próxima, donde se incluirán algunos contenidos semejantes a los del presente volumen.

Mención aparte cabe hacer del pequeño *corpus* de inscripciones griegas que este volumen incorpora en su sección final, acompañado igualmente de traducción y comentario a cargo de la profesora Helena Rodríguez Somolinos que edita como ella misma afirma aquellas inscripciones de cierta extensión con una cronología anterior al siglo IV a.C. Entre las mismas destacan especialmente por su valor histórico y filológico el plomo de Pech Maho (n.º 7 de la presente obra) y el plomo de Ampurias (n.º 1), el primer y más amplio texto escrito en dialecto focense occidental que, junto con el anterior, demuestran no sólo la existencia en época temprana de actividades comerciales entre Massalia y Emporion (y quizá Sagunto, citado como *Saigante* en las líneas 1 y 4 del documento emporitano)

como señala su editora, sino también la participación en estas mismas actividades de indígenas en calidad posiblemente de agentes comerciales como el ibero *Basped* de la carta de Ampurias o los testigos indígenas de la transacción comercial realizada en la localidad ibérica de Pech Maho.

Se cierra este segundo volumen de *Testimonia Hispaniae Antiqua* con varios índices en los que se recogen los términos griegos (sólo en dialécto ático exceptuando algunos testimonios micénicos) y latinos citados (siempre que éstos aparezcan al menos en dos forma flexivas), un repertorio de autores y obras antiguos y un índice general de abreviaturas utilizadas, ahorrándose sin embargo al lector de forma sorprendente un índice general de los libros y artículos citados que son cuantiosos, ausencia que siempre dificulta la utilización de una obra y especialmente cuando algunas referencias bibliográficas se dan de forma incompleta. Quizá haya que esperar igualmente a que el próximo vol. II B proporcione un índice bibliográfico completo de ambos volúmenes (II A y II B).

De todas formas es innegable el valor y la utilidad de una obra que pone a disposición del estudioso unos textos (y su correspondiente traducción) complejos tanto por su carácter como procedencia y por ello recogidos en ediciones no siempre fácilmente asequibles al historiador que ahora por vez primera puede encontrar reunidas en un solo volumen aquellas noticias de esa zona remota, territorio del mito, que a los ojos de los griegos fue durante mucho tiempo la Península Ibérica.

ESTELA GARCÍA FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

CÉSAR FORNIS, *Estabilidad y conflicto civil en la Guerra del Peloponeso. Las sociedades corintia y argiva*, Oxford, BAR International Series 762, 1999, 134 pp. [I.S.B.N.: 08-6054-970-4]

El presente trabajo estudia desde una perspectiva regional la guerra del Peloponeso (431-404) haciendo hincapié, principalmente, en la evolución que sufrieron Corinto y Argos durante los largos años del conflicto. Ya había habido algunos estudios que abordaban la historia de estas dos *polis* aunque desde sus orígenes como son los clásicos de J.B. Salmon, *Wealthy Corinth. A History of the City to 338 B.C.*, Oxford 1984 y R.A. Tomlinson, *Argos and the Argolid. From the End of the Bronze to the Roman Occupation*, Londres 1972, pero sólo disponían de unas cuantas páginas (270-341 y 116-125, respectivamente) dedicadas a un conflicto que enfrentó tan duramente a dos concepciones de la sociedad y de la política griega; pero es ahora cuando, con carácter monográfico, se presenta ante nosotros una obra que permite adquirir un mayor conocimiento sobre estas dos ciudades que, sin jugar un papel decisivo en el desarrollo de la

conflagración –aunque Corinto fue responsable de las presiones que sufrió Esparta para que declarara la guerra a Atenas–, siempre estuvieron presentes.

Las dificultades anexas a la redacción de un trabajo de estas características pueden ser de índole variada aunque la principal sea la ausencia de materia procedente de autores antiguos. Al autor que nos legó el relato de la guerra del Peloponeso no le interesaba abordar en profundidad el ambiente que se respiraba en las ciudades marginales que participaban en el conflicto si no tenían una relación directa con lo que narraba. A él le interesaba sobremanera el comportamiento de las dos *poleis* que encabezaban cada uno de los bandos enfrentados. Por ello, apenas conocemos personajes corintios o argivos, o la evolución interna que sufrieron las dos ciudades durante los veintisiete años de guerra, o los recursos económicos que les permitieron sobrevivir. Así, de Corinto conocemos sus deseos de entrar en guerra, su relación con las colonias que fundaron en Sicilia, el problema de Corcira –uno de los detonantes del conflicto–, la importancia de su flota para la Liga del Peloponeso y la privilegiada situación geográfica-estratégica; la mayoría de los datos se centran en el primer tercio de la disputa, es decir, aquel que se conoce como guerra Arquidámica y que se extiende hasta el 421 a.C. De Argos se sabe algo menos como su neutralidad al comienzo –prácticamente no la menciona Tucídides en los cuatro primeros libros de su obra–, la creación de una Cuádruple Alianza en el 419 contra Esparta que fue derrotada por los lacedemonios en Mantinea y la posibilidad de la existencia de una *stasis* en el 417. Las fuentes que se pueden manejar no son muchas más; se puede recurrir a la *Helénica de Oxirrinco*, a algún autor del siglo IV como Teopompo, o a escritores tardíos como Plutarco que desfiguraron los acontecimientos sobre los que escriben. No obstante, con estos bagajes, recurriendo a la arqueología a pesar de la escasez de restos y teniendo presente a toda la historiografía moderna, hacen que C. Fornis pueda crear una obra coherente con sus propios pensamientos.

El libro tiene como base que envuelve todo su contenido la premisa de que la guerra es el móvil que mueve y produce la evolución de las sociedades corintia y argiva. En cambio, en mi opinión la Guerra del Peloponeso es un conflicto eminentemente económico; se desea controlar las fuentes de riquezas, no muy abundantes que había en la Grecia continental e, incluso, en dos períodos distintos se extiende el conflicto a la vecina isla de Sicilia, tierra con grandes recursos económicos, explotados ínfimamente, que habría la puerta a controlar el Mediterráneo occidental –con los beneficios económicos y comerciales que ello suponía– y en la que, entre otros, también había puesto su mirada Cartago. La propia conflagración se inicia por la ambición –de carácter económico– de Corinto por dominar el Noroeste de Grecia. Por tanto la primacía que C. Fornis concede a la guerra en una disputa como la que se trata, por encima de otros factores –sociales, económicos, políticos...– y que éstos se ven alterados por las luchas entre bandos no me parece totalmente correcto. Es cierto que en el

mundo antiguo cualquier disputa, por nimia que fuera, se resolvía mediante las armas, no existía prácticamente para nada la hoy tan popular vía diplomática, pero los factores que conducían a ello son los verdaderamente interesantes. La sociedad griega no ha sido más guerrera que otras sociedades que han poblado la tierra, incluida la nuestra –piénsese en la Alemania nazi o en los contemporáneos serbios–, y la manera de resolver sus conflictos tan poco han estado muy alejados de los que por desgracia en la actualidad siguen vigentes. Por ello, el análisis que debe primar es el económico por el que se mueven todos los comportamientos humanos, y el social como factor capaz de modificar la respuesta del individuo ante los problemas que le surgen. Ellos dos son los auténticos responsables de la guerra del Peloponeso, aunque sea finalmente el método de la lucha armada el que se utilice para intentar imponer los intereses de cada uno los bandos enfrentados.

Por lo demás, el libro se divide en cinco partes que conforman otros tantos temas que permiten ir desbrozando la materia propuesta: la sociedad corintia en la génesis del conflicto, la guerra Arquidámica en el estado corintio, la oligarquía corintia y la democracia argiva, la guerra en la Argólida y la *stasis* argiva. A través de estos capítulos nos vamos acercando al desarrollo y evolución de Corinto y Argos. Así, los temas analizados son múltiples, prácticamente el autor no se deja ningún suceso, por pequeño que sea, sin revisar aunque, a título de ejemplo se pueden entresacar algunos como el estudio de los recursos económicos de Corinto (pp. 8-9), la tradicional y dominante explotación agrícola del terreno (p. 9), los que tenían la propiedad de la tierra –aunque falta algo de precisión para aclarar la diferencia legal que hay entre poseedor y propietario– (pp. 12-13), las fuerzas corintias dentro de la Liga del Peloponeso (pp. 15-16), el papel de Corinto durante la primera fase de la guerra –que me parece muy bien desgranado y con un desarrollo muy coherente– (pp. 19-50), la prosperidad argiva estudiada mediante el análisis de las excavaciones arqueológicas (pp. 60-61), la creación de la Cuádruple Alianza contra Esparta –integrada por Argos, Atenas, Mantinea y Elea– (pp. 62-64), el tratamiento de la figura de Alcibiade que permite entrever la admiración que el autor siente por este personaje que llega, incluso, a concederle un carácter próximo al del héroe (por ejemplo, pp. 67, 76, 87 y 93) y la *stasis* argiva fechada en el 417 (pp. 79-90).

Cada capítulo se completa con una gran cantidad de notas que permiten profundizar en lo que se ha narrado en el texto; en las mismas, se puntualiza aspectos debatidos, se aportan nuevas ideas, se polemiza cuando el tema es discutido y se añaden nuevos títulos bibliográficos. El texto, a doble columna, es claro y ameno aunque en algunas ocasiones falte por señalar una cursiva o se haga fastidiosa la forma de citar los títulos –el nombre del autor, el año y las páginas, recogiendo el título en la bibliografía final–. Esta es muy completa; en la misma se han incluido tanto títulos clásicos, como estudios antiguos y las nuevas aportaciones por parte de los investigadores. No obstante, se echa de menos la inclusión de algún

mapa que explique, por ejemplo, la participación de Corinto en la guerra Arquidámica, o de un plano, o la incorporación de cuadros estadísticos que recojan los datos que se incluyen en el texto del libro.

Finalmente hay que dar la bienvenida a esta monografía en castellano sobre un tema tan escasamente tratado en nuestra lengua y esperar que cuente con una justa difusión.

JUAN MIGUEL CASILLAS
Universidad Complutense de Madrid

A. B. BOSWORTH, *Alejandro Magno*, Cambridge, University Press, 1996, XIV 380 pp. [I.S.B.N.: 0-521-55567-1]

Hasta 1990 se puede decir que ha aparecido una biografía de Alejandro Magno por año. La de Bosworth no es una más. Fue concebida como una parte del volumen VI de la *Cambridge Ancient History*. Era demasiado para una historia general y por ello la editorial pensó en publicarla en tomo aparte. *Es una síntesis de las investigaciones recientes* (p. XII), dice el autor. Se trata de ver el impacto de Alejandro en su sentido más amplio. El capítulo más largo de la obra *La conquista del imperio* constituye el núcleo de la narración. Es un estudio personal y resultado de muchos años de trabajo. En el prólogo se nos habla del legado de Filipo y del joven Alejandro. De los primeros días de su reinado en sus detalles particulares no contamos apenas con nada. También son un misterio los detalles de la investidura, tras el asesinato de su padre. La lucha por el poder fue intensa y despiadada. Después de someter la parte norte de Grecia hasta el Danubio, pasa a Asia Menor, la costa siria y Egipto, llega hasta la India. Se describen minuciosamente las distintas batallas (Gránico, Isos, Tiro, Gaugamela, Persépolis). En la 2ª parte estudia el autor puntos particulares. Son ampliación a cuestiones planteadas en la 1ª parte. Entre estas destaca el tema de *Atenas bajo la administración de Licurgo*. Dedicada en este apartado un interés especial al aspecto económico y de los ingresos del estado bajo la tutela de Licurgo. El decreto de los Exiliados es estudiado con detalle y especialmente sus consecuencias. Dos partes importantes del libro son la del imperio y del ejército. Da también una visión de conjunto. La confrontación y exactitud de las citas de las fuentes son esmeradas. Los términos griegos y latinos van en bastardilla. La traducción es excelente y el cuidado de la impresión llama la atención por lo nítido de los caracteres y la buena distribución de los diversos apartados. Sin embargo hemos de anotar las erratas debidas a la separación indebida de palabras. Lo atribuimos a haber sido impreso en el Reino Unido. Por ejemplo *ceremoni-al* (154 l. 14), *met-ros* (p. 166 l. 11), *mat-rimonios* (p. 210 l. 1).

El término *nomarco*, que aparece bastantes veces, suele traducirse mejor por *nomarca*. Otras erratas son fáciles de apreciar. Felicitamos a la Editorial *Cambridge University Press* en su rama española por el esfuerzo que está realizando para dar a conocer en español obras que merece la pena leer y consultar.

FELIPE SEN

MARCELLO SPANU, *Keramos di Caria. Storia e Monumenti*, Roma, L'Erma, di Bretschneider, 1997. [I.S.B.N.: 88-7062-979-1]

Marcello Spanu ha realizado una extensa investigación acerca de la ciudad de Keramos, demostrando que no puede ser tomada exactamente como una colonia griega; las evidencias arqueológicas e históricas que esgrime indican que debió ser una población indígena que fue helenizándose progresivamente, asumiendo elementos de la cultura griega hasta convertirse en una ciudad totalmente helena.

El territorio que controló jamás fue extenso y siempre dependió como estructura política de otras superestructuras organizadas, tales como la Liga de Delos, el Egipto Ptolemaico, o la hegemonía de Rhodas.

El esplendor de Keramos coincidió con su breve período de independencia, marcado por la acuñación de su propia moneda y que duró del 129 a.C. al 81 a.C., cuando Roma la asimiló dentro de las provincias orientales. Sin embargo, ésto no significó la decadencia de Keramos, numerosos edificios nobles, obras públicas e inscripciones epigráficas, demuestran que siguió siendo una ciudad importante y bastante bien poblada.

Spanu ha realizado un rastreo documental minucioso en todos los aspectos; ha recogido aquellos fragmentos escritos por autores clásicos referentes a Keramos, por breves que sean, sacando de ellos jugosos comentarios. A ello ha añadido un estudio de las divinidades *poliadas* (protectoras de la ciudad) y, lo que quizá resulte más interesante, un extenso análisis de las monedas que en ella han aparecido, de las que 18 pertenecen al período en que Keramos fue independiente en su cuño.

Por último, estudia los edificios que han pervivido total o parcialmente: las murallas de la ciudad, su recinto y sucesivas fases de construcción. El ágora, situada al E. de la ciudad, donde seguramente estaban las tiendas. La Palestra. El Gimnasio. Las Termas. Y el Ninfeo, un monumental edificio helenístico, construido en tres terrazas, dedicado a divinidades acuáticas, coronado con un templo helenístico del que quedan los cimientos y en el que la estrella eran los juegos de agua hechos aprovechando la inclinación de la ladera.

Keramos fue perdiendo importancia durante la dominación bizantina y en el siglo VIII d.C. se había transformado en un lugar poco importante; sin embargo,

no le ocurrió lo que a otras ciudades helenísticas, que se despoblaron totalmente, hay en Keramos estratos arqueológicos bizantinos y turcos, hasta nuestros días, en los que muchos de los edificios de la Keramos actual están contruidos aprovechando otros antiguos.

Spanu recopila además una bibliografía muy cuidada en la que pueden encontrarse algunas pistas para investigaciones más extensas.

Sólo hay un detalle que podría ser censurable en un libro cuyo tratamiento y normatividad histórica es tan objetiva: que las fotos fuesen en color.

HERBERT GONZÁLEZ ZYMLA
Universidad Complutense de Madrid

CORPVS INSCRIPTIONVM LATINARVM (CIL II/5). VOLVMEN SECVNDVM: INSCRIPTIONES HISPANIAE, EDITIO ALTERA, PARS V, CONVENTVS ASTIGITANVS. EDIDERVNT: A.U. STYLOW, R. ATENCIA, J. GONZÁLEZ, C. GONZÁLEZ ROMÁN, M. PASTOR MUÑOZ, P. RODRÍGUEZ OLIVA. ADIVVANTIBS: H. GIMENO, M. RUPPERT, M.G. SCHMIDT. Gualterius de Gruyter et socii, Berolini, Novi Eboraci, MCMXCVIII (1998), consilio et auctoritate Academiae Scientiarum Berolinensis et Brandenburgensis. Con microfichas.

Hace más de 15 años el profesor Armin U. Stylow se hacía eco, en un Congreso Internacional sobre epigrafía de la Península Ibérica, de las quejas de los epigrafistas españoles y extranjeros, quienes a la hora de iniciar una investigación sobre la Hispania antigua se perdían en un mar de opúsculos de epigrafía regional, difíciles de encontrar y de dudosa cientificidad (*Epigraphie Hispanique. Problèmes de methode et d'Édition. Table ronde tenue à l'Univeristé de Bordeaux III, décembre 1981, Paris 1984, pp. 365-368*). Se hacía urgente, en efecto, una «*summa epigraphica*» que fuera recolección, actualización, revisión, y catalogación completa de todas las inscripciones aparecidas en el solar hispano. En tal sentido, es justo recordar que un avance importante y cualitativo en la actualización del material epigráfico hispano fue la serie *Hispania Epigraphica*, dirigida por el prof. Julio Mangas, de la Universidad Complutense, que desde 1989 viene publicando un volumen anual de la epigrafía nueva y revisada de la Península Ibérica con modernos criterios de edición, afinados en cada número subsiguiente. En este proyecto, todavía vivo, aunque algo demorado en la publicación de los últimos años, contó con la colaboración de un buen equipo de epigrafistas hispanos, algunos de los cuales colaboran en la edición revisada de *CIL II*, es decir *CIL II²*, ahora bajo la dirección general de A.U. Stylow. En el trabajo de 1984 citado antes, el propio Stylow consideraba una «utopía lejana una nueva edición de *CIL II*» (p. 366), proponiendo la alternativa de un *Supplementum Hispaniense* bajo los

auspicios de la Academia de las Ciencias de la República Democrática Alemana y otras instituciones científicas españolas. Hoy día hemos de felicitarnos que la enorme empresa de actualización (que suponía recolectar, *ad modum CIL*, las inscripciones hispanas desde 1892) no se llevara a cabo, y que el proyecto fuera sustituido por esa utópica, hoy real, edición segunda del segundo volumen del *Corpus*, cuya publicación completa anulará el de Hübner.

Este libro que hoy comento es uno de los primeros frutos de la titánica empresa de las Academias de Ciencias de Berlín y Brandenburgo, de coleccionar *todo* el material epigráfico hispano en lengua latina, desde los siglos de conquista romana hasta la conquista árabe. Ese marco temporal, que rebasa con amplitud el *Corpus* hübniano, significa que en este volumen, para el territorio referido (en este caso el *Conventus Astigitanus*), incluye también las inscripciones cristianas y visigodas en latín, así como las inscripciones sobre instrumentos domésticos. También tienen cabida los *tituli falsi et alieni*. Estos criterios amplísimos se corresponden con el deseo de totalidad inherente a todo *Corpus* bien hecho: ser un instrumento documental imprescindible, una obra capital de referencia para historiadores.

La tradición humanística en que se enmarca este magno proyecto hace ineludible el uso del latín para los comentarios de los textos, en los prólogos generales, en las introducciones a cada localidad o ciudad (cualquiera que fuera su estatuto en la Antigüedad), en los encabezamientos de índices, etc. A la casa editora, Gualterius de Gruyter y asociados, corresponde el mérito de poner a nuestro alcance un libro renacentista en sus formas pero cuyo contenido exhibe la metodología epigráfica que se hará en el siglo XXI.

La técnica «maestra» o modelo se resume en el uso de un lenguaje epigráfico común para todos los epigrafistas –sentando criterios firmes en cuanto al uso de signos de edición, abreviaciones, y aparato crítico– que utilizan en este volumen todos los investigadores colaboradores, y que pueden/deben ser utilizados por todos en la edición de cualquier texto epigráfico. Técnica similar a la del nuevo *CIL* II²/5, es la que deben seguir aquellos trabajos cuyo fin es la edición de una inscripción nueva o revisada. Por contra, no veo necesidad de someterse estrictamente a algunos complejos códigos de signación epigráfica en un trabajo histórico en el cual la documentación epigráfica no es fundamental y donde la interpretación de una determinada inscripción no modifica el resultado de la investigación. En un trabajo cuya finalidad no es la edición de un texto epigráfico sino la demostración de una hipótesis histórica (en la que la documentación epigráfica es solo parte) creo que se es posible prescindir de signos gráficos como la / de la interlineación, del signo ° para indicar una interpunción, de la subscripción de las letras *erasae* fácilmente reconstruibles o, por poner otro ejemplo, el uso de los signos \subset \supset que indican reversión o inversión de letras o palabras.

La presentación de cada inscripción sigue la norma tradicional del *CIL*: número de orden de la entrada (=su correspondencia, si ha lugar, con la primera edición de *CIL* II), breve descripción, fuentes y ediciones anteriores, texto

latino en minúsculas, alineado a la izquierda, luego el aparato crítico, y finalmente las siglas del nombre investigador que ha editado aquí el texto-ficha. El texto de la inscripción respeta las líneas inscritas en el monumento original. Otra particularidad: la mayor parte de los documentos son acompañados e ilustrados con sus correspondientes fotografías. En ningún caso se dan los calcos epigráficos o los facsímiles de las inscripciones, atendiendo a la unidad de criterios, pero hay que decir que algunas fotografías son prácticamente ilegibles, y que, en estos casos, un facsímil no hubiera estado de más. Los editores acompañan una colección de microfichas fotográficas de los monumentos.

La división de Hispania en *conventus* o distritos jurídicos es la partición geográfica elegida para los distintos volúmenes de la nueva edición de *CIL* II². El *conventus Astigitanus* (II²/5), en la Bética, del que los autores han dibujado un mapa claro que aparece al final del libro, toma el nombre de la capital, *Astigi*, actual Écija (prov. Sevilla), limitando al norte con Sierra Morena / *Mons Marius* y el río Guadalquivir, no lejos de Córdoba (ya en el *Conventus* de su nombre, publicado en *CIL* II²/7), al noreste limita con la Sierra de Mágina, al sureste con Sierra Nevada, y al suroeste con los embalses y el río de Gualteba.

A estas alturas es ocioso recomendar la consulta de este repertorio epigráfico para los estudios relativos a esta región del *Conventus Astigitanus*. No estará de más, para cuestiones concretas o de mayor detalle, o para leer un breve comentario histórico o interpretativo, que el lector acuda a otras ediciones anteriores, pero siempre teniendo como piedra angular el *CIL*, que no es un repertorio más, es *el repertorio* de epigrafía latina por antonomasia, y así será al menos durante otros cien años. El esfuerzo realizado por autores y editores lo merecen.

SABINO PEREA YÉBENES

Universidad Complutense de Madrid

MARÍA JOSÉ CASTILLO PASCUAL, *Espacio en orden. El modelo gromático-romano de ordenación del territorio*, Logroño, Universidad de La Rioja, 1996, 357 pp., 29 ilus. [I.S.B.N.: 84-88713-38-X]

Este libro, que comento brevemente, es resumen de la Tesis Doctoral de la autora, leída en 1993 en la Universidad Complutense, y que se publica con la munificencia de la Universidad de La Rioja, donde la doctora Castillo trabaja como docente.

El libro se estructura en 7 capítulos (más el de conclusiones, Bibliografía, índices, e ilustraciones). Desde el capítulo II, ya en materia, hasta el VII, se estudian los siguientes temas principales: El concepto de *territorium* en los tratados de agrimensura; la *summa divisio*; los *loca sacra*; las unidades extraterritoriales;

de iure territorii controversia; y unidades menores de ordenación del territorio. Se trata, pues, de un programa ordenado de definiciones conceptuales a la luz del Derecho Romano, que hará las delicias de los romanistas, pero que, quizás, no colme las expectativas de los arqueólogos, por citar un colectivo científico que puede buscar en este libro material de apoyo, pues en ambos caso su objeto de estudio principal es la ordenación territorial del espacio cívico, de la ciudad, si aceptamos la afirmación de la autora de que «un espacio deshabitado es un espacio no semantizado –sic– por el hombre y por lo tanto no lo podemos considerar como territorio» (p. 36).

Es del todo loable el trabajo de la autora por sintetizar capítulos, sin duda más ampliamente documentados, de la redacción original de su Tesis. Este libro, con todo, recoge lo esencial de su investigación, que es mucho. Su método consiste en reunir los textos de los gromáticos relativos a cada *caput* de su índice, desmenuzar los textos (rara vez traducidos al español), glosarlos, aislar los conceptos fundamentales, y establecer para cada concepto fundamental una definición precisa basada en los textos de los gromáticos y compulsados –cuando ello es posible– con la documentación epigráfica. Esa labor es de una enorme complejidad y mérito encomiable. El detallado índice que se da al final resulta guía imprescindible para el investigador que busque en el libro conceptos jurídicos afectos al territorio romano y su ordenación, para ser utilizados con provecho en distintos objetos de investigación aquí tratados, por ejemplo, los territorios militares, las tierras sagradas, los *fundi*, los *pagi*, los *vici*, etc., conceptos que con demasiada frecuencia aparecen en investigaciones mencionados sin el sentido propio que les corresponde. A un mejor conocimiento de esas y otras unidades territoriales contribuye magníficamente este libro de M.J. Castillo; que es fundamento seguro de futuras investigaciones para la autora o para otras personas, que a partir del mismo pueden ampliar horizontes.

Si, tal como parece, este libro ha salido a la luz varios años después de ser entregado a la casa editora, huelga cualquier comentario sobre la falta de actualización bibliográfica. No obstante me encuentro en la obligación ineludible de recordar, para quienes estén interesados en el tema, la nueva edición del *Corpus Agrimensorum Romanorum*, publicada en la colección Diáphora, dirigida por L. Labruna, desde 1993 (vol. I) hasta 1996 (vol. VIII, sobre Higinio Gromático) (ver recensiones a algunos de estos volúmenes en *Gerión* 12, 1994, 327-328; y *Gerión* 16, 1998, 560-562). Es justo recordar también aquí un libro, concomitante en muchos aspectos con el de M.J. Castillo, que apareció en 1994, debido a P. López Paz y G. Pereira, *La Economía política de los romanos, I. La ciudad Ideal*, publicado por la Universidad de Santiago de Compostela.

SABINO PEREA YÉBENES
Universidad Complutense de Madrid

A. CEPAS, J. GUITART, G. FATAS (eds.) *Tabula imperii romani* K/J-31 Pyrénées Orientales-Baleares, Madrid, CSIC, 1997. [I.S.B.N.: 84-7819-080-5]

La elaboración y edición por España de sus hojas correspondientes a la *Tabula imperii romani* (en adelante T.I.R.) sólo pudo ser puesta en marcha, por tercera y definitiva vez, a mediados de los años 80. No obstante, gracias al interés y esfuerzo de un numeroso grupo de investigadores coordinados por el Comité español de la T.I.R. se han venido publicando cada dos años, con una regularidad poco acostumbrada en nuestro país y digna de alabanza hasta cuatro de las cinco hojas; primero fue la hoja K-29 Porto en 1991, seguida por la K-30 Madrid en 1993 y la J-29 Lisboa en 1995, y finalmente la K/J-31 Pyrénées orientales-Baleares en 1997.

La T.I.R. es una obra de cartografía histórica auspiciada por la Unión Académica Internacional que en estos pocos años se ha hecho un hueco como instrumento de consulta imprescindible para los investigadores dedicados a la Hispania romana. La obra consiste en un verdadero diccionario topográfico que recoge todos los puntos geográficos con restos de época romana destacables, clasificándolos por su tipología. En cada entrada, además de una descripción básica, se reflejan elementos muy importantes para el investigador, como son las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas así como la bibliografía básica. Estos restos, utilizando distintos iconos, se plasman sobre una base cartográfica del I.G.N. a escala 1:1.000.000, siempre con el topónimo antiguo, y en la que con gran acierto se ha incluido también la escala en millas romanas (de 1.480 mts.). Esta información se completa con la representación cartográfica de los límites administrativos y de la red viaria, muy útil para la necesaria visión de conjunto que pretende la obra. El ámbito cronológico abarca genéricamente desde la conquista hasta el siglo V d.C., aunque en las explicaciones de los fenómenos se pueden sobrepasar los límites cuando el contexto así lo requiere; es el caso de poblamiento continuo desde tiempos prerromanos o en época visigótica y altomedieval.

La publicación de las sucesivas hojas ha venido acompañada de sustanciales mejoras; así, la representación cartográfica de los límites administrativos y de la red viaria se ha completado con un texto descriptivo. En la hoja K-30 Madrid se añadió la descripción de los límites administrativos; un elemento esencial en la T.I.R. por ser marco de referencia espacio-temporal. En la siguiente, J-29 Lisboa, la descripción de la red viaria. Otro aspecto muy criticado en la primera hoja, fue la exclusión de la información del territorio portugués, que ocupa una considerable parte de la hoja, y que no tiene sentido si lo analizamos desde el punto de vista de los límites en época romana. Este importante defecto fue subsanado en la J-29 Lisboa.

El interés para el investigador y el acierto general en la preparación y edición de la obra ha sido ya convenientemente resaltado en otras recensiones (entre otras *Gerión* n.º) por lo que no vamos a insistir. En el caso concreto de la

hoja que nos ocupa, nos parece importante destacar lo positivo de algunos aspectos. En primer lugar, la inclusión en el mapa de dos ampliaciones de zonas con especial densidad de restos romanos, como son la línea costera *Barcino-Baetulo-Ilvro* y los alrededores de *Tarraco*, capital provincial, ambas a escala 1:250.000. Muy útiles son los planos históricos de las ciudades mejor conocidas así como los mapas de poblados talayóticos de Mallorca y Menorca.

En definitiva la T.I.R. es en un instrumento de consulta imprescindible para el investigador, mediante el que se toma una visión global y que se quiere convertir en una «infraestructura para la investigación» (en palabras del Comité) al reflejar en él, cartográficamente, el estado actual de nuestros conocimientos. Ya sólo queda completar la publicación de la T.I.R. de España con la hoja J-30 Valencia, que esperamos ansiosos su aparición. A partir de ese momento el trabajo se debe orientar hacia nuevas ediciones actualizadas de las primeras hojas, de forma que esta obra no pierda su vigencia.

DAVID MARTINO GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

JENS-UWE KRAUSE, JANNIS MYLONOPOULOS, RAFAELLA CENGIA, *Schichten, Konflikte, religiöse Gruppen, materielle Kultur. Bibliographie zur römischen sozialgeschichte 2*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag (Heidelberger althistorische Beiträge und epigraphische Studien, Bd 26), 1998, XV, 876 pp. [I.S.B.N.: 3-515-07269-1]

Publica la prestigiosa colección de los *Heidelberger althistorische Beiträge und epigraphische Studien* el segundo volumen de una bibliografía consagrada a la historia social romana. El primero, a cargo de la misma autora, vio la luz en 1992 con el título *Die Familie und weitere anthropologische Grundlagen*. Dado que el término «historia social» es entendido por los autores de forma generosa, la presente obra se perfila ya como un instrumento extraordinariamente útil para iniciar trabajos de investigación sobre la historia y civilización romanas o para profundizar y ampliar en diversos aspectos de ellas. El trabajo –y así es advertido en la Vorwort– tiene contraído una deuda importante con el profesor Alföldy quien hace ya diez años, quizá intuyendo el auge de estos estudios, inició esta bibliografía.

La obra está dividida en cuatro grandes partes de desigual extensión A) Parte General (pp: 1-12); B) Parte cronológica (desde los comienzos de la República hasta el año 565 d.C.) (pp: 13-82); C) Parte sistemática (pp: 83-811); D) Investigaciones regionales (13 regiones del Imperio) (pp. 812-868). Es la tercera la parte más extensa pues comprende temas tan variados como los siguientes: demografía, estructuras sociales, orden senatorial y ecuestre, élites, sociedad rural y urbana, industria, comercio, banca y finanzas, *collegia*, esclavos y libertos, patronos y clientes, conflictos

sociales, religión pagana y sociedad, judaísmo y cristianismo, ejército y sociedad, etc. Cada uno de estos apartados está, a su vez, subdividido en diversos subapartados (cronológicos, geográficos, etc.).

No se trata de una relación indiscriminada de títulos. Los autores han querido llevar a cabo una rigurosa selección de más de 16.000 títulos, buena parte de ellos (un 23%) publicados en la década de los años 90.

A una publicación de estas características, que exige años de esfuerzo y dedicación y que está llamada a ser un auxiliar de indispensable consulta, es difícil ponerle objeciones. Sin embargo creo que algunos criterios seguidos por los autores son, cuando menos, discutibles. Hubiera sido quizá deseable, especialmente cuando el repertorio llega hasta bien entrado el siglo VI d.C., que abarcase la Roma monárquica dada su enorme proyección sobre la historia de los primeros siglos de la República e incluso durante ciertos periodos del Imperio. Por otra parte J.-U. Krause, consciente de que pueden faltar trabajos importantes en el repertorio bibliográfico, justifica dichas hipotéticas lagunas advirtiendo que «jeder hier genannte Teil ist Tatsächlich auch durch unsere Hände gegangen» (p. XVII). Afortunadamente, como hemos comprobado muchos estudiosos españoles, la Universidad de Heidelberg ofrece una de las mejores bibliotecas de nuestra especialidad pero no creo que dicho criterio pueda ser aplicado siempre con el mismo éxito.

En cualquier caso no puede más que elogiarse la idea y la realización de esta bibliografía. La multiplicación de revistas de la especialidad, la escasa atención prestada a la sociedad romana en repertorios bibliográficos clásicos como *L'Année Philologique*, hacían necesaria una publicación de estas características, punto de inicio de futuros trabajos. Defenderé, incluso, el formato de libro de esta extensa bibliografía, ya que pese a sus grandes limitaciones de manejo frente al CD-ROM, permite poner al alcance de una mayor cantidad de estudiantes y profesionales un instrumento tan valioso.

SANTIAGO MONTERO

Universidad Complutense de Madrid

FRANK BERNSTEIN, *Ludi Publici: Untersuchungen zur Entstehung und Entwicklung der öffentlichen Spiele im republikanischen Rom*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1998 [I.S.B.N.: 3-515-07301-9]

El origen y desarrollo de los *ludi publici* se produce paralelamente al de la propia historia de la república romana. Así, ya están presentes en vísperas de la monarquía etrusca con múltiples representaciones, con su rito de ricas formas y con sus diversas funciones. Sin embargo, a lo largo del tiempo van a estar sujetos a los cambios debidos a la ascensión romana como potencia mundial, a su desarrollo posterior y, por último, a la disolución del estado republicano.

Con el establecimiento de los reyes etruscos, la *libera res publica* recibió forma de rituales, sacrificios y la participación de los caballos –carreras de caballos–, pero también nacieron unos juegos organizados por el estado.

La función fundamental de estos juegos fue la unión entre los juegos públicos y la practica religiosa pública; incorporándose el rito de los *ludi publici* a la solemne fiesta capitolina, la cual contaba con la más alta y todopoderosa protección divina de la república, destacando el papel fundamental que tuvieron los caballeros patricios en ellos.

Esta organización pondrá la base para su amplio desarrollo posterior, aunque se mantuvieron algunas leyes antiguas, como se puede ver en algunas representaciones votivas.

Se origina una situación de igualdad a través de las complejas formas de la organización magistrativa. Como consecuencia de esta sintomática unificación, el Senado ejerció su control sobre los juegos y estableció medidas religioso-políticas en la estructura interna de los mismos al introducirse representaciones teatrales en ellos.

El pensamiento romano estaba influido por los *Numina*. Consideraban que las derrotas militares, las perdidas y la agravante falta de abastecimiento eran la consecuencia de una *religio neglecta* y la expresión de la *ira deum*. Únicamente, con la practica escrupulosa de la *religio*, que se entendía como medida solemne del *cultus deorum*, se conseguiría una *pax deum* permanente, junto con la ayuda y la protección de los juegos favorables y la clemencia de los dioses, se alcanzaría el camino del éxito.

Por tanto, la gran petición de fondo del floreciente estado romano y de su sociedad fue la de la victoria en las guerras púnicas y en la confrontación con el este helenístico.

Los dioses griegos y sus formas rituales se establecieron también en la representación de los juegos públicos.

Los *ludi publici* tuvieron un gran desarrollo durante la época de las guerras púnicas y de su expansión por ultramar, que cayó con el ascenso y la imposición de la *nobilitas*, quienes encontraron enormes posibilidades de ascenso y de control en los juegos, utilizándolos como su instrumento de poder dentro y fuera de la política.

Vemos cómo la unificación o situación de igualdad del principio va desapareciendo, creándose un sentimiento de disputa entre los principales y los demás miembros de la sociedad.

Los juegos se convirtieron así en su medio propagandístico, dotándoles de gran influencia. También cambiarían los temas de las representaciones dramáticas, se abandona la mitología griega para tratar sus propias raíces, a los héroes romanos y su resplandeciente futuro, como se refleja en los *ludi scaenici*. Sin embargo en la cultura y religión romana se puede observar cómo permanece el influjo griego, ya que era útil a la política exterior.

Los juegos al ser utilizados como forma de ascensión social no desaparecieron. El mantenimiento, competencia de los magistrados, corrió a cargo de las organizaciones del culto a través de las ofrendas.

Ante la tendencia individualista de la elite política, el Senado, como guardián de la disciplina colectiva, intervino para frenar estas medidas sancionando y reglamentando los patrimonios, aunque no consiguió su objetivo.

Los *ludi publici* posteriores a la república fueron el instrumento de las ambiciones personales de los gobernantes. Sila los utilizó para su protección divina personal, Pompeyo y César para cimentar su prestigio y su posición.

Con Octavio/Augusto tomaran un carácter victorioso, *Victoria Caesaris* o *Victoria Populi Romani*, y su función religiosa será utilizada como instrumento político.

No llegaron a desaparecer al estar controlados por el emperador junto con la solicitud del *panem et circenses*, pero su mantenimiento era costeado por arcas públicas.

Como se puede observar, esta obra nos acerca no sólo a un amplio conocimiento de los *ludi publici*, si no que nos permite observar la realidad social, económica, política y religiosa que los envuelve. Frank Berstein analiza la complejidad social y política de la época republicana a través de los *ludi publici*, desde su origen hasta su evolución posterior, subrayando la importancia que tuvieron las actividades y cultos públicos, y su utilización por parte de las clases dominantes para su propio beneficio.

La lectura de esta interesante obra nos puede reportar un mayor conocimiento del pensamiento del mundo romano y de la ideología dominante en la época republicana.

PALOMA PUENTE LÓPEZ

JOSÉ MORILLA CRUZ, JOAQUÍN GÓMEZ PANTOJA y PATRICE CRESSIER (eds.), *Impactos exteriores sobre el mundo rural mediterráneo*, Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación (Secretaría General Técnica), 1997, 660 pp. [ISBN: 84-491-03-5]

El libro objeto de nuestro análisis, recoge 26 estudios, fruto de otras tantas ponencias, expuestas en el Seminario que, sobre el tema, se inauguró el 15 de Marzo de 1996 y se celebró en la Casa de Velázquez de Madrid y en el Ministerio de Agricultura. Este Seminario es, así mismo, el resultado de la colaboración entre la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y alimentación; la Casa de Velázquez, de Madrid; y el Centro de Estudios Norteamericanos de la Universidad de Alcalá.

Este voluminoso trabajo tiene como meta plasmar toda la serie de impactos que el mundo mediterráneo, en su vertiente rural y agrícola, ha sufrido en su devenir histórico. No obstante, algunos autores, cuyos estudios recoge el presente volumen, constatan, no sólo el papel receptor del agro mediterráneo de influencias externas, sino también, su papel de emisor de técnicas agrícolas, de plantas y organización agraria, asimiladas antaño por él. Así, hasta llegar a los siglos XIX y XX en los que la economía agraria mediterránea comienza a estar inmersa en un panorama universalizado.

La estructuración del libro, a nuestro entender muy acertada, comienza, a parte del consabido agradecimiento, con una meticulosa introducción en la que se dan pormenorizados detalles de todos los artículos que recoge divididos en épocas históricas.

Le siguen las ponencias, estructuradas y ensambladas, ante su diversidad e ingente cantidad, según el eje cronológico antes apuntado.

La historia antigua del mediterráneo rural comienza en el presente volumen con el Imperio. Este fue un momento ideal para, aprovechando la estabilidad económico-administrativa que Roma impuso, sus incipientes mercados y la mejora de los transportes, crear grandes extensiones de cultivo, donde antes sólo había baldíos. Lo expuesto, contribuyó a un constante trasvase de productos de un lugar a otro del Imperio, y como es lógico, *Hispania* no iba a estar ajena a esta nueva y fructífera corriente. La llegada de Roma a la Península y, su posterior *romanización*, supuso profundos y radicales cambios en su economía. Ella, ante la riqueza de sus producciones (hasta el siglo III será una gran abastecedora de productos como vinos, aceites, conservas, salazones y condimentos, etc., a todas las zonas del Imperio) y la importancia que adquiere dentro del aparato económico del nuevo orden, se convierte en un tema esencial de análisis. No obstante, su estudio plantea grandes problemas debido a la lejanía de la época y, a veces, carencia de datos.

Jose María Blázquez, con su habitual destreza, encadena la gran profusión de datos (en apariencia inconexos), fuentes escritas (greco-romanas), arqueológicas y artísticas existentes, con la finalidad de esclarecer, en la medida de lo posible, el cuadro rural de la *Hispania* Antigua. Para él, la mayoría de los productos cultivados en la Península en época romana como las habas, el sésamo, los garbanzos, la palmera, la cerveza, los pistachos, la granada, la cereza y la alcachofa, fueron introducidos por ellos. No obstante, de todos ellos, el aceite, introducido en Italia en el siglo VI y el vino, que llegó a la Península de manos fenicias, se convierten en las estrellas de las producciones hispanas. Genaro Chic se detiene en los cultivos ligados a los *fundí*, con base en una *villa* y ésta, a su vez, en relación con una determinada forma de vida urbana. En ellos se cultivaba aceite y vino, productos estrellas de la civilización, ligada a la vida urbana, frente a la cerveza y la manteca de los indígenas no civilizados. Gracias a las marcas de estos envases poseemos una información muy precisa sobre el lugar de origen del aceite, su peso, calidad, el año de producción y el puerto de embarque. El autor, a partir de

los datos suministrados por la gran cantidad de ánforas vacías de procedencia hispana encontradas en el monte Testaccio, llega a la conclusión de que la zona en la que el olivo tuvo una mayor difusión en la antigüedad es la que comprende las comarcas ribereñas del Guadalquivir entre Córdoba y Linares. Pierre Sillieres, demuestra cómo la distancia a los puertos de embarque constituían el mayor condicionante para la extensión del cultivo del olivo y, en menor escala, del vino peninsular. Al mismo tiempo, el progreso económico de las zonas productoras estaba en relación con una evaluación de los costes de transporte, de los productos de exportación y de la existencia de centros de consumo como Roma y otras ciudades importantes del Imperio, así como de las tropas asentadas en los *limes*.

La expansión árabe por el Mediterráneo supuso la segunda fase de renovación y desarrollo agrícola de la zona. Ellos consiguieron aunar dos tradiciones y concepciones agrícolas distintas; las del occidente latino y la oriental, e imprimieron, a veces, en la resultante un carácter propio, adaptado a las distintas zonas donde se desarrolló. Andrew Watson, muestra la nueva revolución agrícola que supuso la introducción en la Península de nuevas plantas por los árabes, la expansión de su cultivo, el desarrollo de una nueva forma de rotación, la generalización de técnicas hidráulicas específicas y adecuadas a cada uno de ellos y los fenómenos demográficos, económicos y sociales propiciados por ellos. Señala que la importación de plantas exóticas finaliza en el s XIII, siendo posible que en esta época todas las especies disponibles a través del mundo islámico (o en cualquier caso aquellas que podían ser cultivadas) ya hubiesen sido introducidas en España. Lucie Boliens, destaca cómo Al-Ándalus se convierte en centro de aclimatación de las nuevas especies foráneas y cómo la mencionada revolución agrícola obedeció a la conjunción de los sistemas tradicionales de invierno con barbecho y los nuevos cultivos de verano. El riego y el papel del agua había cambiado todo el sistema de adaptación de plantas tropicales en el sur de España. Helena Kirchner centra su estudio en los nuevos paisajes irrigados de la Baleares árabes (hábitats y redes hidráulicas) y su compatibilidad con la diversidad de las nuevas especies cultivadas. Destaca, igualmente, cómo la distribución de agua en los espacios hidráulicos andalusíes bajo dominio cristiano será adaptada y organizada según las nuevas concepciones feudales. Las aportaciones de este período finalizan con Vicent Lagardère, quien destaca el papel de la vid en la España musulmana, introduciendo una relación de tipos de vides implantadas en Al-Ándalus durante los siglos VIII al XV.

El medievo supuso un período de mezcla, transformación y transferencia de sistemas de cultivos y técnicas, debido la confluencia en Europa de los sistemas y estructuras árabes con los propios de la Europa Feudal. Henri Bresc que localiza su trabajo en Sicilia, habla de las consecuencias de la conquista normanda de la isla y cómo, entre el final del siglo XII y comienzos del XIV, se conforma en ella el paisaje uniforme del latifundio. Ello no significó, a decir del autor, una sustitución sin más de los antiguos cultivos intensivos árabes y la consecuente

ruralización definitiva de la economía siciliana. Por el contrario, surgió una nueva forma de relaciones de la burguesía con el campo, siendo la causa de la decadencia de la agricultura de origen árabe el debilitamiento del poder y el abandono de las producciones de la época de ocupación (algodón, palmera datilera, etc.). No obstante, matiza que el patrimonio técnico se mantuvo intacto. Thomas Glick nos plantea la consecuencia de la sobreimposición de la sociedad medieval cristiana sobre la árabe y el consecuente desplazamiento del predominio de los cultivos de regadío y de la funcionalidad de la molinería en Valencia. No obstante, la consuetudinaria estructura de las comunidades de regantes será un motivo de litigio (fuera de su origen árabe o cristiano) entre hombres libres y los derechos propios de una sociedad feudalizada. Santiago Aguadé califica el mozarabismo como mestizaje cultural y tecnológico en el mediterráneo europeo, indicándonos cómo tras la conquista árabe, en zonas del interior de la Península, comunidades mozárabes enriquecieron los usos agrícolas tradicionales con nuevas aportaciones llegadas del Oriente. Técnicas que serán de una gran importancia en la elaboración de otras nuevas, apropiadas a las características de la agricultura que va a comenzar a desarrollarse en el valle del Duero. Éstas, desde el siglo XIII, serán aplicadas en la colonización del valle del Guadalquivir.

La colonización americana supuso revolución recíproca para las agriculturas tradicionales de ambos lados del océano. Ello fue debido, en parte, a las plantas importadas; de su impacto y, concretamente del algodón, nos habla Antonio Miguel Bernal para quien las chumberas en el mundo rural mediterráneo y los olivares en el americano, terminaron por convertirse en señas de las similitudes que se dieran entre las agriculturas del Viejo y Nuevo continente. De la difusión de algunas de estas variedades americanas en Cataluña como de los efectos de su implantación, tanto por las modificaciones que supusieron en el paisaje agrario como en la dieta alimenticia y gastronómica de sus gentes, nos habla Montserrat Durán. Armando Arberola Romá, se refiere al caso concreto del cultivo del maíz, plenamente asentado en la Valencia del siglo XVIII, como lo demuestra la utilización y generalización de la palabra *dacsa* para calificar a la planta de origen americano. De la apertura del comercio americano sobre los productos agrícolas mediterráneos y el impacto que este mercado pudo tener en el desarrollo de las especies mediterráneas en la Baja Andalucía escribe Antonio García Baquero. Manuel Lucena comenta la expansión de productos mediterráneos por la América de los siglos XVI y XVIII y los efectos que provocó en su ecología, agricultura y formas de vida y cómo su difusión provocará «nuevos Mediterráneos» en él.

La globalización o universalización de los mercados de productos primarios repercute en que el Mediterráneo reciba toda una serie de impactos exteriores, de sus repercusiones entre mediados del siglo XIX y 1914 y adaptación, escribe Giovanni Federico; M^a Teresa Pérez Picazo de los efectos provocados por su progresiva incorporación a los mercados mundiales que propició e impulsó el desarrollo de la agricultura mercantil y las formas de vida a ella asociada entre

los siglos XIX y XX. Los trabajos de Alan Olstead y Paul Rhode, Juan Antonio Lacomba y José Morilla se ciñen a los efectos del desarrollo de la agricultura de tipo mediterráneo fuera de su contexto original, tal es el caso de la californiana o el de Sócrates Petmezas sobre el papel de las pasas de Corinto en la economía griega. Por último, Juan Piqueras narra la concentración en el levante español del siglo XIX del cultivo naranjero.

Los trabajos finales recogen en general la incertidumbre en que se encuentra la agricultura y el mundo rural mediterráneo ante los cambios en las funciones de estos dos elementos. Antonio Narváez muestra el proceso de «mediterraneización» que está sufriendo la agricultura española y los cambios en el consumo. Alain Berger basa su análisis en la región del Languedoc-Roussillon y su repercusión ante los nuevos usos demográficos y económicos de los espacios rurales mediterráneos. Similar problemática pero circunscribiéndola al valle del río Mijares y dentro del marco de la Política Agraria Común de la Unión Europea plantea José Sancho Comins. Casimiro Herruzo concreta que ante la competencia mundial las agriculturas mediterráneas sólo mediante la aplicación sistemática del conocimiento científico podrán alcanzar una posición solvente.

Como conclusión, podemos decir que estamos ante una excelente obra interdisciplinar, cuyos artículos recogen una abundante y actualizada bibliografía y que plasma el ayer y el presente del mundo rural mediterráneo, sobre todo de su vertiente norte.

JOSÉ LUIS RIESTRA RODRÍGUEZ

GONZALO BRAVO, *Historia de la Roma antigua*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, 230 pp. [I.S.B.N.: 84-206-5732-8]

Este libro tiene dos partes bien diferenciadas, pero igualmente útiles: una síntesis discursiva de Historia de Roma (pp. 13-141) y materiales-guía para su mejor comprensión (pp. 145-230). Es una obra corta -si la comparamos con otras Historias de Roma, y tenemos en cuenta el largo período temporal tratado- pero que sorprende gratamente por su densidad e intensidad.

El autor, especialista en historia romana antigua, es también excelente prosopógrafo e investigador cuidadoso y exigente con el método histórico. Recuerdo aquí estas cualidades porque las tres variables citadas (Roma, prosopografía, metodología) son el armazón de este libro.

La primera parte es un relato de la Historia de Roma ordenado cronológicamente en los períodos tradicionales de su devenir (orígenes y Monarquía etrusca → República → Imperio → Roma bajoimperial), en fin, más de mil años de historia de una ciudad, de su imperio, de su territorio, su organización social, sus instituciones y sus ideologías.

La ordenación cronológica no es para el autor sino el hilo conductor, el soporte, para otro propósito de mayor calado: insertar sobre un tejido explicativo-factual las claves históricas (expuestas *históricamente*) que motivaron los cambios de mayor alcance (estructurales o casi estructurales) en la historia de Roma como ciudad y del *imperium* de Roma en sus provincias.

La cartografía, las fechas puntuales, las definiciones de los conceptos, las biografías o fichas prosopográficas, se dan al final del libro, concisas y claras. El lector las tiene a mano cuando el texto principal le suscita alguna duda.

La historia de Roma se nos muestra aquí como un organismo vivo en movimiento continuo, creciendo de las lecciones de las heridas de su propia historia interna y de sus batallas exteriores. De hecho, los cuatro períodos de la historia de Roma señalados antes son rupturas paradigmáticas de su sistema político que inauguran otro nuevo. El discurso histórico de Gonzalo Bravo es vigoroso, precisamente, al descubrir las contradicciones del sistema institucional romano, delineado por la lucha por el poder de los *ordines* sociales romanos (por ejemplo, el conflicto patricio-plebeyo en la Roma republicana), por las reivindicaciones sociales de las clases menos favorecidas (esclavitud tardorrepublicana y tardoimperial), o por las tensiones internas, tantas veces dramáticas, de los propios grupos dirigentes (por ejemplo, el empeño político de los senadores romanos por mantener su tradicional poder político a partir de los siglos II y III d.C., cuando el poder del emperador se multiplica y se consolida en todos los ámbitos de la política y de la economía sustentándose en la emergencia imparable de la clase media funcionarial de los *equestres*, que acabarían ocupando el trono de Roma y eclipsando el poder senatorial en las provincias y en la misma Roma).

Gonzalo Bravo utiliza el lenguaje histórico especializado al que no debe renunciar el historiador, en pro de la precisión conceptual, ni siquiera al hacer una síntesis. Ese lenguaje especial -muy frecuentemente trabado de términos latinos que no tienen correspondencia exacta con vocablos españoles- han de aprenderlo, hasta familiarizarse y dominarlo, los alumnos universitarios de Historia Antigua, a los que va destinada esta Historia de Roma. El libro puede y debe ser utilizado -ésta es mi recomendación- como obra de referencia y de debate en las aulas.

SABINO PEREA YÉBENES

Universidad Complutense de Madrid

H. GALLEGO FRANCO, *Las Estructuras Sociales del Imperio Romano*, Valladolid, Universidad de Valladolid/Caja Duero, 1998. 626 pp. [ISBN: 84-7762-611-1]

La obra que reseñamos presenta un análisis global de las estructuras sociales de las provincias Alto y Medio Danubio, es decir, *Rhaetia, Noricum y Pannonia*,

en época romana, contrastando los rasgos fundamentales de la onomástica personal y el conjunto de datos prosopográficos que permiten distinguir los principales grupos gentilicios provinciales, así como las personas en su condición jurídica y estatus social, con los elementos que sobre el ámbito político-administrativo, socioeconómico y religioso encierra la documentación epigráfica del marco territorial abordado. Así, se rastrean los distintos canales y grados de participación de los individuos en su entorno a partir de su condición jurídica y social, ofreciendo, en última instancia, una valoración del impacto de la civilización romana en las provincias de esta zona fronteriza danubiana.

La obra se estructura en cinco capítulos que desarrollan los aspectos expresados anteriormente. El capítulo primero ofrece una oportuna síntesis histórica sobre el devenir político y la evolución administrativa de los territorios cuyas estructuras sociales son a continuación objeto de análisis, en los capítulos segundo, tercero y cuarto. En éstos, destacan especialmente las completas tablas de datos sociales que organizan de forma estructurada el enorme caudal de información extraído del análisis pormenorizado de las fuentes epigráficas, y que se circunscriben a concretos campos temáticos: el estatus jurídico, las relaciones de dependencia personal, los cargos públicos, el ejército, el mundo profesional, el ámbito votivo-religioso y finalmente los aspectos demográficos (tribu, origen y edad). El capítulo quinto se dedica a unas amplias e interesantes conclusiones en las que el autor expone con claridad y rigor los resultados fundamentales del estudio realizado, tanto en relación a cada provincia, como de forma comparativa, buscando los puntos de contacto y peculiaridades propias de las estructuras provinciales analizadas. La obra se cierra con tres mapas que sitúan los principales núcleos de población, municipios y colonias del ámbito territorial del Alto y Medio Danubio, lo que facilita la localización de las referencias geográficas que abundan en el trabajo, así como con un índice muy útil que ofrece los nombres actuales de estos antiguos enclaves de época romana.

La novedad e interés de este trabajo residen en brindar un estudio de conjunto, pero riguroso, de la sociedad romana provincial tomando como base documental la totalidad de las fuentes epigráficas de un grupo de provincias, hecho que permite su estudio global y su análisis comparado, conduciéndonos a un conjunto de conclusiones de amplio alcance en la onomástica, prosopografía y sociedad del ámbito estudiado. En definitiva, estamos ante una obra meritoria, de indudable interés, un instrumento eficaz para todos aquellos investigadores de la Antigüedad Romana y de las estructuras sociales, que deja abierta, en su temática y metodología, una interesante línea de investigación destinada a expresar y sistematizar la información de las fuentes epigráficas latinas, y que bien puede ser aplicable a otros ámbitos geográficos del Imperio.

ÁNGELES ALONSO ÁVILA
Universidad de Valladolid

G. HORSMANN, *Die Wagenlenker der römischen Kaiserzeit. Forschungen zur antiken Sklaverei*, XXIX, Suttgart, Franz Steiner Verlag, 1998. [ISBN: 3-515-07234-9]

El presente libro es un buen estudio sobre el status social de los aurigas en el Imperio Romano. Así, en un primer capítulo se estudia el status jurídico de los aurigas. En el segundo, la infamia jurídica de los aurigas, revisando las leyes que atañen a esta profesión. En el tercero la mala fama de los aurigas, según las fuentes literarias. En el cuarto, el prestigio profesional y social de los aurigas. En el quinto, los ingresos y riqueza de los aurigas. Son importantes las conclusiones que se deducen de los cinco capítulos.

Los aurigas durante el principado eran esclavos o libertos. No ejercían la profesión de auriga gentes nacidas libres. Los esclavos aurigas podían recibir su libertad como premio a las victorias alcanzadas. La profesión de auriga era una profesión infamante, según el edicto de los pretores. El auriga esclavo no tenía ningún derecho civil.

Con la manumisión recibía la ciudadanía romana, que limitaba de alguna manera la infamia inherente a la profesión de auriga, que no sólo daba ventajas materiales, sino también prestigio como el liberto lusitano C. Apuleius Diocles. La profesión de auriga tenía en Roma dos grandes aspectos negativos, pero también los tuvo positivos, pues podían obtener la libertad y una cierta posición buena. También podían llegar al oficio de *agitor* en las carreras y obtener premios muy altos. Algunos aurigas muy famosos recibieron también honores, como inscripciones y monumentos conmemorativos. Los escritores cristianos, como Tertuliano y Agustín y otros, rechazaron la profesión de auriga, que juzgaron una perversidad entre idolatría e infamia. El oficio de auriga era, pues, parecido al de gladiadores, que todavía se encontraban en un nivel inferior al de los aurigas, que frecuentemente intervenían en las agitaciones populares.

J. M.^a BLÁZQUEZ
Universidad Complutense de Madrid

SABINO PEREA YÉBENES, *Los stratores en el ejército imperial (funciones y rangos)*, n.º 1, Madrid, Signifer Libros, 1998, 184 pp. [I.S.B.N.: 84-605-8096-2]

En el mundo de la *Academia* nunca es fácil innovar, porque casi siempre hay en el horizonte remoto algún estudio en el que parece haberse inspirado lo escrito *ex novo*, algo similar a un modelo de referencia. Pero es aun más difícil crear, producir *ex nihilo*, como es el caso en un doble sentido. Primero, por el nacimiento de la colección. *Signifer. Monografías y Estudios de Antigüedad Griega*

y *Romana*, a la que desde aquí deseamos y auguramos el éxito que merece un empeño similar. También, por la obra en sí misma, que podría ser considerada la primera monografía sobre el tema aun con las reservas que luego veremos.

Escribir sobre *stratores*, ese grupo de subalternos al servicio de los altos funcionarios en el ejército imperial, pero con rango y función ciertamente confusos –cuando no desconocidos– en la historiografía tradicional, no es nuevo, pero sí lo es el tratamiento otorgado aquí a un cargo menor, susceptible no obstante de elaborar una prosopografía mínima a partir de –hay que reconocerlo– escasas referencias. Con un criterio de rigor y ponderación que compartimos plenamente, se ha restringido el número de *stratores* conocidos en época imperial –para Speidel, por ejemplo, unos 200– excluyendo a los dudosos, por lo que se han registrado aquí solamente 109, incluida la época bajoimperial, de los cuales 106 provienen de fuentes epigráficas y sólo 3 de fuentes literarias y jurídicas (véase págs. 105 ss., 125 ss.), y de los que 13 documentos son «anónimos», con un claro predominio del contexto militar sobre el político a partir de Trajano y sobre todo durante el siglo III. No es casualidad, por tanto, que esta primera monografía sobre *stratores* haya sido escrita por un joven, pero ya avezado, investigador en temas militares y consumado epigrafista (véase *bibliografía*).

No es el mérito menor del presente estudio el hecho de que el Autor recupere aquí una línea de investigación que remonta a comienzos de siglo y, de hecho, a los primeros estudios modernos sobre el ejército romano de autores como Domaszewski o A. Stein, línea rehabilitada, entre otros, por M. Speidel –con catorce entradas en la bibliografía. Y como ellos hicieron en su día, S. Perea presenta una recopilación de materiales al término de una búsqueda exhaustiva en las fuentes del período, datos sobre los que el Autor propone una serie de hipótesis que, a falta de nueva documentación epigráfica, se corresponden bien con la información aportada. Por ejemplo, se discute con acierto el riesgo que conlleva la generalización de la expresión epigráfica *s.c.* entendida como *s(ingularis) c(onsularis)* en todos los casos –pace Speidel–, porque en algunos casos concretos el mismo personaje aparece claramente como *str(ator) co(n)s(ularis)* en otros textos epigráficos (véase págs. 79 ss.). Pero naturalmente cualquier investigación, máxime si se trata de una obra pionera en su género como la presente, conlleva también otros riesgos y no pocas incertidumbres.

La primera es pretender realizar algo similar a una *historia total* a partir del *universo* particular de los *stratores*, cuya función primordial parece haber sido la de «preparar el caballo» a oficiales del ejército y funcionarios, aunque entre sus funciones puede incluirse también cualquier otra referida al entorno equino: selección, prueba (*probatio equorum*), montura, remonta, relevo y equipamiento de los caballos en medios militares –provincias fronterizas o legionarias sobre todo– o en ámbitos políticos como los *officia* de los altos funcionarios militares (*o. legati legionis*, *o. consularia*, *o. praefectorum praetorio*) y en especial de las diversas funciones gubernativas (*o. legati Augusti*, *o. praesidis*, *o. proconsulis*,

o. praefecti, o. procuratoris). Por ello, estos personajes no sólo son raros en la documentación sino que también son mencionados en contextos múltiples, lo que hace casi inevitables ciertos encabalgamientos y reiteraciones en el análisis.

Por otra parte, la compleja cuestión de funciones y rangos de los *stratores* se ha resuelto de forma contundente: más que un rango ligado al status personal del funcionario la «estratoría» (*sic*) era básicamente una función; además, la documentación epigráfica demuestra que *stratores* con diversos rangos (cfr. tabla I en pág. 26: desde *miles* a *eques* pasando por *centuriones* y *primipilares*) ejercieron idénticos servicios y, aun más, sirvieron indistintamente a funcionarios de un mismo status. Aunque en la historiografía de rangos, títulos y funciones este planteamiento no es nuevo (véase si no nuestros estudios sobre el tema citados especialmente en las págs. 42, 54 y 57, con reconocimiento expreso de prioridad en ciertas teorías sobre autores como, por ejemplo, M. Christol (*ibid.* n. 93), hay que reconocer que es la primera vez que se aplica a este campo y con excelentes resultados, y debemos agradecer al autor el que, una vez más, haya optado por una nueva metodología (apegada al dato epigráfico, pero sin olvidar la teoría del sistema sociopolítico romano imperial) para resolver los múltiples problemas que plantea una adecuada interpretación de la documentación de esta época.

Finalmente, sorprende que en un texto modélico en cuanto al *fondo* y que, con seguridad, ha sido revisado y actualizado antes de su publicación, en la presentación *formal* se hayan deslizado una serie de erratas, de las que registramos aquí solamente aquéllas que un lector avisado podría no considerar como tales: «*Codex Iustinianeus*» (pág. 9) por: *Iustinianus*; «Grecques et Romains» (*ibid.*) por: Romaines; «Yes there is nothing to» (pág. 25 n. 40) por: Yet there is nothing to; «la revista de» (pág. 27) por: la revisión; «donde este vaya» (pág. 29) por: éste; «aou cours» (pág. 31) por: au cours; «Hadriano» (pág. 32, 35, 76, *passim*) por: Adriano; «por equestres» (pág. 33) por: por ecuestres; «Staatsbeante» (pág. 34) por: Staatsbeamte; «a cerca de» (pág. 35) por: acerca de; «éste...disponían» (pág. 62) por: disponía; «discriminadamente» (pág. 79) por: discriminadamente; «discrección» (*ibid.*) por: discreción; «Lista de Prefetti» (pág. 130) por: Lista dei; «troupes auxiliaires» (*ibid.*) por: troupes; «De magister» (pág. 132) por: Der magister; «in Agypt» (pág. 133) por: in Egypt; «Demeugeot» (*ibid.*) por: Demougeot; «Officiziersranges» (pág. 134) por: Offiziersranges; «Byzantineschen» (pág. 136) por: Byzantinischen; «Griechische» (pág. 140) por: Griechische; «Anzeinger» (*ibid.*) por: Anzeiger; «Gebeiten» (*ibid.*) por: Gebieten; «truppenangaben auf soldateninschriften» (pág. 145) por: Truppenangaben auf Soldateninschriften; «Norafrikas» (pág. 146) por: Nordafrikas.

Sin embargo, estas deficiencias formales, puntuales, no empañan el mérito de un estudio tan denso en datos como rico en sugerencias sobre uno de los aspectos menos conocidos de la milicia romana. Pero el mayor mérito es, sin duda, la seriedad y el rigor con que se han aplicado los criterios metodológicos sin concesiones a teorías tradicionales ni a argumentos de autoridad académica

por el hecho de serlo (el llamado *magister dixit*) cuando unas u otros no se corresponden con la documentación disponible o con los criterios que informan la teoría general. En definitiva, un estudio al que tendrá que recurrir quien pretenda conocer con detalle los niveles inferiores de la administración y el ejército de época imperial y bajoimperial.

GONZALO BRAVO

Universidad Complutense de Madrid

RÉGIS F. MARTIN, *Los doce Césares. Del mito a la realidad*, Madrid, Aldeabán (El Legado de la Historia, 8), 1998, 412 pp. [I.S.B.N. 84-88676-51-4]

Esta obra es una traducción del libro del mismo título publicado en París en 1991 por la editorial Les Belles Lettres. Es de lamentar que, debido a cuestiones técnicas, en la edición española haya tenido que suprimirse algo más de la mitad de la bibliografía que acompañaba al texto original. No obstante, es de destacar que el editor español ha realizado una cuidadosa labor de corrección de los numerosos errores en las llamadas a nota que aparecían en la edición francesa. En el texto original la llamada a la nota 21 de la página 51 está repetida; lo mismo pasa en la página 83 con la nota 51 y en la página 364, en donde se repite la llamada a la nota 17 y todas las demás hasta la 28 deberían ser un número más alto. En la página 73 falta la nota 45, en la 92 la 64, en la 116 la 18, en la 158 la 38, en la 204 la 49, en la 247 la 38, en la 262 la 53, y en la 293 la 27. Todos estos errores han sido subsanados en la edición española.

El autor de la traducción no es filólogo, sino historiador, y eso se nota en ocasiones. Pero por esa misma razón, el texto tiene la ventaja de venir acompañado de algo más de una treintena de notas explicativas que, si al especialista que lea el libro quizá le sean innecesarias, aclararán muchas ideas al lector no entendido, a quien está dedicada esta colección de temas de historia.

En ocho capítulos, el autor intenta tratar todos los aspectos de la leyenda que rodea a los primeros emperadores romanos, Julio César incluido. Para ello hace una constante referencia a las fuentes, exponiéndolas en detalle con numerosas citas textuales que comenta recurriendo a la bibliografía moderna. Su intención es dilucidar qué parte hay de verdad y qué parte de propaganda (ya a favor, ya en contra) en la imagen que de estos personajes ofrecen los clásicos.

El primer capítulo, «Fuerza y orígenes del mito», intenta ahondar en las causas por las que se creó el mito de los emperadores romanos y los medios por los cuales éste ha llegado a ser conocido por el público general. Describe brevemente cuál es la imagen mítica de cada *princeps* y termina con un estudio de las circunstancias del principado. El autor concluye que son las propias características del poder imperial las que confirieron un carácter mítico a los emperadores.

El segundo capítulo, «Retratos y espejos deformantes», está dedicado al aspecto físico de cada uno de los emperadores, a los que estudia agrupados por separado: la *gens* Julia y la *gens* Claudia, los emperadores Julio-Claudios, los emperadores del año 69 y los emperadores Flavios. No sólo las descripciones de los autores clásicos, sino también la estatuaría y la numismática ayudan al autor a componer el retrato de cada uno de ellos.

«La vida diaria en el palacio imperial» es el título del tercer capítulo, en el que R.F. Martin intenta reflejar cuál era el comportamiento general que caracterizaba la vida de cada uno de estos hombres, haciendo hincapié en su frugalidad o no a la hora de alimentarse, en sus horas de sueño y en su capacidad de trabajo.

El cuarto capítulo está dedicado a la «Sexualidad imperial: estrategias, fantasmas y rituales». Sin duda este aspecto de su comportamiento es el que más a calado en el público general y el que ha hecho que «emperador romano» sea sinónimo de libertinaje sexual. Estudia primero el autor las relaciones de cada uno de ellos con sus esposas y concubinas. Sigue después con los hábitos sexuales de los cuatro emperadores que más contribuyeron a la creación de la leyenda negra sexual: Tiberio, Calígula, Nerón y Domiciano; su conclusión es que la mayor parte de las veces los acontecimientos fueron tergiversados a propósito por los autores clásicos con el fin de deformar la imagen de un emperador al que se quería presentar como un tirano. Termina el capítulo con un apartado dedicado a la homosexualidad, que sólo cuatro emperadores de los doce no practicaron. Martin achaca este comportamiento a las costumbres de la época y a las facilidades que para experimentar en cualquier campo les proporcionaba su cargo.

El capítulo quinto está dedicado a «El poder y la enfermedad». Apoyándose en las fuentes y en sus conocimientos de medicina, el autor hace un diagnóstico retrospectivo de las diversas enfermedades que aquejaron a los primeros ocupantes del principado. Agrupadas en patologías: neurológicas, enfermedades infecciosas, enfermedades otorrinolaringológicas y enfermedades metabólicas, se exponen cuáles fueron las dolencias de los emperadores, cómo las diagnosticaron en su tiempo y cómo las interpreta la hoy medicina moderna. Cierra el capítulo una breve historia clínica de cada *princeps*.

«Las personalidades» de los Césares son el tema del capítulo sexto y, según cual fuera su actitud frente al acceso al poder, así son agrupados los emperadores en: ambiciosos (Julio César y Octavio); resultado de las intrigas de su madre (Tiberio y Nerón) o de las de palacio (Calígula y Otón); emperadores a pesar suyo (Claudio y Vitelio); por el bien del Estado (Galba y Vespasiano); y hereditarios (Tito y Domiciano). Estudia a continuación cuál fue su formación cultural y su capacidad intelectual, concluyendo que estaban cualificados para ser emperadores. Sin embargo, no todos reaccionaron igual ante su cargo; para algunos de ellos el ejercicio del poder fue más importante que su vida privada, para otros todo lo contrario, mientras que algunos supieron mantener un equilibrio entre las dos y otros vivieran alejados de la vida pública.

Precisamente el estudio detallado del comportamiento de «Los hombres y el poder» es el tema del capítulo séptimo. El modo en que supieron aguantar la presión del entorno; si fueron capaces de dejarse, o no, corromper por el poder (el dinero, la vanidad, el gusto por la grandeza); la relación que tuvieron con el pueblo; su preocupación por la posteridad y por la divinización; y sus fobias personales sirven a R. F. Martín para componer un retrato psicológico de cada emperador. Concluye el capítulo negando la difundida imagen de los emperadores como locos en el poder.

El último capítulo del libro está dedicado a «La imagen nacida de la muerte»; es decir, a la manera en que cada uno de los emperadores se enfrentó a sus últimos momentos (agrupados según la muerte fuera por causas naturales, envenenamiento, suicidio, conjura o ejecución pública) y a los rasgos de la personalidad de cada uno que tal estudio puede ofrecernos.

Finaliza el libro con unas conclusiones en las que, dedicando un párrafo a cada emperador, el autor sintetiza cuál es, según él, la imagen más verosímil que podemos conseguir de estos hombres, que en modo alguno se parece a la que tiene el público general, sino que es muy humana. No obstante, la fascinación que ejerce el poder y la irresistible calidad literaria de las obras clásicas que describen sus vidas, de donde proviene principalmente el mito, hacen que éste sea difícil de desarraigar de la mente del no especialista.

JOSÉ MIGUEL PARRA ORTIZ

WERNER ECK, ANTONIO CABALLOS, FERNANDO FERNÁNDEZ, *Das senatus consultum de Cn. Pisone patre*, München, Verlag C. H. Beck, (Vestigia Bd. 48), 1996, 329 pp., 20 Tafeln [I.S.B.N.: 3-406-41400-1]

A. CABALLOS, W. ECK, F. FERNÁNDEZ, *El senadoconsulta de Gneo Pisón padre*, Sevilla, 1996, 315 pp. [I.S.B.N.: .84-472-0332-8]

De forma prácticamente simultánea se publicaron estas dos ediciones (alemana y castellana) del *senatusconsultum* hallado en diversos lugares de la actual provincia de Sevilla hace tan sólo unos años. Acerca de la primera, esta revista incluyó ya una breve noticia (*Gerión* 15, 1997, págs. 390 ss.), como mero acuse de recibo de una publicación que, habiendo llegado a nuestras manos ya cerrado el número correspondiente, requería una lectura detenida y un comentario un poco más extenso.

Aparte de la reconocida autoridad académica y científica de sus autores, esta cuidada y meticulosa edición del *senatusconsultum* constituye sin duda un ejemplo para este tipo de publicaciones, por varias razones. En primer lugar, por la colaboración manifiesta entre investigadores españoles y extranjeros —en este

caso el Professor de la Universidad de Colonia— con las dificultades que conlleva la realización de este tipo de proyectos; en segundo lugar, porque la coedición simultánea en dos lenguas —alemán y castellano— supone un paso importante en la necesaria divulgación científica de este tipo de documentos, aunque, como veremos después, no se trata de una simple traducción sino que, como ya anunciábamos, hay también importantes diferencias entre ambas ediciones (Munich, 1996/ Sevilla, 1996) atendiendo, claro está, a los intereses de los lectores preferentes de cada una de ellas.

De la importancia del documento son prueba los encuentros nacionales e internacionales en los que fue presentado: Colonia, 1991; Cassino, 1991, Córdoba, 1991, Nimes, 1992, Sevilla, 1992 y, ante todo, Capri, 1994, dedicado expresamente a su valoración, aunque el texto fue dado a conocer por W. Eck en 1990.

Se trata de un nuevo bronce bético, de contenido jurídico, como otros ya conocidos procedentes de esta provincia romana —privilegiada en este tipo de documentación—, que proporciona información detallada acerca del juicio seguido en el año 20 de la era contra el presunto asesino de Germánico el año anterior, juicio del que sólo se tenía referencia por Tácito. La reconstrucción de este documento permite ahora no sólo corroborar el texto taciteo sino también ampliar nuestro conocimiento sobre las particulares circunstancias que rodearon la celebración del juicio, las acusaciones vertidas contra los culpables, la condena de Cn. Pisón así como sobre una serie de personajes involucrados de un modo u otro en este evento.

Aparte de la edición comentada de las al menos seis copias (de la A a la F) conservadas del texto de este documento (págs. 1-35, edic. alemana y págs. 15-85, en la castellana), no se excluye la posibilidad de que existan otras copias —probablemente la séptima propuesta por Stylow (*ibid.*, págs. 35 ss. y 105 ss., respectivamente), procedente de Martos (la antigua colonia romana de *Tucci*), en la provincia de Jaén, además de las que se exhibirían presumiblemente en *Corduba* y en otras ciudades importantes de la provincia y que aún no han sido halladas.

Aunque el fragmento —*PRO*— del texto epigráfico de Martos presente afinidad paleográfica con los fragmentos canónicos de este documento, podría tratarse asimismo de otro documento público similar a las *leges municipales* de la *Bética* (de las que se han recopilado ya 25 fragmentos, *ibid.* págs. 103-104 y n.5 de la edic. castellana), habida cuenta de que todas las copias conocidas parecen proceder del territorio de la actual provincia de Sevilla, sin mayor precisión posible, ya que fueron objeto de hallazgos fortuitos.

La segunda parte de la obra (capítulos III-VI y III-VII, respectivamente, aunque con notorias diferencias) es esencialmente descriptiva: reconstrucción del texto y traducción (*ibid.*, págs. 38-51, en presentación bilingüe) y 128-132 (sólo texto en castellano), datos prosopográficos (idéntica en ambas ediciones, pero sin correspondencia de apartados entre ambas: págs. 71-107 y 221-242, respectivamente), en fin, el comentario línea por línea del mismo de las 176 conservadas

(*ibid.* págs. 123-278 y 151-220, respectivamente), que constituye el núcleo de la publicación en ambos casos. Pero salvado éste, las diferencias —comprensibles unas veces, inexplicables otras— son claras entre ambas ediciones.

En efecto, la edición española incluye una serie de «Apéndices» de gran interés documental sobre la epigrafía jurídica de la *Bética* —ya citado *supra*—, el municipio romano de *Irni* y la importancia de la *lex Irnitana* (págs. 243-252), sobre la identificación de Lora de Estepa (en la provincia de Sevilla) con *Olaurum* (*Olaura*), que aparece en algunas inscripciones (págs. 253-264), sobre «El Tejar» en el término municipal de Benamejé (en la provincia de Córdoba) con un importante yacimiento rico en cerámicas (págs. 265-275) y, en fin, las referencias de Tácito sobre los acontecimientos descritos en el *senatusconsultum* (págs. 277-281). Por su parte la edición alemana contiene dos capítulos (VII y VIII) aparentemente no incluidos en la española. Pero el primero, referido a la importancia de la transmisión escrita de la *Bética*, completando un trabajo anterior (1993) de W. Eck, en el que se equipara esta provincia con las orientales de *Frigia-Caria*, de donde proceden las copias más importantes del *Edicto de Precios* de Diocleciano del 301 (*ibid.*, págs. 279 y 285), se encuentra en realidad traducido e inserto (págs. 135 ss.) en el texto más amplio del capítulo IV (págs. 133-141) de la edición española. El segundo trata sobre el *senatusconsultum* como documento político (págs. 289-303) y refleja con cierto detalle las vicisitudes ocurridas a lo largo del proceso penal seguido en el Senado contra los cinco presuntos culpables en el asesinato de Germánico, incluido Cneo Calpurnio Pisón, principal acusado en el proceso y quizás, entonces, gobernador de la provincia de Siria en ese momento (según D.C.A. SHOTTER, Cnaeus Calpurnius Piso, Legate of Syria, en *Historia* 33, 1974, págs. 229 ss., tesis no compartida, sin embargo, por los autores —véase págs. 75 y 230, respectivamente). Finalmente, en el plano de las comparaciones hay que incluir también otras diferencias menores, pero asimismo notorias: la enumeración corrida de las notas en la edición alemana —sin correspondencia en la española— permite fácilmente comprobar que la obra contiene la nada despreciable cantidad de 978 notas a pie de página, que salvo error u omisión en el recuento son en cambio 1285 en la edición española; tampoco la bibliografía es la misma, siendo considerablemente superior en la edición alemana, aunque la española contiene más de cuarenta autores y obras no registrados en la anterior, por lo que da la impresión de que, al menos este apartado de la obra ha sido elaborado por separado.

Nada que objetar, sin embargo, a las llamadas «aportaciones prosopográficas» en la edición de Sevilla —pero simplemente «*Datos prosopográficos*» en la edición alemana—, referidas no sólo a los personajes mencionados por Tácito sino también a otros apenas conocidos hasta el momento en la prosopografía imperial romana o en los *fasti provinciales* de la *Bética*. Aunque los textos son, en este caso, idénticos, con buen criterio en la edición española se ha separado en apartados y subapartados atendiendo a nombres y/o cargos el abigarrado texto de la edición alemana.

En definitiva, un texto y dos ediciones que probablemente darán pie a un nuevo debate historiográfico, similar al que provocó en su día la publicación del *senatusconsultum*. Una vez más se demostró que la riqueza epigráfica de la *Bética* no reside tanto en el número de restos y hallazgos sino en el interés general de algunos de ellos para el conocimiento de la sociedad romana en general.

GONZALO BRAVO

Universidad Complutense de Madrid

PATRIZIO PENSABENE (a cura di), *Marmi Antichi II. Cave e tecnica di lavorazione, provenienze e distribuzione*, textos de A. Álvarez i Pérez (et alii), Roma, L'Erma di Bretschneider, 1998, 460 pp. [I.S.B.N.: 88-7062-998-8]

Estamos ante una obra de revisión inventarial estimulada por la exposición de los restos del Canal de Fiumicino, donde se han retomado las intervenciones en un congreso dedicado a mármoles antiguos, celebrado en diciembre de 1990 en la Universidad de La Sapienza de Roma.

Se trata además de la segunda parte de la monografía que, bajo la coordinación de Patrizio Pensabene, publica L'Erma di Bretschneider sobre los mármoles antiguos, (*Marmi Antichi. Problemi di impiego, di restauro e di identificazione*. Roma, 1985). El mármol ha sido quizás el material pétreo más estudiado desde el punto de vista puramente artístico, debido a su gran variedad y al aprecio del que gozó desde muy antiguo. Algunos de los trabajos de este volumen se interesan por el origen de la piedra, síntoma del cambio de enfoque que el estudio del mármol ha sufrido en los últimos años, pasando del ámbito meramente histórico-artístico al decididamente histórico, de lo cual hace un análisis en su introducción Patrizio Pensabene, dando una visión de los autores que durante este siglo han tratado el tema en los distintos campos.

La bibliografía que acompaña es abundantísima, se nos ofrece desde las obras más generales a los artículos más especializados. Además de las cerca de 700 obras que presenta la bibliografía general, cada intervención ofrece otra serie de obras complementarias y magníficas ilustraciones que facilitan su comprensión, así como la identificación de los materiales que se exponen.

El interés de la obra reside en la variedad de puntos de referencia que se ofrecen a la hora de enfrentarse al estudio del material arqueológico y el acercamiento a nuevas técnicas de análisis y conservación. El estudio arqueológico no puede prescindir del aporte de información de los materiales arquitectónicos y escultóricos. No se trata solamente de aproximarse al conocimiento de las técnicas de construcción o de profundizar en la sensibilidad estética de cada época, se pueden además extraer datos

sobre comercio y vías de comunicación, intereses económicos o estrategias políticas de dominio de determinadas áreas de interés.

Encontramos en esta obra inventarios de materiales en yacimientos concretos, localización de canteras y posible difusión de la piedra, estudios sobre procedencia de mármoles usados en monumentos concretos, composición, características físico-mecánicas, variedades tipológicas del material, etc.. Para facilitar la tarea se presentan las últimas técnicas en procedimientos de clasificación automática, entre otras el Proceso Digital de la Imagen, cuya aplicación facilita los tratamientos de restauración que requieren conocimientos sobre el origen del material y reconocimiento de su tipología.

Otros trabajos facilitan información sobre identificación del mármol, y con ello ayudan a determinar su autenticidad, identificar el taller, individualizar fragmentos ajenos al original debido a restauraciones o reunir distintas piezas dispersas de la misma obra, además de avanzar tratamientos químicos de restauración. Se exponen también métodos de trabajo, como elaboración de columnas y técnicas de extracción, composición de pavimentos y técnicas decorativas.

Finalmente se hace un análisis sobre uso y valoración del mármol en épocas concretas de la Antigüedad, con citas bibliográficas y fuentes antiguas.

Todo ello justifica el interés de la obra, que junto con el primer volumen, supone un material indispensable para el investigador que necesite profundizar en el tema del mármol y de su uso en tiempos pasados.

ÁNGELES BLANCO GARCÍA

FRANCESCO AMARELLI, FRANCESCO LUCREZI, *I processi contro Archia e contro Apuleio*, Napoli, Jovene Editore (Quaestiones 1), 1997, 184 pp. [I.S.B.N.: 88-243-1238-1]

Dedicata ai neofiti del *ius Romanorum*, la nuova collana dal titolo '*Quaestiones*'. *Momenti di vita processuale romana* ha preso l'avvio con la pubblicazione del primo volume, *I processi contro Archia e contro Apuleio*, di cui sono autori gli stessi direttori, Francesco Amarelli e Francesco Lucrezi. Si tratta, segnatamente, di una raccolta di sussidi didattici, i quali, come avverte (o, direi, auspica) Amarelli nella prefazione dell'opera qui recensita (pp. 9-15), saranno volti ad illustrare il processo criminale romano «senza con ciò escludere future aperture sulle tematiche dei giudizi privati» (p. 14).

In linea con questi propositi, la monografia si presenta come strumento adiutorio per gli studenti della IV cattedra di Storia del diritto romano della Facoltà di Giurisprudenza dell'Ateneo federiciano, nonché per quelli che nell'omologa Facoltà teramana frequentano i corsi di Storia (I cattedra), Istituzioni (II cattedra) ed Esegisi delle fonti del diritto romano.

Il fine squisitamente didattico mi pare emerga, innanzi tutto, dalla stessa struttura dell'opera: essa risulta divisa in due parti, ciascuna delle quali si compone di un ampio saggio introduttivo, cui fanno seguito una nota bibliografica (ove vengono segnalati sia le edizioni critiche pubblicate, sia gli studi relativi ai vari problemi via discussi) e i brani delle orazioni *pro Archia* e *Apologia* con a fronte le accurate traduzioni edite dalla UTET nella nota collana 'I classici latini'. Proprio la scelta di porre i richiami bibliografici alla fine dei saggi, e così pure il procedere, all'interno dei medesimi, per rinvii ai passi che di volta in volta corroborano le profilate ricostruzioni (i rinvii vengono effettuati per il tramite di numeri trascritti in grassetto, fra parentesi quadre) costituiscono un chiaro indizio dell'intento propositosi dagli autori: secondo loro, e giustamente, il pubblico cui 'in prima battuta' è diretto il lavoro (gli studenti, appunto) è solitamente poco avvezzo a ricerche inframmezzate da poderose note e lunghi brani in latino (talora accompagnati da articolate esegesi) che molto spesso allontanano il lettore dal discorso principale.

Il contributo di Lucrezi, *Cicerone in difesa di Archia per un'accusa di 'usurpatio civitatis'* —che introduce la prima sezione del libro—, muove da una particolareggiata descrizione di quel contesto storico-giuridico in cui si inserì il processo contro il poeta di Antiochia, accusato di *usurpatio civitatis*. Grazie all'ausilio di svariate fonti letterarie, non sempre ascrivibili esclusivamente all'Arpinate, lo studioso ripercorre in una lucida sintesi gli anni compresi fra la politica legislativa dei Gracchi (nel 122 a. C., com'è noto, Caio Gracco presentò la *rogatio Sempronia de civitate sociis danda*, ricollegata a quella già proposta nel 125 da Fulvio Flacco) e la *lex Papia de peregrinis* (che nel 65 a. C. sancì, previa istituzione di un'apposita *quaestio extraordinaria de civitate*, l'espulsione da Roma di tutti i peregrini vanificando gli effetti della precedente *lex Plautia Papiria*; questa aveva concesso la cittadinanza agli *adscripti* alle *civitates foederatae*, che entro sessanta giorni si fossero fatti registrare dal pretore). Da siffatta ricognizione emerge con palmare evidenza quanto fosse avvertito il problema della cittadinanza nell'età della crisi della *res publica Romanorum*: «la definizione dei confini della cittadinanza coincideva con la definizione della nuova fisionomia che Roma, nella sua nuova dimensione di potenza sovranazionale, era chiamata a darsi» (p. 20).

Ciò premesso, Lucrezi —con tecnica espositiva assai efficace— si addentra in una puntuale analisi della vicenda giudiziaria che riguardò Archia.

Passate in rassegna le linee essenziali del processo criminale dell'età repubblicana, anche alla luce dei criteri che informano l'attuale sistema penale, l'a. esamina frammento dopo frammento l'intera orazione pronunciata da Cicerone in difesa del suo patrocinato. Dalla puntuale ricostruzione degli argomenti addotti dalla difesa e, per quanto possibile, da quelli avanzati dall'accusa, emerge la magistrale sapienza retorica del grande avvocato; egli, nonostante la posizione del proprio cliente fosse effettivamente debole, al fine di ottenere la piena assoluzione di Archia riuscì a condurre quasi per mano i giurati sugli unici e

pochi indizi di cui disponeva. E l'intento mi pare raggiunto con grande destrezza in due specifiche occasioni: anzitutto quando, per dimostrare l'avvenuta *adscriptio* nei registri di Eraclea, non potendo esibire le *tabulae* distrutte in un incendio e disponendo solamente di testimonianze orali, si produsse in una difesa appassionata, accompagnata verosimilmente da una studiata mimica gestuale, volta a svilire l'importanza della prova documentale e, di contro, ad attribuire il valore di 'prova regina' a quella testimoniale; in secondo luogo, nel momento in cui affermò, senza peraltro specificarne la portata, che '*census non ius civitatis confirmat*' e dimostrò la *pro cive gestio* con altre circostanze.

In definitiva, viene tratteggiato un prezioso affresco, idoneo non solo a far luce sulla questione della cittadinanza, ma anche e soprattutto ad evocare quelle ambientazioni processuali che fecero da scenario alla brillante carriera del grande avvocato Cicerone, all'interno di una realtà ove la retorica forense aveva ormai raggiunto una propria dignità, pari a quella della *scientia iuris*.

Dotato della medesima *vis* narrativa, anche il saggio di Amarelli (*Apuleio in difesa di se stesso per un'accusa di 'magia'*) consente, al pari di quello ora approfondito, di cogliere da vicino l'interazione tra diritto sostanziale e diritto processuale.

Inserito nel solco di quella riflessione giuridica che, da Mommsen ad Orestano, ha sottolineato l'impossibilità di prescindere, nelle ricerche di diritto romano, dallo studio delle opere retoriche, filosofiche e letterarie, l'a. sceglie come esempio di svolgimento del processo penale «l'unico resto dell'eloquenza forense di tutta la latinità imperiale» (p. 102). Attraverso le pagine più significative e stimolanti del *Pro se de magia liber* di Apuleio (che racchiude l'autodifesa pronunciata, intorno al 160 d. C., nel processo che lo vide accusato, e poi assolto, del reato di magia), adeguatamente affiancate da altre fonti sia giuridiche sia letterarie, viene proposto al giovane lettore un interessante e quanto mai vivido spaccato di vita quotidiana del mondo provinciale dell'età imperiale.

Il quadro che ci viene restituito dall'antologia apuleiana costituisce infatti un documento di grande pregio, che permette all'interprete moderno un approccio immediato tanto con il momento applicativo dei meccanismi di repressione criminale, quanto con la realtà sociale di una tranquilla provincia del sec. II.

Sotto il primo profilo, numerosi gli indizi che si susseguono nella trama del discorso dell'oratore. Innanzi tutto, l'uso che prevedeva la partecipazione del pubblico durante la celebrazione del processo; partecipazione che qui appare consentita in ossequio non già della funzione di controllo sull'operato dei giudici, quanto piuttosto dell'abitudine di considerare i giudizi più importanti come uno spettacolo. Poi, la prassi delle adunanze di provinciali promosse dal *praeses*, le quali in progresso di tempo, connotandosi come delle vere e proprie assemblee giudiziarie, sarebbero state denominate genericamente *conventus*. Quindi i 'tempi processuali', solitamente abbastanza contenuti, concessi alle parti per portare

l'accusa, proporre la difesa, controbattere con eventuali repliche, ed ancora i termini, rimessi all'abilità dell'oratore, entro cui adoperare i mezzi probatori a disposizione. Nel caso in esame si evidenzia come le prove documentali (nella specie le *tabulae nuptiales* e il testamento redatto da Pudentilla) fossero di grande utilità al retore per dimostrare la sua innocenza, e come la deposizione dei testimoni (degnata di rilievo è qui la differenza tra *testimonium* e *testes*) fosse spesso priva di totale credibilità, attesa la facile corruttibilità degli stessi. Si sottolinea come fosse scorretta la condotta degli avversari, i quali, nel tentativo di suffragare le proprie argomentazioni, avrebbero riferito il contenuto di una lettera per singoli stralci, isolati cioè dal contesto generale del documento. Infine si fa notare come fosse labile la linea di confine tra liceità e illiceità e quanto la configurazione dei comportamenti dell'imputato in un senso o nell'altro venisse spesso rimessa al mero apprezzamento del giudicante, e talora condizionata dagli atteggiamenti tenuti in passato dallo stesso *reus*.

Merita di essere segnalata, in questa prospettiva, anche la precipua conoscenza che l'oratore ha delle norme legislative e consuetudinarie del suo tempo: mi riferisco, in particolare, da un canto alla menzione del divieto di *incantatio frugum* contenuto nella *lex duodecim tabularum*, nonché al ricordo della *lex Cornelia de sicariis* e della *lex Iulia de maritandis ordinibus*; dall'altro all'esplicito richiamo degli usi locali, per cui si permetteva ai figli dei decurioni di partecipare alle adunanze del senato. Del pari carico di significati appare all'a. il silenzio di Apuleio circa l'Editto pretorio e, più in particolare, l'intervento riformatore di Adriano, anche in considerazione del fatto che il Nostro non sarebbe stato « un isolato intellettuale di provincia, bensì uno dei più autorevoli propagandisti delle realizzazioni normative di provenienza imperiale » (p. 138).

Com'è stato innanzi rilevato, dall'*Apologia* emerge un frammento di storia vissuta che non si limita al mondo del diritto applicato, ma riguarda anche i più variegati aspetti di un'epoca e di un contesto sociale determinati. Dal dettato antico, infatti, attraverso la concretezza dei personaggi e delle situazioni che via via si delineano, è possibile ricavare uno scenario popolato da intrighi, da comportamenti meschini spesso dettati da biechi interessi materiali, da sentimenti di timore causati dall'ignoranza verso tutto ciò che non sia facilmente incasellabile in schemi preesistenti e di comune dominio. Scenario che — come si evince dalle pagine del filosofo di Madaura — risulta tipico di taluni ambienti della Roma imperiale, ove chi non si omologava ai costumi e agli usuali modelli di vita, ma se ne discostava per elevatezza di ingegno e di cultura, veniva additato come elemento di disturbo.

In conclusione, il saggio di Amarelli costituisce un ulteriore, valido strumento didattico per una migliore comprensione del diritto processuale criminale vigente durante il principato.

GIOVANNI PAPA

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO, *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. de C.-II d. de C.)*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 1997, 291 pp. [I.S.B.N.: 84-920975-3-1]

El autor nos presenta en este libro un resumen de lo que fue su tesis doctoral y como él mismo afirma «gana en claridad y concisión con respecto al original» (pp. 25) y esto tiene sus ventajas y sus inconvenientes, aunque éstos han sido solventados en la medida de lo posible a la luz de leer esta obra. El objetivo prioritario ha sido realizar la primera síntesis acerca de la estructura económica de la *Mauritania Tingitana*. La metodología utilizada «ha sido la tradicional de raíz positivista, muy en línea de los múltiples trabajos de José María Blázquez sobre la economía de *Hispania*» (pp. 20). Esta metodología ha sido utilizada en todos los frentes de documentación disponibles, se han analizado las fuentes epigráficas, las numismáticas y las literarias bajo el prisma de las modernas corrientes historiográficas.

El libro se estructura en seis capítulos, al final de cada cual el autor extrae sus propias conclusiones, que considera las más adecuadas con los indicios que poseemos actualmente. El capítulo I (Geografía económica) nos muestra una *Mauritania* geográficamente bien definida por las fuentes literarias, pero que tiene una problemática intrínseca, ya que su resistencia a la romanización fue mayor que su orilla más cercana, la europea del Mediterráneo Occidental. Además, su modo de vida era tribal, con una base económica pastoril, lo que causó incasantes enfrentamientos ante el modo de vida romano.

Como en la mayoría de las sociedades antiguas, la *Mauritania Tingitana* tuvo una economía básicamente agrícola. El estudio de la agricultura y su evolución (capítulo II), analizando las fuentes y los datos arqueológicos permiten afirmar al autor que «si en la *Mauritania Tingitana* no se alcanzó un superior grado de explotación agrícola no fue debido a un obstáculo del medio climático, ni siquiera básicamente del físico, sino a factores puramente humanos y sociales» (p. 101). Además, «la explotación agrícola se encontraba limitada con respecto a tierras de ocupación y tránsito de indígenas de vida tribal y cuya fuente económica principal sería la ganadería» (p. 101).

Siempre se ha presentado una dicotomía en el Norte de África durante la época romana, ya que existía una población urbana y una población tribal. Tras un análisis de la ganadería y la pesca (capítulo III), permiten concluir a E. Gozalbes, que «el enfrentamiento no era coyunturalmente constante» (p. 131). Las actividades ganaderas fueron básicamente desarrolladas por el medio tribal y las actividades pesqueras fueron exclusiva de la población urbana. Junto a la pesca, tuvo un gran desarrollo la industria de conserva y la salazón de pescado, ésta última empieza a desarrollarse a partir de la conquista romana y no dejará de crecer, permitiendo unos niveles de excedente admirables.

En el capítulo IV, las rutas comerciales, tenemos una *Mauritania Tingitana* que se relacionó comercialmente con el Imperio Romano básicamente por dos

vías: una norteafricana (de puerto en puerto, desde *Sala*, pasando por *Lixus*, *Tingi*, *Septem Fratres*, *Parietina*, hasta *Rusadir*), una segunda se encaminaba hacia *Hispania* (fundamentalmente al puerto de *Gades*, también con *Baelo*, *Carteia* y *Malaca*). Las relaciones comerciales con Roma, se realizaban a través de *Hispania* (principalmente via *Gades-Ostia*), aunque fueron más directas a partir de la época de Claudio.

Los productos del comercio, tanto los relacionados con la importación como con la exportación son expuestos en el capítulo V. Las exportaciones de la *Mauritania Tingitana* camino de Roma, se basan en productos que el autor califica de «suntuarios». En primer lugar, la madera de cedro (mesas realizadas en este material llegaron a costar como un latifundio); en segundo lugar, el marfil (llegando a una exterminación total de elefantes en el interior de la provincia), y en tercer lugar, la púrpura. Pero a parte de estos tres productos «suntuarios» se exportaron también a Roma esclavos, fieras para los anfiteatros y pieles y vestidos de lana propios de la *Mauritania*. Aunque las importaciones son menores, la arqueología ha definido las preferencias de la zona en utillaje, joyas de oro y plata, estatuas de metal, muebles de metal, productos de vidrio, lámparas de terracota, etc.

La epigrafía, como fuente de estudio (capítulo VI) es necesaria como dice el autor ya que «las fuentes literarias son demasiado parcas acerca de la *Mauritania Tingitana*» (p. 259). La profundización en la epigrafía procedente de la *Mauritania* le ha permitido a E. Gozalbes conocer cuestiones básicas sobre la sociedad, las ciudades el nivel de vida, los esclavos, los militares, gracias a aquellos epígrafes que han pervivido en el tiempo. Y como puntualiza el autor se obtienen una serie de conclusiones, algunas muy seguras, y otras se apuntan como hipótesis de trabajo para futuras investigaciones.

El libro se completa con una abundante bibliografía sobre el tema y a lo largo de todo el trabajo se insertan cuadros, gráficos y mapas que permiten una mayor comprensión de la exposición escrita sobre la economía de la *Mauritania Tingitana* desde el siglo I a.C. hasta el II d.C.

FRANCISCA SOLERA MOYA
Universidad Complutense de Madrid

LUCA ANTONELLI, *Il Periplo Nascosto. (Lettura stratigrafica e commento storico-archeologico dell'Ora Maritima di Avieno)*, Padua, Esedra Editrice, 1998, 237 pp., 7 mapas [I.S.B.N.: 88-86413-35-1]

Como especialista que ha dedicado gran parte de sus investigaciones al problema del tráfico comercial en el Mediterráneo en época arcaica, Luca Antonelli, doctor en la Universidad de Cassino (Italia), ofrece ahora una sucinta monografía

sobre la obra de Avieno, la *Ora Marítima*, y la problemática de interpretación que el viaje descrito en ella ha suscitado.

Antonelli construye el hilo argumental de su estudio en torno a la crítica de la interpretación tradicional, herencia de Schulten, que parecía entrever un viaje masaliota del siglo VI a.C. entre las fuentes del poeta. Una visión de ese tipo ha determinado fuertemente la perspectiva historiográfica acerca de las navegaciones griegas arcaicas en el Mediterráneo Occidental, atribuyéndole una gran fluidez para una época temprana, de la que apenas hay indicios directos que corroboren esa precocidad; el autor, por tanto, se enfrenta a lo que él denomina una «roca» en el camino de los estudios sobre este tema, pues argumenta que el avance en los estudios de la presencia griega en las áreas ibérica y gala ha obligado a reconsiderar la «cuestión avienea», tarea a la que dedica la monografía.

En esa línea de reinterpretación, se puede resaltar la intencionalidad del título, que hace referencia a la relativa oscuridad que rodea al periplo avieneo, pero también al argumento principal que sostiene Antonelli: una lectura profunda del texto conduce al descubrimiento de una «superposición de niveles compositivos» procedentes de diferentes momentos cronológicos, de ahí que sea necesaria una «lectura estratigráfica» del poema. El más antiguo de esos niveles parece ser la fuente principal de Avieno, origen de la mayor parte de su información, que sería completada por elementos de otras épocas y procedencias a los que Avieno daría consistencia y homogeneidad. La apuesta de Antonelli, por tanto, es un análisis tanto histórico como filológico del texto, tratando de distinguir en el poema las diferentes tradiciones que lo integran, hasta llegar a la más antigua.

El estudio se desarrolla en seis apartados o capítulos en los que Antonelli aborda los diferentes aspectos de la cuestión:

El capítulo I está destinado a Avieno y su época, profundizando en el entorno del poeta y la realidad de su tiempo, localizando también a algunos de los personajes relevantes en su biografía, como un tal Probo (identificado con Sex. Claudio Petronio Probo, pág. 14) al que Avieno dedica el poema. También analiza sucintamente la obra atribuida al poeta toscano, y dedica asimismo un espacio a glosar la evolución de las perspectivas historiográficas de nuestro siglo con respecto al tema. En ese espacio plantea la problemática existente y las diferentes teorías, que contemplan la posibilidad de que el poema avieneo se asiente en la transmisión literaria de un antiguo periplo realizado a fines del siglo VI por un navegante masaliota (pp. 18-20).

El capítulo II se centra en el análisis que Avieno realiza sobre el Mediterráneo Occidental, un exhaustivo acercamiento a la geografía antigua y en particular a la geografía contenida en la *Ora Marítima*. El estudio de los topónimos y de los accidentes de la costa hispana desde las fronteras con la Galia hasta más allá del Estrecho de Gibraltar, entretejidos de mitología y alusiones culturales y religiosas, le permite concluir que Avieno se encuentra en posesión

de una abundante información geográfica, en la que el poeta no es especialista, y que parece estar simplemente traduciendo de composiciones o tradiciones anteriores (pág. 33).

En el capítulo III, Antonelli emprende la tarea de estudiar las diferentes secciones del poema, según criterios básicamente argumentales, que le llevan a pensar nuevamente en una labor de aglutinamiento de fuentes diversas por parte de Avieno; ese aspecto es una vez más abordado en el capítulo IV, en el que el autor procede a estudiar los elementos arcaicos que aparecen en el poema: topónimos, objetos, etnónimos, costumbres, pueblos, y la importantísima referencia a Tartessos (versos 223-225), y al legendario monstruo Gerión, a los que dedica un amplio espacio (pp. 51-58).

El capítulo V acomete el análisis de la estructura compositiva del poema, distinguiendo hasta cuatro niveles correspondientes a diferentes épocas, el más antiguo correspondiente al período arcaico. Los datos extraídos en todas esas secciones encuentran su interpretación en el último capítulo, en el que, a modo de conclusión, Antonelli argumenta acerca de la problemática planteada, llegando a interesantes resultados, especialmente en relación con la navegación griega en el Mediterráneo Occidental.

Un elemento que favorece enormemente la comprensión del libro y la formación de una opinión contrastada en el lector es la adición de dos secciones específicas: en una, el texto latino original de la *Ora Maritima*, completado con su traducción al italiano; en ese espacio, las citas y reseñas introducidas por Antonelli a lo largo de su estudio pueden ser adecuadamente contextualizadas, ofreciendo al lector la posibilidad de extraer sus propias conclusiones del texto. En otra, un comentario exhaustivo y pormenorizado del poema, mediante el procedimiento de notas, en las que completa con información actual y bibliografía abundante los datos ya mencionados en los capítulos precedentes. Es un anexo de carácter explicativo, que facilita la comprensión del texto avieno.

En definitiva, el peso del estudio de Antonelli se centra en dilucidar el origen de las fuentes en las que bebe Avieno, pues ese hecho traslada la incógnita al ámbito mediterráneo de la época arcaica y de las navegaciones griegas en Occidente; en realidad, lo que se debate es la amplitud o extensión de esas navegaciones en un momento tan temprano, cuando la competencia fenicio-púnica, especialmente en la zona del Estrecho, es todavía fuerte. Ello se lleva a cabo con éxito a través de una investigación seria y pormenorizada, sembrada de notas bibliográficas y constantes citas textuales, que tiene su culminación en un adecuado capítulo de conclusiones, colofón en el que el autor aporta su particular visión de los hechos expuestos.

FERNANDO ECHEVERRÍA REY
Universidad Complutense de Madrid

MAURIZIO SANNIBALE, *Le armi della collezione Gorga al Museo Nazionale Romano*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, Studia Archeologica 92, 1998, 319 pp., ils. [I.S.B.N.: 88-7062-994-5]

Esta es la segunda vez que Maurizio Sannibale presenta un catálogo sobre las armas de la colección Gorga que se encuentra en el Museo Nacional Romano de Roma. La primera vez lo hizo en 1985, y el presente libro supone una puesta al día y una revisión, después de trece años, de aquella primera obra. Su intención no es otra que la de recuperar para la investigación la colección del famoso tenor Genaro Evangelista Gorga (1865-1957), quien en 1949 llegó a un acuerdo con el estado italiano para la cesión de la propiedad de su colección. Posteriormente, ésta ha sido objeto de múltiples fraccionamientos e incluso de intercambio con instituciones fuera de Italia. La dispersión ha dado como resultado una edición siempre incompleta de las piezas, si se exceptúa un catálogo general de 1948, y, por tanto, una escasa valoración de la colección. Las armas de la colección Gorga del Museo Nacional Romano forman un grupo muy heterogéneo de piezas, de las cuales se desconoce en muchas ocasiones su procedencia y su datación. Debido a esto el autor, a partir de un inventario efectuado en el museo en los años 1984-85, ha preferido establecer un criterio tipológico que se basa en cuatro grupos: armas ofensivas, armas de defensa, vestuario, y ornamentos ecuestres. Aunque no todas las piezas vienen acompañadas de material gráfico, cada tipo queda bien reflejado mediante las fotografías y dibujos pertinentes. A su vez, cada pieza arqueológica es descrita y recibe un comentario sobre su posible datación, procedencia y relaciones tipológicas con otros materiales. También se ofrece una bibliografía detallada en cada caso. A pesar de la heterogeneidad antes aludida, existe una mayor representación de determinadas áreas culturales. Una de ellas es la correspondiente a la edad de Bronce y primera edad de Hierro en Etruria, y el Lacio, de la que se conservan espadas, pectorales, hachas, etc. Pero, sin duda, está mejor representado el período orientalizante y arcaico en la zona capenate y del Adriático medio. Es abundante también el material que abarca desde el siglo V a.C hasta el período helenístico. Por último, es más escaso el material romano.

ANA RODRÍGUEZ MAYORGAS
Universidad Complutense de Madrid

J. M.^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. REMESAL (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) I*, Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona (Colección Instrumenta, 6), 1999, 558 pp., 168 figs., 70 tablas [I.S.B.N.:

El presente volumen es el estudio de los materiales hallados en la excavación del Monte Testaccio en Roma, monte artificial a las espaldas del puerto de

Roma, hecho con unos 29 millones de ánforas, en su casi totalidad procedentes de la Bética y más concretamente de la región comprendida entre Astigi e Hispalis. El Monte Testaccio es el único archivo fiscal del Imperio Romano, que proporciona multitud de datos sobre el control fiscal de Roma, sobre un alimento que ella consideraba de primera necesidad para el abastecimiento de la capital del Imperio, así como sobre el transporte del aceite, los productores solos o formando asociaciones, sobre la intervención estatal, sobre la administración, sobre las asilaciones de precios, y sobre todos los aspectos relacionados con la obtención del aceite. Los datos obtenidos del Monte Testaccio proporcionan resultados importantes a todos los investigadores que tratan problemas relacionados con el comercio del aceite en todo el Imperio Romano.

Este volumen se subdivide en dos grandes partes. La primera está consagrada a los estudios histórico-arqueológicos de los materiales de las campañas de 1989 y 1990, y la segunda a los estudios relativos a los materiales del Monte Testaccio. En la primera parte se examinan los sellos obtenidos en las dos campañas, con toda la bibliografía de cada sello, cuando ésta existe; los grafitos de las ánforas, las ánforas africanas, otras ánforas y la cerámica de mesa y común. Estas páginas son un estudio exhaustivo de todo el material hallado. Importante es el apartado 8, donde se corrigen los *tituli picti* y los sellos publicados en la primera campaña.

En la segunda parte, después de un estudio sobre la primera prospección sistemática de Dressel, primer excavador del Monte Testaccio, y la cronología de las ánforas Dressel 20 a partir del análisis discriminante, avaloran mucho el contenido de este volumen los análisis efectuados por un grupo de científicos, prof. F. Burrigato y O. Grubessi, sobre el material anforádico. Estos especialistas se centran en el estudio arqueométrico, en la indagine gravimétrica, en la datación y en la caracterización de las ánforas olearias béticas, en los problemas del origen de las ánforas mediante análisis por activación neutrónica y por el tratamiento estadístico de los datos, en las ánforas norteafricanas y en la confrontación analítica entre el material bético del Tejarillo, La Catria y el Monte Testaccio.

Este tipo de estudios es la primera vez que se realizan y abren campos de investigación nuevos con resultados sorprendentes, que se escapan a los arqueólogos e investigadores, que habrá que contar con ellos en el futuro. Este volumen forma parte de una colección de estudios sobre alimentos y dirigido por el prof. Dr. J. Remesal, de la Universidad de Barcelona:

1) V. Revilla, *Producción cerámica, economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El Alfar de l'Aumedina*, Tivissa (Tarragona), 1993.

2) J. R. Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, 1995.

3) P. Berni, *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, 1998.

4) C. Carreras y P. P. A. Funari, *Britannia y el Mediterráneo. Estudios sobre el abastecimiento de aceite bético y africano en Britannia*, 1998.

A los que hay que añadir: J. Remesal, *Heeresversorgung und die wirtschaftlichen Beziehungen zwischen der Baetica und Germanien*, Stuttgart, 1997 y J. M. Blázquez, J. Remesal Rodríguez, *Excavaciones en el Monte Testaccio (Roma). Memoria, campaña 1989*, Madrid, 1994.

LUZ NEIRA

Dpto. de H.^a Antigua y Arqueología. CSIC

PERÉX AGORRETA, M.J. (ed.), *Termalismo antiguo. I Congreso Peninsular. Actas –Arnedillo (La Rioja), 3-5 octubre 1996–*, Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997, 579 pp. [I.S.B.N.: 84-362-3603-3]

El volumen objeto de reseña contiene, aparte de una presentación, ocho bloques diferenciados, de los cuales los siete primeros constan cada uno de una introducción, correspondientes a las *Actas del I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*, celebrado en 1996 en un lugar muy apropiado para el tema, cual fue el *Hotel Spa* de Arnedillo (La Rioja), poseedor de alojamiento, manantial termal y balneario. Los bloques son, en total, los siguientes: I. Historiografía y Ciencias Auxiliares (con siete comunicaciones); II. Religión y Termalismo (con nueve); III. Terapéutica del agua en el mundo romano (con siete); IV. Termalismo y Poblamiento (con seis); V. Estudio de casos (con ocho); VI. Termas higiénicas: baño y placer (con trece); VII. Baños termales y fuentes medicinales en la Edad Media (con cinco); y VIII. Apéndices (tres en total). Ven así la luz en el volumen cincuenta y cinco de las cincuenta y ocho comunicaciones previstas, habiéndose leído en el Congreso cuarenta.

El origen del evento hay que buscarlo en la mesa redonda que sobre termalismo antiguo (AA.VV., *Termalismo antiguo. Actas de la Mesa Redonda: Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*) se celebró en Madrid en 1991 y que fue publicada en la revista de la UNED *Espacio, Tiempo y Forma (Historia Antigua)*, 2:5, 1992, y pretende ser un paso que conduzca a la publicación de un *Atlas Peninsular de Termalismo Antiguo* e impulse la continuación de las «fichas matrices» que sobre los lugares termales peninsulares se están realizando, el modelo de las cuales se presentó en la *Segunda Reunión Nacional de Geoarqueología* (celebrada en Madrid en 1992, y cuyas actas fueron publicadas en 1994 en el mismo lugar bajo la edición de J.F. Jordá Pardo) y que se reproduce en el primer apéndice del tomo que se reseña. El Congreso celebrado dio pie, en principio, a que se pensara llevar a cabo en un futuro bajo el patrocinio de la Universidad de Padua y la localidad de Montegrotto, según anunció en la clausura Paola Zanovello, uno dedicado al mundo romano, y más concretamente a la balneoterapia en el Imperio.

Según se confiesa en el volumen, uno de los objetivos del Congreso era el de dejar bien claras las diferencias entre balnearios, termas y balneoterapia, algo que pienso que ha quedado suficientemente bien remarcado a lo largo de las comunicaciones y presentaciones de bloques. El volumen que tengo ante mí pienso que, a nivel peninsular, constituye un instrumento imprescindible para los que quieran de una u otra forma acercarse al termalismo antiguo de dicho espacio y a algunos temas relacionados, y además se encontrarán con escasos pero ilustrativos ejemplos de otros países y épocas, y con ciertas reflexiones teóricas (aunque pocas y por lo general desperdigadas). Se echa en falta, tratándose de *Termalismo Antiguo*, la aparición, y no simple mención a lo máximo, de espacios geográficos y cortes en el tiempo variados (por ejemplo, Egipto y el Próximo Oriente antiguo), pero el peso de la mesa redonda de 1991 y la concepción del Congreso incitaron, sin lugar a dudas, a que los especialistas españoles sobre la Península en época antigua y medieval coparan prácticamente la demanda (como dato orientativo, indicar que el español es la lengua principalmente utilizada, apareciendo tan sólo cuatro comunicaciones en italiano, una en portugués y otra en francés). La inclusión de un bloque dedicado a la Edad Media, no obstante, me parece muy adecuada, al igual que la aparición de algunos trabajos muy sugerentes sobre la época prerromana.

Formalmente, el libro es exquisito, publicado con pulcritud, normalmente a dos columnas por página y con unas fotografías, aunque en blanco y negro las del interior, muy nítidas. Las figuras asimismo son muy ilustrativas, aunque sorprende que se confiese en uno de los apéndices que los dibujos fueron retocados por Carlos Sánchez. A pesar de que se ha uniformado la presentación de los originales, a veces se deslizan pequeñas contradicciones, comprensibles en un trabajo tan ímprobo. Pero es sobre todo una cosa la que repele cada cierto tiempo la lectura: el corte de las palabras por donde parece mandarlo el ordenador: así «lec-ciones» (p. 73a), «re-alidad» (p. 74a) y un largo etcétera que tengo anotado en el cuadernillo que me ha servido para tomar apuntes sobre los que basar la presente recensión y que está a disposición de la editora o de cuantos estén interesados en enmiendas, etc. No obstante lo dicho, excelente en líneas generales el trabajo editorial.

Mi preocupación, tengo que confesarlo, después de comenzar a leer el libro ha sido otra muy distinta de la que se plantea en los contenidos de los artículos, y además es algo que no es exclusivo del volumen reseñado sino que tiene que ver con un hecho generalizado y diría yo que posee unos niveles supranacionales, pero lo que nos interesa es, en principio, nuestro país, España, y su lengua común. Ya lo habrán adivinado: mi principal preocupación, que vino precedida del asombro y la estupefacción, fue comprobar lo mal que solemos escribir, por lo menos y en un número no despreciable, los que nos dedicamos al mundo relacionado con la Historia Antigua, la Arqueología, etc. (en el volumen nos acompañan no obstante también médicos, etc.). En el libro los solecismos de

todo tipo abundan por doquier, la falta de tildes es preocupante, la repetición monótona de palabras en un mismo párrafo es conmovedora, lo que yo denominaría «esteísmo» —uso incorrecto de este/a/o— es desesperanzador, por citar algunos casos que a vuelapluma me vienen a la mente. También la falta de coherencia interna en un mismo escrito en el uso de mayúsculas y minúsculas y, llegados al extremo, la redacción de algunas frases que resultan ininteligibles, son asuntos que llegan a causar a veces exasperación. Leído página a página el libro, con calma y detenimiento, y apuntados los errores/erratas artículo por artículo, a uno le da qué pensar hacia dónde nos conducen tantas prisas (quizá tratase en algunos casos de ignorancia) y si a la postre la dejación formal no repercutirá en el contenido mismo de los trabajos de investigación. A propósito de la comunicación de M. Abad, «La participación de Francisco Forner en la obra de Pedro Gómez de Bedoya», me ha venido inevitablemente a la mente la obra satírica que el hijo de dicho Forner, llamado Juan Pablo, escribió, titulada *Exequias de la lengua castellana*, en la que criticaba a los que «ni peinaban sus discursos ni sus cabellos». Asunto relacionado es el mal tratamiento de lenguas extranjeras vivas, muertas o reconstruidas, leyendo a este último propósito con sorpresa cosas como «el tema borm, indoeuropeo» (p. 124a) o «Var/Vari*» (p. 260b).

En cuanto al contenido en sí del volumen, vayamos brevemente por bloques. El primero, especialmente en lo que se refiere a lo historiográfico, me ha resultado interesantísimo y muy útil para comprender las fuentes escritas reiteradamente citadas en los posteriores bloques. El asunto de los médicos del cuerpo de baños, tratado desde una perspectiva en la aportación de F. Maraver Eyzaguirre (con una bibliografía de estaciones balnearias por Comunidades Autónomas al final del trabajo), y desde otra en la de J.A. Rodríguez Sánchez, ayuda a comprender los intereses en juego en la época en que actuaron dichos galenos y también muchas cosas que deben de tenerse en cuenta a la hora de buscar aguas o establecimientos termales utilizados en la Antigüedad. Hay títulos que nos engañan, dándonos cuenta de ello al leer el contenido de la comunicación, como en el caso de la aportación de Juan José Molina Villar, y hay lugares que son tratados con cierta frecuencia en varios bloques —así el conjunto de San Juan de Baños (Palencia)—. El segundo bloque, tras unas interesantes reflexiones teóricas sobre religión y termalismo, acoge comunicaciones que tratan simplemente de agua, no de termalismo. En algún caso, además, hay que decir que la acumulación de datos heterogéneos no es por sí misma argumento demostrativo de nada (como sucede a veces en la comunicación de J.M. Blázquez y M.P. García Gelabert); en la de G. Delibes *et al.* se habla de posibles exvotos de la Edad del Bronce en fuentes termales y minero-medicinales: se trata de un sugestivo trabajo que deja abiertas las puertas de interpretación de otros lugares, y de hecho en diversas partes del libro se hace referencia a hallazgos de épocas prehistóricas junto a fuentes termales. El tercer bloque, dedicado a la terapéutica en el mundo romano, es muy exhaustivo, aunque lógicamente da pie a que las mismas

citadas de fuentes escritas de la Antigüedad se utilicen en varias comunicaciones. El bloque cuarto se presta nuevamente a la aparición de trabajos que hablan de agua pero no estrictamente de termalismo, sorprendiendo en el trabajo de U. Espinosa y R. López la atribución de deidad fluvial a *Sandaus Vimumburus* (*sic*), cuando el epígrafe está perdido desde hace tiempo y su lectura es dudosa en algunos puntos; por otro lado, resulta muy original la comunicación de Joaquín Gómez-Pantoja e interesante la inmediatamente anterior de M.J. Peréx Agorreta y C.M. Escorza.

El quinto bloque, dedicado a estudios de casos, resulta muy atrayente en lo que se refiere a la aportación de A. González Blanco *et al.* sobre el Balneario de Fortuna; las termas romanas de Alhama de Murcia son objeto de atención en otro trabajo, que se completa con unas notas sobre los baños del mismo lugar en el bloque séptimo, el dedicado a «Baños termales y fuentes medicinales en la Edad Media». Sobre el trabajo de M. Unzu y M.J. Peréx Agorreta dedicado a «Ibero: ¿Balneario romano?», hay que señalar que la lectura de la inscripción de San Martín de Trevejo (Cáceres) es más que probablemente [L]IBERO, no IBERO. El último trabajo del bloque quizá hubiera sido más apropiado acomodarlo en otro lugar del volumen. El sexto bloque, por ejemplo, hubiera sido más conveniente para él, así como trasladar algunas comunicaciones de éste al anterior. Sobre dicho sexto bloque, en lo que se refiere al balance historiográfico y perspectivas de investigación de las termas romanas de *Hispania*, echo en falta, en lo que me atañe más personalmente, una mención a *Flaviobriga* (Castro-Urdiales, Cantabria)¹ —por cierto, que han pasado ya los suficientes años para que a la antigua Provincia de Santander se la designe por su nombre actual, algo que en el volumen reseñado no ocurre ni en la p. 250b ni en la 573a—. El bloque, en general, es muy completo e interesante, con algunos aspectos especialmente curiosos, como el del vidrio en los baños romanos. El séptimo bloque, correspondiente a la Edad Media, nos pone en contacto con la plural realidad que existía en la Península y nos introduce en algunos comportamientos interesantes sobre prácticas preislámicas relacionadas con las aguas en lugares posteriormente islamizados, aunque a mi entender pecando a veces de excesivo uso de términos como «culto a las aguas», etc. (la bibliografía que se maneja en dichos casos es, por lo general, muy antigua, lo cual no quiere decir que sea mala, pero sí que hay que ponerla en relación con las ideas predominantes en el tiempo en el que se produjo).

En cuanto a los apéndices, el segundo nos pone los dientes largos a los que no acudimos a la reunión al tener noticia de la medalla conmemorativa del Congreso,

¹ El posible origen romano de un balneario en Nava (Asturias), cuyas aguas parece que estuvieron en uso en tiempos imperiales, a juzgar por los hallazgos monetarios, aunque no hay restos de termas, se ha publicado en L. Martínez Faedo, F. Díaz García, «Notas sobre los orígenes romanos de Fuensanta», *Ástura* 10, 1996, pp. 125-6, lógicamente con posterioridad a la celebración del Congreso.

cuyo emblema por excelencia, la *patera* de Otañes, constituye la pieza más emblemática de mi trabajo doctoral. Sólo por esto y porque tuve ocasión hace ya unos quince años de coincidir con la madre de la editora, encantadora persona, en una clase de idiomas, la verdad es que la invitación para hacer la reseña del presente volumen se me habría hecho ya de cualquier manera atractiva de inmediato.

La bibliografía que acompaña generalmente a cada trabajo es muy completa y por sí misma resulta extremadamente útil, apareciendo las principales obras y reuniones de referencia que tienen relación con nuestro caso, así Capparoni, P., *Bagni e terme dell'antica Grecia e le stazioni termali romane*, Bucarest, 1934; Squasi, P., *L'arte idrosanitaria degli antichi. Epoche preromana e romana*, Tolentino, 1954; Ginouvès, R., *Balaneutiké. Recherches sur le bain dans l'antiquité grecque*, París, 1962 (BEFAR 200); Brödner, E., *Die römische Thermen und das antike Badewesen. Ein kulturhistorische Betrachtung*, Darmstadt, 1983; Heinz, W., *Römische Thermen*, Munich, 1983; AA.VV., *Terme romane e vita quotidiana*, Módena, 1987 (Catálogo de la Exposición del mismo nombre); Manderscheid, H., *Bibliographie zum römischen Badewesen unter besonderer Berücksichtigung der öffentlichen Thermen*, Munich, 1988; AA.VV., *Les Thermes Romains. Actes de la table ronde organisée par l'École française de Rome, Rome, 11-12 novembre 1988*, Roma, 1991 (Collection de l'École Française de Rome, n.º 142); Nielsen, I., *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths*, Aarhus University Press, 1990; Chevallier, R. (ed.), *Les eaux thermales et le culte des eaux en Gaule et dans les provinces voisines (Aix-les-Bains, 28-30 sept. 1990)*, *Caesarodunum* 26, 1992, Tours-Turín; Yegül, F., *Baths and Bathing in Classical Antiquity*, Nueva York, 1992. Y para *Hispania*, Mora, G., «Las termas romanas en Hispania», *AEArq.* 54, 1981, pp. 37-89 (para Portugal en concreto, Frade, H., «As termas medicinais da época romana em Portugal», en 2.º *Congresso Peninsular de História Antiga. Actas (Coimbra, 18-20 de Outubro de 1990)*, Coimbra, 1993, pp. 873-916); Díez de Velasco, F., *Balnearios y divinidades de las aguas termales en la Península Ibérica en época romana*, Madrid, 1987 -ed. en microficha- (al final me quedo sin saber si el primer apellido es Díez o Díez, guiándome aquí por lo que aparece en la «Relación de congresistas»); Moltó, L., «Yacimientos termales de Hispania documentados por la Arqueología», *Bol. Soc. Esp. Hidr. M.* 5:3, 1990, pp. 103-7; Sánchez Ferrer, J., *Guía de los establecimientos balnearios de España*, Madrid, 1992. De F. Díez de Velasco se anunciaba en prensa, con fecha de 1997, *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*. De interés general son muchas obras citadas en las pp. 326-7. Esto por nombrar algunos de los títulos más generales y sobresalientes dedicados al tema principal que se trató finalmente en el Congreso.

En definitiva, una obra de obligada consulta para los que quieran estudiar algo relacionado en general con las aguas en la Antigüedad, o en concreto con el termalismo, los balnearios y la hidroterapia, en especial casos y problemas de

la Península Ibérica, aunque las aportaciones foráneas y la rica bibliografía darán información suficiente a cualquier investigador interesado para proseguir en sus pesquisas.

FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS
Universidad Complutense de Madrid

R. CONTRERAS DE LA PAZ, *Historia biográfica de la antigua Cástulo. Familias y personajes. Entorno histórico, político, administrativo, militar, familiar, lingüístico, religioso, social, económico y cultural*, Córdoba, Caja Sur, 1999. [I.S.B.N.: 84-7959-257-5]

El autor de este volumen es bien conocido de los estudiosos de la Antigüedad y en general de la Historia del Arte. Fue el fundador del Museo Arqueológico de Linares, y de la revista de Historia de Arte y de Arqueología *Oretania*, gestionó la expropiación del yacimiento arqueológico de Cástulo (Linares, Jaén) y publicó la «Síntesis de la historia de Cástulo» en *Cástulo I*; en II la prosopografía y en IV «La organización administrativa y política de Cástulo, dedicaciones imperiales y religiones». Es conocido entre los historiadores de la Hispania Romana por su biografía sobre el cónsul *Marco Claudio Marcelo, fundador de Córdoba* (Córdoba, 1977), y por multitud de estudios monográficos sobre Cástulo, citados en la bibliografía del presente libro.

El contenido del volumen está expresado en el subtítulo del volumen. El autor estudia las personas de Cástulo y sus familias encuadrándolas en el más variado ambiente en que vivieron. Es un estudio prosopográfico, analítico, que bien puede servir de modelo para otros estudios de este tipo, que había que hacer sobre las principales ciudades hispanas.

Cástulo fue una de las ciudades más importantes de la Hispania Romana, por ser la capital del distrito minero de Oretania y la ciudad más citada en las fuentes después de Tarragona.

Algunos personajes de Cástulo desempeñaron papeles importantes en determinados momentos, como Cerdubelo, miembro de la aristocracia castulonense, quien aconsejó a sus conciudadanos entregar la ciudad a Escipión y a Silano. Destaca al comienzo del Imperio la familia de los Cornelios en la que descuella Q. Cornelio Valeriano, que desempeñó gran cantidad de cargos de carácter militar. Importante fué también Q. Torio Culeón, quien realizó importantes obras en la ciudad, reparando las calzadas, condonando deudas, levantando estatuas, costeando banquetes. Importantes fueron igualmente un castulonense anónimo que fue curador de Tito, Prefecto en Gallaecia, y tribuno de la Legio VII y flamen primus o el liberto Abas-Cantio, sevir augustal, que costeó una serie de feste-

jos, siendo el único personaje del que se tiene noticia que pagase en Hispania recitales en el teatro, o P. Cornelio Verecundo, flamen provincial de la Hispania Citerior.

El libro está muy bien acabado en sus detalles. Se estudia hasta los ceramistas, como Cayo Verato Paterno, la Cástulo cristiana y musulmana. Después del estudio de personajes y familias se traza un panorama general, bien acabado, del Cástulo romano, en sus más variados aspectos, jurídico, económico, político, religioso y administrativo, para terminar con unas conclusiones históricas, militares, socio-familiares, socio-económicas, socio-culturales y socio-políticas.

El libro de R. Contreras es un excelente estudio de prosopografía sobre una ciudad importante de la Hispania Romana y a través de ella traza la historia de una gran ciudad desde los orígenes hasta su desaparición en época árabe.

J.M.^a BLÁZQUEZ

Universidad Complutense de Madrid

HEIKI SOLIN (a cura di), *Epigrafi e studi epigrafici in Finlandia*, Roma, Acta Instituti Romani Finlandiae vol. XIX, 1998, 169 pp. [I.S.B.N.: 951-96902-6-3]

Este libro es *in toto* una memoria científica de los estudios de epigrafía clásica finlandeses, en Finlandia desde las primeras décadas del siglo XIX en que se funda la Universidad de Helsinki, que desde el primer momento alcanza niveles europeos, y de los estudios de epigrafía clásica del Instituto finlandés en Roma, de cuya actividad científica son excelente muestra los hasta ahora 19 volúmenes monográficos publicados entre 1963 y 1998, entre los que destacan los estudios de epigrafía y onomástica.

Abre el volumen un largo artículo (pp. 1-71) de H. Solin acerca de los estudios epigráficos en Finlandia, siguiendo un orden cronológico hasta el presente. Tiene un especial interés documental la «Bibliografía epigrafica finlandese: il contributo della generazione di oggi» (pp. 46 ss.), ordenada por temas. Los nombres del propio Solin, de I. Kajanto, T. Sironen, J. Aronen, M. Kajava, entre otros muchos, suenan familiares a los epigrafistas de textos griegos y latinos. Esta última, Mika Kajava, del Instituto, presenta un trabajo sobre los «Materiali epigrafici e documentazione sulle iscrizioni in Finlandia». El trabajo tiene particular interés por reunir materiales de coleccionistas privados, publicados dispersamente.

Eva Margareta Steinby presenta una nota acerca de la «Documentazione sui bolli laterizi urbani», tema que ya había tratado extensamente en una monografía de 1987, *Indici complementari ai bolli laterizi urbani*.

De nuevo el enciclopedismo de H. Solin se hace patente en el trabajo que hace en este libro sobre el tema «Corpus Inscriptionum Latinarum X. Passato, presente,

futuro», (pp. 81-117), que se inicia con una memoria de los estudios epigráficos de la parte tirrénica de la Italia meridional, desde Ciriaco de Ancona hasta el proyecto de segunda edición del *CIL X*, acordado en 1977 por la entonces *Akademie der Wissenschaften der DDR* y ahora llamada *Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften*. En ese intermedio de siglos quiero recordar la figura del religioso español Antonio Agustín, obispo de Alife en 1556-1561, que durante su estancia en Italia del 1535 al 1564 se ocupó de la epigrafía del Reino de Nápoles, particularmente de Sicilia y Cerdeña. Sobre este personaje, ver la monografía de M. Crawford (ed.), *Antonio Agustín between Renaissance and Counter-Reform*, obra publicada por el Warburg Institute de Londres en 1993.

Profesores, becarios del Instituto Finlandés de Roma, y alumnos finlandeses e italianos, han realizado viajes periódicos desde 1977 hasta 1996 recogiendo material epigráfico para *CIL X²*, y su correspondiente archivo fotográfico. H. Solin explica aquí (pp. 98 ss.), la distribución, el contenido y la conservación de las inscripciones. Uno de los mayores problemas a la hora de ordenar este volumen del *Corpus* es la delimitación de los territorios y las ciudades. Trabajo no menos importante, para la actualización de dicho volumen del *CIL X* es la revisión de la tradición manuscrita. La última parte del trabajo de Solin es el estudio de inscripciones particulares, bien obtenidas de la tradición manuscrita renacentista (revisando los textos vigentes editados por Mommsen), bien aportando nuevos documentos epigráficos: una inscripción militar de Formia, dos inscripciones funerarias de Gaetavecchia (una de ellas una urna sin tapa), y otros epitafios. En este mismo libro Solin aporta un trabajo sobre «Iscrizioni antiche di Ferentino e Alfonso Giorgi» (pp. 135-159), destinadas a *CIL X²* (n.ºs. 5820-5902 en la primera edición al uso). Los manuscritos de Giorgi fueron ignorados por Mommsen, si bien son prácticamente contemporáneos a la fecha de publicación del volumen 10 del *Corpus*, en 1883. Otros textos son estudiados por Solin sobre los monumentos originales conservados. Me parece particularmente interesante una inscripción realizada en un altar semicircular de mármol (p. 138-140), que es la dedicación de un esclavo, Demetrius, que es organizador (*minister*) del culto de Spes. Dice: *Demetrius / Serranae Antoni, / [m]inister Spei sacrum*.

Anne Helttula aporta un *status quaestionis* de los trabajos que el Instituto Finlandés de Roma viene realizando desde 1969 en la «Isola Sacra, Portus e Ostia» (pp. 119 ss). Realiza también la autora una historia arqueológica del yacimiento, desde los últimos años del s.XVI. Acaba su contribución con el estudio de una inscripción adrianea hallada en la tumba 16 de l'Isola.

Un estudio que se aparta de la temática general del libro es el corto pero sustancioso de Christer Bruun sobre «Epigrafia, acquedotti e Amministrazione romana» (pp. 129-134). Trata de los *procuratores aquarum* y los *procuratores fistularii* a través de los textos de Frontino y de Vitrubio, destacando la influencia de éstos en el *De re aedificatoria* de Leon Battista Alberti.

Un índice de autores modernos y un índice epigráfico ayudarán al lector a escarbar entre las noticias de historiografía arqueológica y las primicias epigráficas que ofrece esta obra.

SABINO PEREA YÉBENES
Universidad Complutense de Madrid

MARÍA STELLA BUSANA (a cura di), *VIA PER MONTES EXCISA. Strade in galleria e passaggi sotterranei nell'Italia romana*, Roma, L'Erma di Bretschneider (Col. Il Sottosuolo nel Mondo Antico), 1997, 441 pp. [I.S.B.N.: 88-8265-005-7]

Il sottosuolo nel mondo antico (El subsuelo en el mundo antiguo) es el título de la colección a la que pertenece la presente obra y de la cual constituye la segunda monografía; la primera, compuesta por dos volúmenes, está dedicada a sistemas hidráulicos.

Via per montes excisa estudia las galerías y los pasajes hipogeos realizados sobre todo en el ámbito romano, como medio de garantizar comunicaciones eficientes y seguras. De ella se puede decir que es una obra donde se concentran los más variados puntos de vista, aglutina la visión y conocimiento de expertos arqueólogos, ingenieros y geólogos, que con la unión de sus conocimientos nos hacen comprender el nivel técnico que se llegó a alcanzar en la construcción de estas obras, completandò así el análisis histórico.

En el preámbulo se hace un estudio de las representaciones de túneles y galerías subterráneas y de los testimonios que aparecen en las fuentes escritas. Se rebaten algunas opiniones que juzgan este tipo de obra de ingeniería como el último recurso utilizado en la Antigüedad y diferencian las galerías artificiales de las naturales. Se hace hincapié en la generosidad de las fuentes al hablar de túneles con una finalidad militar, prevaleciendo ésta sobre la de facilitar las comunicaciones civiles.

Los recorridos subterráneos o semitechados se usaban en Roma en contadas ocasiones, por lo que no se pueden tomar como una solución corriente ante las dificultades orográficas. Esta escasez no se puede achacar a incapacidad técnica, sino a motivaciones diversas que pueden ir desde la percepción del túnel como lugar incógnito, como un más allá sobrecogedor, hasta la más material de falta de seguridad ante el peligro de emboscadas por parte de los bandidos.

El primer bloque trata de la mitificación y las tradiciones populares en relación con las grutas y las vías subterráneas. Giulio Bodon presenta estas construcciones desde el punto de vista legendario, pero también acude a las fuentes clásicas y a las interpretaciones humanísticas, de modo que nos pone en contacto con

la visión que suscitó en diferentes épocas, tanto la percepción mítica en la esfera de lo sobrenatural que produce el subsuelo, como el interés puramente científico.

En el segundo bloque Paola Zanovella hace una profundización en las fuentes literarias y epigráficas en relación con carreteras de montaña y túneles, de las que extrae información sobre los distintos tipos de trabajos. Maria Stella Busana y Patrizia Basso estudian el tema de las carreteras y pasadizos en túnel en la Italia romana, y sus antecedentes, ejemplificándolo con obras etruscas y romanas concretas; se hace un recorrido por la variedad de vías en trinchera y túneles o las galerías artificiales, cuya elección dependía de condicionamientos orográficos e hidrográficos, para una mejora de la viabilidad o por exigencias estratégico-militares. Hablan de las técnicas y de los trabajos necesarios para la realización de las obras en algunos de los lugares más característicos, como la Gruta Neapolitana, Posillipo, Cuma, Ponza o Piedigrotta; también se plantean las medidas necesarias para su mantenimiento y buena conservación, como la aireación del recinto o la evacuación de agua.

Otro bloque está dedicado por Antonella Coralini a las vías en galería, en trinchera y en cortante. Analiza los precedentes y estudia los datos arqueológicos que aparecen desde el Próximo Oriente a la Península Ibérica.

Por último, Jacopo Bonetto estudia las obras de ingeniería en relación con la Poliorcética griega y romana, es decir, los pasadizos excavados en la roca que tuvieron como objetivo la defensa o ataque de las ciudades de diversas formas. Vemos aquí ejemplos en Dura Europos, Cuma o Siracusa.

Via per montes excisa es una obra de gran interés, ya que siendo innumerables los estudios sobre vías romanas, son menos frecuentes monografías que tratan sobre este tipo de manifestaciones constructivas al nivel que aquí se alcanza.

ÁNGELES BLANCO GARCÍA

POESÍA EPIGRÁFICA LATINA I Y II. Introducción, traducción y notas de Concepción Fernández Martínez, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos 259 y 260, 1998, 527 pp. (I), Madrid, 1999, 431 pp. (II) [I.S.B.N.: 84-249-1983-1. Tomo I; I.S.B.N.: 84-249-1984-X, Tomo II]

Dentro del buen hacer de la editorial Gredos, y concretamente en el seno de su Biblioteca Clásica Gredos, acaba de publicarse en dos tomos y bajo el título genérico de *Poesía epigráfica latina* la traducción de los *Carmina latina epigraphica* recogidos en la antología de Bücheler-Lommatzsch. Se trata de una gran recopilación de 2.299 poemas, con una gran variedad *cronológica* (III a.C - X d.C.), *métrica* (desde el saturnio hasta la poesía eolia pasando principalmente por el hexámetro y el dístico elegíaco), *geográfica* (casi todo el Imperio

romano), *temática* (votivas, funerarias, honorarias, *elogia*), *ideológica* (no cristianas —creo que es preferible este término al de paganas—, cristianas, de carácter obsceno, de propaganda política, etc.), *cultural* (desde hexámetros impecables hasta aquellos que son hipermétricos y presentan numerosas incorrecciones prosódicas). Tienen, sin embargo, todos un punto en común: están escritos sobre materia dura, imperecedera (tablillas de cera, piedra, bronce, tejas, recipientes de cerámica e incluso paredes), es decir se trata de epígrafes de carácter poético y métrico.

El material es de una riqueza insuperable, y debemos felicitarlos tanto por la iniciativa de la traducción, como por el trabajo en sí mismo, pues es la primera vez que se hace una traducción sistemática (faltan algunos por su carácter fragmentario, laguna que la traductora justifica sobradamente) de los *CLE* (existen traducciones muy parciales en distintos idiomas. En la propia Biblioteca Clásica Gredos los grafitos amorios pompeyanos traducidos por E. Montero).

Haber escogido la edición de Bücheler -Lommatzsch tiene, sin embargo, sus inconvenientes. Uno de ellos olvidar los nuevos hallazgos, algunos son de cierta importancia (pensemos en la estela de Vinebre, por ejemplo, *CIL* II²/14, 814). Y es que desde que en 1926 E. Lommatzsch publicara el *Supplementum* de la antología de F. Bücheler (Teubner 1895 y 1897), el número de *CLE* prácticamente se ha duplicado, y aquellas 2.299 se han convertido en más de 4.200 (ése es el número que calculó G. Sanders en 1981). La autora es plenamente consciente de ello y cita obras como las de J.W. Zarker (*Studies in the CLE* (tesis doctoral) Princeton 1958).

El número de nuevas inscripciones poéticas y la calidad de las mismas ha provocado que los *CLE* tengan entidad por sí mismos. Ya en 1964 H. Krummrey propuso la idea de crear un nuevo volumen del *CIL* (el XVIII) dedicado exclusivamente a los *CLE* («Zum Plan einer neuen Sammlung der *CLE*» en *Philologus* 108, 1965, 304-310), volumen cuyos fascículos están en preparación. A raíz de la aparición, casi al mismo tiempo, de las *Concordancias* de los *CLE* preparadas por dos equipos distintos (P. Colafrancesco e M. Massaro, *Concordanze dei CLE*, Bari 1986; y M.L. Fele et alii, *Concordantiae in CLE*, Hildesheim 1988) los estudios sobre el tema se han multiplicado. La bibliografía que presenta la autora de estos dos tomos (pp. 81-87) muestra perfectamente el interés despertado en estos últimos años, donde la filología empieza a retomar un campo que había sido hasta hace poco un reducto del epigrafista con base arqueológica e histórica. Trabajos ya clásicos como el de S. Mariner, *Inscripciones hispanas en verso* (1952), o los artículos de J. Gil a lo largo de los años setenta constituyen honrosas excepciones.

Hoy día esta poesía, ignorada en casi todos los manuales de literatura latina hasta hace unos años, o considerada de segunda fila en otros más recientes (R. Herzog, *Nouvelle histoire de la littérature latine*. París 1993, p. 259), es tratada no ya como hermana pobre sino como «literatura popular», «literatura perenne»

o «literatura de calle» en expresiones de Rodríguez-Pantoja, Susini o Sanders que la propia autora recoge en su introducción (p. 17). Es además estudiada en relación no sólo con la influencia recibida de los poetas mayores (especialmente Virgilio, pero también Tibulo, Propercio, Ovidio, etc.), sino en la influencia que ella ha ejercido en los poetas. Es el denominado «camino inverso» que en España viene estudiando desde hace años J. Gómez Pallarès.

Acerca de la presentación de la obra, la autora hace la traducción respetando el orden de la edición de Bücheler-Lommatzsch. El criterio que siguieron aquellos fue el de los distintos esquemas métricos en que estaban compuestos, si bien incluye variantes de lectura, apoyándose en trabajos posteriores a 1926, y advertidas en pp. 69-80. Ahora bien, a la hora de presentar la traducción, creo que la autora nos debiera haber proporcionado de cada inscripción, después de su número, una serie de datos fijos como: esquema métrico - lugar de hallazgo - lugar de conservación - cronología - tipo de soporte.

En cuanto a la traducción, bien hecha y en un buen castellano, peca a veces de una transposición cultural no existente. Traducir, por ejemplo, *apex* del sacerdote de Júpiter por «bonete» (n.º 8) no parece real. Sorprende que escriba en la traducción «C(onsagrado) a los d(ioses) m(anes)» (bastantes ejemplos), intentando respetar una abreviatura, no la única, que en la traducción ha de desaparecer (¿por qué no, si no, «que la t(ierra) t(e) s(ea) l(eve)»?). Otras veces podría matizarse el adjetivo. Se trata de referencias mínimas que no empañan lo más mínimo una obra completa y bien hecha (como decir de los *Elogia Scipionum* que están todavía redactados en «senarios», donde sin duda ha debido querer decir «saturnios», p. 55).

JAVIER DEL HOYO

Universidad Autónoma de Madrid

R. TEJA-C. PÉREZ (eds.), *La Hispania de Teodosio*, Actas del Congreso Internacional, (Segovia-Coca, octubre, 1995), Segovia, Junta de Castilla y León - Universidad SEK, Segovia 1997, vol. 1 Historia, pp. 1-308, vol. 2 Arqueología, pp. 309-752. [I.S.B.N.: 84-7846-714-9]

El Congreso Internacional *La Hispania de Teodosio* no pudo escoger fecha más simbólica para su celebración. En efecto, en enero de 1995 se cumplía el XVI Centenario de la muerte en la ciudad de Milán del emperador romano Teodosio I. Para conmemorar tal efeméride la Junta de Castilla y León y la Universidad SEK de Segovia asumieron la organización de un ambicioso congreso internacional que tuvo lugar en Segovia entre los días 3 y 6 de octubre de 1995, y que contó con la dirección científica de Ramón Teja y de Cesáreo Pérez, quienes se

han responsabilizado también de la publicación de las Actas. La reunión constituyó un completo éxito, buena prueba de ello fueron el elevado número y el prestigio de los especialistas, tanto españoles como extranjeros, que asistieron al congreso, y el elevado nivel científico de los debates que se suscitaron. El gran número de ponencias y comunicaciones presentadas impuso necesariamente la organización del congreso en dos secciones paralelas, dedicada una a cuestiones históricas y la otra a temas más específicamente arqueológicos².

El mundo de las *villae* de la aristocracia latifundista hispano-romana de ambas mesetas que emerge de las tinieblas gracias a las excavaciones arqueológicas de los últimos años no pudo encontrar un modo más excepcional de atraer nuestra atención que la promoción a la púrpura de uno de sus miembros³. *Flavius Theodosius*, nacido en Cauca en ca. 346 y fallecido en la capital de la *pars Occidentis*, Milán, en enero del 395, fue nombrado Augusto por el emperador Graciano en Sirmio en enero del 379, en circunstancias que aún no han suscitado consenso entre los especialistas de la Antigüedad Tardía⁴. Se hacía necesario un encuentro internacional de las características del que se celebró en Segovia, un encuentro interdisciplinar de especialistas que discutiese hasta qué punto Hispania influyó en la política teodosiana, pero también, en sentido inverso, en qué medida las directrices establecidas por Teodosio para hacer frente a la crisis generalizada que estrangulaba al Imperio se vieron reflejadas en la evolución de Hispania en los últimos años del siglo IV y en las primeras décadas del siglo V. En una noticia como ésta resulta imposible glosar las 50 aportaciones recogidas en los dos densos volúmenes, con más de 700 páginas en total. Me limitaré a señalar algunas de aquellas que me resultan más próximas a mi ámbito de preocupaciones historiográficas.

La tesis ya clásica de la existencia de una «côterie» o «clan» de hispanos en el momento de la promoción de Teodosio a la púrpura fue objeto de intensos debates durante el congreso. El profesor de la Universidad Complutense Gonzalo Bravo

² Vid. la crónica del congreso de M. Marcos, *Cassiodorus 2* (1996) 454-457.

³ L.A. García Moreno, de la Universidad de Alcalá de Henares, en su ponencia *Teodosio y la Galaecia. Historia de una aristocracia tardorromana*, estudia este ambiente, y reflexiona sobre el destino final de dicha aristocracia, en especial sobre su paulatino proceso de desafección de la corte de Rávena, acentuado tras la muerte de Valentiniano III, el último emperador de la casa de Teodosio.

⁴ Cf. recientemente H. Sivan, *Was Theodosius I a usurper?*, *Clio* 78.1 (1996) 198-211. En estas actas vid. R. Lizzi (Universidad de Turín), *L'ascesa al trono di Teodosio I* y N.B. McLynn (Keio University, Yokohama, Japón), *Theodosius, Spain, and the Nicene Faith*, donde se pone en tela de juicio el silogismo implícito en la mayoría de las obras sobre Teodosio; tal silogismo rezaría: «si las convicciones religiosas de Teodosio estaban condicionadas por su trasfondo hispano y la Iglesia hispana era fervientemente nicena, por tanto Teodosio llegó al trono con un estrecho compromiso con la ortodoxia nicena». McLynn considera que ninguna de las tres proposiciones puede ser demostrada fehacientemente.

somete a profunda revisión este tópico historiográfico, proponiendo la confección de un *corpus* de *prosopographia theodosiana*, cuyos preliminares ofrece en su aportación en el congreso⁵. Dos intervenciones tienen por hilo conductor la cultura en la Hispania tardoantigua. En la primera, la profesora Lellia Cracco Ruggini, de la Universidad de Turín, reflexiona en torno a la relación entre cultura y fe en la época de Graciano y de Teodosio el Grande al hilo de la historia de Prisciliano, ya que fue a partir de este momento cuando se comenzó a redefinir con contornos precisos el *topos* de la ignorancia del hereje, cliché de gran fortuna en siglos sucesivos⁶. El maestro de La Sorbonne Jacques Fontaine realiza un estudio de la estética literaria de los escritores hispanos de la «generación de Teodosio»: Paciano de Barcelona, Prisciliano, Prudencio de Calahorra, Egeria y Orosio⁷. Tras poner de manifiesto la dificultad de definir una estética de las formas, tanto plásticas como literarias, a la que se pudiese denominar «estilo teodosiano», Fontaine se pregunta si los rasgos que parecen comunes a la postre a estas figuras –singularidad, pasión religiosa, cultura aún muy refinada– son propiamente «hispanos» o «teodosianos». *Paganos y herejes en la obra de Aurelio Prudencio. Estado de la cuestión* es el título de la ponencia de Mónica Miró, de la Universidad Central de Barcelona. Se trata de un perspicaz recorrido por las alusiones al paganismo y a los diferentes fenómenos heréticos en la obra del poeta Aurelio Prudencio, situándolas en el contexto de las relaciones entre la *religio licita* y las diversas manifestaciones religiosas paraooficiales en el tránsito entre los siglos IV y V. M. Marcos, de la Universidad de Cantabria, ha resaltado el papel fundamental de las imágenes de las *Augustae*, esposas y madres de emperadores, como medio de propaganda del edificio dinástico que Teodosio estaba poniendo en pie⁸; por su parte, el profesor de la Universidad de Cantabria Ramón Teja, que abordó como tema de su intervención *Mujeres hispanas en Oriente en época teodosiana*, puso de relieve tanto el importante papel desempeñado por las mujeres en la corte de Teodosio I como el fluido intercambio de ideas y personas entre Oriente y Occidente propiciado por la difusión del

⁵ G. Bravo, *Prosopographia theodosiana (II): El presunto «Clan Hispano» a la luz del análisis prosopográfico*. La 1ª parte de este estudio está publicada en Gerión 14 (1996). Cf. la intervención de Josep Vilella Masana, de la Universidad Central de Barcelona, *El ordo senatorius en la Hispania de Teodosio*, en donde se pone de manifiesto la policromía de los *clarissimi* vinculados a la *Diocesis Hispaniarum*, al tiempo que se rectifican algunas afirmaciones de J. Arce que se han convertido en lugar común de la historiografía española sobre esta cuestión. El texto del profesor Vilella contiene un apéndice sobre los *clarissimi* hispanos documentados por la obra de Símaco.

⁶ L. Cracco Ruggini, *El éxito de los Priscilianistas: a propósito de cultura y fe en el siglo IV d.C.*

⁷ J. Fontaine, *La idiosincrasia de la literatura hispana en el siglo teodosiano*.

⁸ M. Marcos, *Política dinástica en la corte de Teodosio I: Las imágenes de Aelia Flavia Flaccilla*. Vid., también, Ead., *Representaciones visuales del poder en época tardoantigua: la imagen de la emperatriz*, Hispania Sacra 48 (1996) 513-540.

cristianismo y el impacto de la piedad ascética⁹. Uno de los más insignes especialistas en la obra del historiador pagano Zósimo, el profesor ginebrino François Paschoud, disertó en torno a *La figure de Théodose chez les historiens païens*, contrastando y completando los testimonios de Zósimo y Eunapio sobre la personalidad de Teodosio y la naturaleza del poder imperial con otras fuentes, sobre todo dos historiadores que por razones que sería prolijo enumerar aquí¹⁰ no podían hablar directamente de Teodosio: Amiano Marcelino y «Vopiscus», la última encarnación del anónimo autor de la *Historia Augusta*, quien, según Paschoud y otros especialistas, escribe al comienzo de los reinados de Honorio y Arcadio. M.^a Victoria Escribano Paño, de la Universidad de Zaragoza, en su contribución *La truphé de Teodosio en la historia néa de Zósimo*, demuestra que Zósimo mediante la noción de *truphé* adapta el canon retórico del tirano para representar tanto moral como políticamente al emperador Teodosio. El profesor de la Universidad de Catania Salvatore Pricoco reflexiona sobre la presencia y el significado del perdido panegírico de Paulino de Nola en honor del emperador Teodosio en los orígenes de la «teología imperial» del *optimus princeps* que hizo de la batalla del río Frígido el comienzo de una nueva era para un Imperio ya definitiva y triunfalmente cristiano. Paralelamente, Pricoco reconsidera los vínculos del autor y su perdido panegírico con Ambrosio de Milán y su ambiente¹¹. En el contexto de la revisión que en las dos últimas décadas ha recreado el papel desempeñado por Ambrosio en la política religiosa imperial, Teresa Sardella, de la Universidad de Catania, ha propuesto reconsiderar la posición del *papa* Siricio con respecto a su contemporáneo, el obispo milanés, desechando el cliché de la marginalidad y dependencia del primero respecto del segundo, en particular en relación con las controversias heréticas que tenían lugar en Hispania coetáneamente¹².

A diferencia de las intervenciones de la sección de Historia, las comunicaciones presentadas en la Sección de Historia, las de la Sección de Arqueología se ciñeron con rigor a los límites territoriales de la Península Ibérica. La mayor de las ponencias se centraron en la presentación de los hallazgos arqueológicos más recientes; es así que algunas hacen referencia a las *villae*, el elemento más sobresaliente de la arqueología tardoantigua en Hispania, tanto por el elevado

⁹ A este respecto, resulta también muy interesante la ponencia de Margarita Vallejo Girvés, de la Universidad de Alcalá de Henares, *Un nuevo ámbito para las peregrinaciones hispanas del siglo V: el interés por Simeón el Estilita*, en donde se demuestra que la relación entre ambas orillas, oriental y occidental, del Mediterráneo no se había quebrantado por completo durante las primeras décadas tras la *partitio Imperii*.

¹⁰ Cf. R. Symé, *Emperors and Biography*, Oxford 1971.

¹¹ Salvatore Pricoco, *Non regno sed fide princeps. L'imperatore Teodosio, Ambrogio e Paulino di Nola*.

¹² Teresa Sardella, *Papa Siricio e i movimenti ereticali nella Spagna di Teodosio I*.

número de hallazgos como por su calidad¹³; otras ponencias abordaron cuestiones relacionadas con el poblamiento en la Hispania tardoantigua¹⁴ o los recintos defensivos¹⁵. Los estudios de numismática y artes menores han adquirido una gran importancia en los últimos años, y es así que encontramos en las actas interesantes ponencias sobre estas materias¹⁶. El profesor J.M. Blázquez, de la Universidad Complutense de Madrid, realiza un estudio pormenorizado de algunos aspectos fundamentales de *La sociedad hispana del Bajo Imperio a través de sus mosaicos*. Blázquez considera al final de su estudio que los *possessores* hispanos de época teodosiana nos sólo conservaban un buen conocimiento de la mitología sino que además estaban al corriente de las últimas corrientes artísticas del momento. Ángel Fuentes Domínguez, de la Universidad Autónoma de Madrid, ha realizado en su intervención, una de las más ambiciosas del congreso, una *Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V d. C.*, que sin duda alguna se convertirá en una referencia insoslayable sobre el urbanismo tardoantigo y sobre el mundo urbano de Hispania en época teodosiana.

La polifonía de los temas tratados y la pluralidad de enfoques convierten a estas actas en un punto de referencia ineludible para todos los estudiosos de la figura del emperador Teodosio y de la época teodosiana, así como para todos aquellos que centran su investigación en la historia y en la arqueología de la Hispania de la época. Es de resaltar la cuidada edición de estas actas, sobre todo la del volumen de arqueología, por la profusión de documentación arqueológica.

NICANOR GÓMEZ VILLEGAS
Universidad de Cantabria

¹³ Así, J. Arce - L. Caballero- M.A. Elvira, *El edificio octogonal de Valdetorres de Jarama*. S. Rascón Marqués-A. Lucía Sánchez-A. Méndez, *La villa hispanorromana de «El Val» (Complutum, Alcalá de Henares, Madrid)*. F. Regueras - Julio del Olmo, *La villa de los Casares (Armuña, Segovia)*. *Propuesta de lectura*. F. G. Rodríguez, *La villa romana de Torre Águila (Barbaño, Badajoz) a partir del siglo IV d. C. Consideraciones generales*. M. Sánchez, *Villa de Prado (Valladolid)*. *Consideraciones sobre la planta y su cronología*.

¹⁴ P. Barraca, *Poblamiento al sur del Duero en época tardía*; R. Járrega, *El poblamiento rural en el este de la Tarraconense en época teodosiana*.

¹⁵ A. Domínguez-J. Nuño, *Reflexiones sobre sistemas defensivos tardoantiguos en la Cuenca del Duero. A propósito de la muralla de El Cristo de San Esteban, Muelas del Pan (Zamora)*. V. García-A. Morillo-E. Campomanes, *Nuevos planteamientos sobre la cronología del recinto defensivo de «Asturica Augusta» (Astorga, León)*.

¹⁶ Así, entre otros, M. García (Universidad de León), *Imitaciones de AE2 post 378*; T. Marot (Gabinet Numismàtic de Catalunya del MNAC), *Algunas consideraciones sobre la significación de las emisiones del usurpador Máximo en Barcino*; C. Vera - M. García (ISNA - Universidad de Oviedo), *Aproximación al estudio de Teodosio I en la moneda de su época*; F. Pérez (Museo de Valladolid), *Elementos de tipo bárbaro oriental y danubiano de época bajoimperial en Hispania*.

JOSÉ A. DELGADO DELGADO, *Élites y organización de la religión en las provincias romanas de la Bética y las Mauritánias: sacerdotes y sacerdocios*, Oxford, BAR International Series 724, 1998, 51 tablas, 4 mapas, índices, 270 pp. [I.S.B.N.: 0-86054-962-3]

Desde tiempo atrás escuché a mis colegas especialistas en el tema cómo se lamentaban de la falta de una monografía abarcante, de este tipo. Para acometer su empresa, J. Delgado se sirve esencialmente de documentación epigráfica y en acuerdo con ella establece los límites temporales de su trabajo: Augusto inclusive, Diocleciano excluido (p. 2). Pero el estudio hubo de afrontar grandes dificultades, en general típicas en este tipo de obras: la gran dispersión documental en muchos *corpora* locales, revistas y otras publicaciones, por ello se recurre a la mejor solución, presentándonos un *corpus* epigráfico de 353 inscripciones (pp. 159-198) que permitió elaborar además un catálogo prosopográfico (pp. 199-230), y que compila así el material disperso de forma exhaustiva.

El autor ciñe su estudio a tres espacios geográficos y administrativos, pero, como dije, es abarcante al conseguir proyectar los resultados de su análisis más allá de estos ámbitos concretos, aportando una visión original y moderna al estudio de los sacerdocios provinciales y locales, lo que da más interés y realce a su obra. Delgado se aproxima a los cargos desde criterios políticos, sociales y económicos, y no exclusivamente religiosos. En este sentido, es lástima, por ejemplo, que sobre los lazos parentales se consiga poca información: se cuenta, entre otros, con dos pontífices posiblemente familiares de un comerciante de aceite (p. 15). Si se lograra interrelacionar este caso y otros entre sí, se podría mejorar nuestro nivel de información sobre los notables locales y su política de lazos familiares (sobre la Bética: J. Remesal Rodríguez, *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*, Madrid, 1986; Id., *Heeresversorgung und die wirtschaftlichen Beziehungen zwischen der Baetica und Germanien*, Stuttgart, 1997).

Sin duda el lector agradecerá que el autor no esquive problemas aún abiertos y nos muestre, junto a la opinión de otros investigadores, su documentada alternativa. Es el caso, entre muchos otros, del pago de las *summae honorariae* (p. 17 ss.); el título *rex sacrorum* (p. 36 ss.); su hipótesis sobre el asunto pontífice-flámen y el origen y desarrollo del culto imperial a nivel local (p. 70 ss.), y tantas otras cuestiones minuciosamente trabajadas. En este sentido, el autor presenta argumentos para desechar la idea de una duración vitalicia de los sacerdocios de rango local en su ámbito de estudio (p. 148 ss., y p. 140, n. 1).

En la p. 33 se comenta el texto del epígrafe n.º 239 (=CIL, VIII, 21625), en el que se cita a un sacerdote que por una promesa erige un *templum* (?): quizá se trata de un templete o bien de un exvoto en forma de templo.

Desde el punto de vista formal, Delgado logra un alto nivel de redacción, que es virtud poco habitual, y que eleva la calidad final de su obra. Por otra parte,

son fundamentales las tablas presentadas a la hora de controlar el estado de la cuestión y de calibrar los avances obtenidos por el autor. Lo mismo sucede con los mapas, que presentan la dispersión actual de los documentos, y los índices, inexcusables hoy en estudios de este tipo, son completos y bien trabajados.

A. CHAUSA
Universidad de La Laguna

RAMÓN TEJA, *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*, Madrid, Trotta, 1999, 237 pp. [I.S.B.N.: 84-8164-286-X]

El establecimiento del concepto de «Antigüedad Tardía» como ámbito autónomo de estudio debe mucho a la obra y a la renovadora manera de hacer historia del británico Peter Brown. Su particular e inconfundible enfoque, según queda patente ya en un breve manual de comienzos de los 70 (*The World of Late Antiquity*, London 1971), ha logrado que muchos asociemos esta época (siglos IV-VII) a un escenario, que nadie como él ha sabido recrear, de choque de religiones, maneras de entender la vida y mentalidades, un mundo amenazado por los pueblos germánicos por el norte y la Persia Sasánida por el este, un mundo poblado por indómitos monjes, por emperadores y obispos empeñados en inacabables discusiones teológicas, por mujeres fascinadas por las atrayentes nuevas formas de piedad ascética. El propio título del libro del profesor de la Universidad de Cantabria Ramón Teja, consagrado estudioso de la Antigüedad Tardía en Oriente, nos dice a las claras cual es el territorio historiográfico en que el autor se desenvuelve, cuales son, en definitiva, sus preocupaciones -podríamos decir devociones- como historiador. Los 11 trabajos aquí reunidos, fruto de la investigación de su autor durante los últimos años, están consagrados a los principales protagonistas de la nueva sociedad que surge con el cristianismo en la Antigüedad: emperadores, obispos, monjes y mujeres, respondiendo a cada una de estas categorías de protagonistas los cuatro bloques temáticos en que está estructurada la obra. En esta reseña, debido al poco espacio de que disponemos, poco más cabe hacer que resaltar los ensayos más señeros. En «Trajano y los cristianos» el profesor Teja estudia, como el propio título nos indica, la ambigua política del emperador Trajano con respecto a los cristianos, estudio que se enmarca en el clásico debate sobre las causas y las bases jurídicas de las persecuciones en los dos primeros siglos de nuestra era. «El ceremonial en la corte del Imperio romano tardío», aportación del autor a la prestigiosa *Storia di Roma* de la Editorial Einaudi, es un ensayo sobre la extraordinaria importancia social y política que adquieren el protocolo y el ceremonial imperial a partir del emperador Diocleciano. El siguiente bloque (II.

Obispos) comienza con una aleccionadora síntesis sobre la figura del obispo en el ámbito de la sociedad romana tardía: «La cristianización de los ideales del mundo clásico: el obispo». El autor establece la dificultad de aprehensión de la figura del obispo cristiano de la sociedad romana tardía, proponiendo la metáfora del poliedro para tratar de comprender la figura episcopal: «...puede aparecer como un sacerdote, un político, un rétor, un jurista, un juez, pero el resultado final es una conjunción de todas ellas.» (p. 75). Como complemento de este último ensayo, el autor ha incluido en el libro otro artículo sobre la figura episcopal: «*Auctoritas vs. potestas*: el liderazgo social de los obispos en la sociedad tardo-antigua». ««Se transformaron en otras personas»: la captación de votos y voluntades por Cirilo de Alejandría en el concilio de Éfeso (431)» y otro ensayo del bloque siguiente (III. Monjes) («La violencia de los monjes como instrumento de política eclesiástica: el caso del concilio de Éfeso del 431») constituyen los cimientos de un libro publicado hace poco tiempo sobre la compleja coyuntura político-eclesiástica del concilio ecuménico de Éfeso I (año 431) (cf. Ramón Teja, *La «Tragedia» de Éfeso (431): Herejía y poder en la Antigüedad Tardía*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1995). «Monacato e historia social: los orígenes del monacato y la sociedad del bajo Imperio romano» es un breve ensayo del profesor Teja sobre el monacato, fenómeno central del «Debate on the Holy», centro neurálgico de la historia espiritual y cultural de la Antigüedad Tardía. La miscelánea que aquí presentamos concluye con dos ensayos recogidos en el último apartado (IV. Mujeres): «Mujeres hispanas en Oriente de época teodosiana», en donde se estudian el protagonismo de algunas damas hispanas en la corte imperial y el desarrollo del fenómeno de las peregrinaciones a los Santos Lugares entre las mujeres de la aristocracia occidental, y «Feminismo, religión y política en la Antigüedad Tardía», ensayos ambos que se inscriben en una de las líneas de investigación más fecundas emprendidas por el profesor Teja —estela seguida por su escuela en la Universidad de Cantabria—: se trata de los estudios sobre la mujer en el cristianismo antiguo tardío (cf. P. Brown, *The Body and Society. Men, Women and Sexual Renunciation in Early Christianity*, New York, 1988. Hay trad. esp.: *El cuerpo y la sociedad*, Barcelona, Muchnik, 1993), momento de especial relevancia en el debate sobre la mujer y la sexualidad, pues fue entonces cuando el pensamiento cristiano sobre ambas materias quedó prácticamente fijado hasta nuestros días. Con este libro, bellamente editado por la Editorial Trotta, el profesor Teja pone a disposición no sólo de los estudiosos de la Antigüedad Tardía, sino también de un público mucho más amplio y día a día creciente, una magnífica recopilación de trabajos de difícil acceso incluso para el lector especializado.

NICANOR GÓMEZ VILLEGAS
Universidad de Cantabria

H. GRIESER, *Sklaverei im spätantiken und frühmittelalterlichen Gallien (5.-7. Jh.)*. *Das Zeugnis der christlichen Quellen*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag (Forschungen zur antiken Sklaverei, Bd. 28), 1997, 299 pp. [I.S.B.N.: 3-155-07233-0]

Un nuevo estudio sobre la esclavitud tardoantigua es, en principio, siempre oportuno; y si, además, se centra en la situación peculiar de la Galia entre los siglos V y VII, es también necesario. Añádase a ello dos datos más: el primero, que no se trata de una obra de síntesis sino de una investigación defendida como tesis doctoral en la universidad alemana de Mainz, con todos los requisitos académicos y científicos que conlleva la realización de un estudio de estas características; el segundo, no menos importante, es que la presente obra forma parte de una prestigiosa colección de monografías (FAS = *Forschungen zur antiken Sklaverei*, XXVIII), de especial interés para los estudiosos de esta rica y compleja problemática. La historiografía moderna ha adoptado dos posiciones bien distintas al respecto. De un lado, la que podría denominarse *óptica antigua* del problema, representada por los historiadores de la Antigüedad y la tesis ampliamente compartida –propuesta por Finley, entre otros– de la homogeneización del status social (de *servus* y *colonus*) en la documentación tardoantigua, en aras de la figura característica del siervo altomedieval. De otro lado, la *visión medievalista*, tributaria en gran medida de las tesis defendidas en su día por M. Bloch, entre otros, respecto a la pervivencia de la esclavitud en la Galia merovingia y franca hasta el siglo IX al menos, es decir, bien avanzado el proceso histórico del Medioevo (Cfr. al respecto ahora G. Bravo, Limitaciones del modelo histórico de la transición: ¿Un problema historiográfico?, en M. J. Hidalgo *et alii* (eds.), *Romanización y Reconquista en la Península Ibérica: nuevas perspectivas*, Salamanca, 1998, págs. 215 ss.).

No obstante, la autora parte de un hecho evidente (la existencia de esclavos en la documentación de la época); evidente sí, pero muy discutido en la historiografía reciente, aunque ciertamente –y es preciso reconocerlo– mucho más por parte de los medievalistas que por los historiadores de la Antigüedad. Se discute sobre todo de qué esclavos hablan las fuentes cuando parecen referirse a ellos haciendo uso de una variada terminología (*familia*, *servi*, *ancilla*, *famulus*, *mancipia*, *verna*, *vernulus*, pero también otros términos más dudosos tales como: *domesticus*, *inquilinus*, *colonus*, *cliens*, *minister* e incluso *hominus* (*sic* pág. 4), *familiaris* o *puer/puella*). Por ello, consciente de estas dificultades, la autora ha restringido la investigación en un doble sentido. En efecto, el estudio se centra en la situación de la Galia tardoantigua (siglos V-VII), límites que no son históricos *sensu stricto* sino motivados por el tipo de documentación utilizada; he ahí la segunda restricción: el testimonio de las fuentes cristianas, reflejada en el subtítulo de la obra. Y hay que reconocer que, a pesar de la exhaustiva bibliografía recogida al final del volumen (págs. 230-264), el enfoque del

problema desde esta óptica resulta ciertamente novedoso, si no estrictamente innovador. Pero como es lógico, aunque las fuentes cristianas informen sobre múltiples aspectos de la vida cotidiana de los «esclavos» tardoantiguos, la esclavitud era entonces y aún lo sigue siendo hoy en términos históricos ante todo un problema jurídico y, en consecuencia, abordar esta vertiente del problema resulta insoslayable en un estudio de estas características. Los aspectos preferentemente tratados son los referidos a cuestiones jurídicas relacionadas con la propiedad, el matrimonio, la huida de esclavos, el derecho de asilo (eclesiástico), la manumisión en sus diversas formas (*in ecclesia, per testamentum*).

Para ello la autora ha revisado una ingente cantidad de documentos, si bien de fácil localización al formar parte la mayoría de ellos de conocidos *corpora*: MGH(=*Monumenta Germaniae Historica*), PL (= *Patrologia Latina*), PG (= *Patrologia Graeca*), CSEL (= *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*), SC (= *Sources Chrétiennes*), y algunos otros, aparte de las ediciones de autores, obras y/o fragmentos por separado. En cualquier caso, el estudio proporciona, entre otras cosas, una buena recopilación de materiales extraídos de la Patrística tardía, lo que constituye sin duda uno de los objetivos del presente estudio. Véase si no el pormenorizado «Register» que cierra el volumen, que resulta tanto más útil cuanto que en él se remite a página y nota correspondientes. De la obra escrita de autores galos como Sidonio Apolinar, Ausonio, Gregorio de Tours, Hilario de Arlés, Próspero de Aquitania, Salviano de Marsella o Sulpicio Severo se encontrará cumplida información textual en las notas que ilustran este documentado estudio, aparte de un buen elenco de referencias jurídicas (*Codex Iustinianus, C. Theodosianus, Lex Visigothorum, Lex Burgundiorum, Concilios*, etc.).

La obra se ha dividido en cuatro capítulos bien diferenciados: I) El sustrato histórico de la Galia romano-merovingia; II) Aspectos de la vida cotidiana de una *familia* (esto es, personal de condición servil) cristiana; III) Cuestiones jurídicas; y IV) Reflexión cristiana sobre la esclavitud. De particular interés es la descripción de la sociedad galo-merovingia de estos siglos en claves ideológico-teológicas tales como: todos los hombres son iguales ante Dios, pero los derechos y obligaciones de unos y otros obedecen a la voluntad divina; no obstante, todos –señores y esclavos– deben procurar el mantenimiento de las creencias cristianas; en el pensamiento cristiano, Dios es considerado *dominus* y *pater familias* y, en consecuencia, los cristianos, en el mismo plano metafórico, sus siervos (*servi/ancillae Dei*); en fin, el culto de los santos en comunidades urbanas y rurales tardoantiguas en calidad de *patroni, adsertores* o *intercessores* pone de relieve que la jerarquización de la sociedad se corresponde también con una jerarquía de poder en el ámbito religioso, desde Dios a los simples fieles pasando por los santos-patrones, santos, mártires, obispos y diáconos. Estas claves teológicas u otras similares se repiten con frecuencia en los autores cristianos tardoantiguos y también en este libro. Además se han incluido dos *excursus*

de enorme interés documental: uno, referido a «la propiedad de esclavos» en la Galia tardorromana y merovingia (págs. 43 ss.); el otro, sobre el comercio de esclavos y la compra de la libertad por los cautivos (págs. 166 ss.).

Aunque sea obvio, conviene recordar que obras como ésta demuestran –una vez más– que todavía queda mucho por hacer y que en futuras investigaciones sobre el tema es necesario «descender» a lo concreto, a los niveles regionales, si se pretende entender fenómenos tan complejos como el de la esclavitud antigua y aun más, si cabe, el de la esclavitud tardoantigua, que sigue demandando un estudio riguroso y sistemático.

GONZALO BRAVO

Universidad Complutense de Madrid